



N.º 257

AGOSTO

1969

25 Ptas.

MUNDO HISPÁNICO

UNIONES DESUNIDAS, por José María Pemán • **EL TIBET AMERICANO** • **EL PARQUE DE ATRACCIONES DE MADRID** • **LA DANZA DE VANGUARDIA** • **NUMANCIA** • **CONCURSOS NACIONALES DE BELLAS ARTES** • **MIS MEMORIAS AMERICANAS**, por Alfonso Paso • **PIO BAROJA**, por Miguel Pérez Ferrero • **LA OBRA DE HUMBOLDT**



Ediciones Cultura Hispánica

INCUNABLES AMERICANOS

PROVISIONES, CEDULAS, INSTRUCCIONES PARA EL GOBIERNO DE LA NUEVA ESPAÑA

VASCO DE PUCA, DOCTOR

Edición facsímil de la impreña en Méjico en 1563 por Pedro de Ocharte.—(Colección: Incunables Americanos).

Volumen III.—Madrid, 1945.—19,5 x 27,5 cm.—Peso: 830 gr.

Rústica.

Precio: 250 pesetas.

PROBLEMAS Y SECRETOS MARAVILLOSOS DE LAS INDIAS

CARDENAS, JUAN DE

(Edición facsímil de la impreña en Méjico en el 1591, por Pedro de Ocharte.—(Colección: Incunables Americanos).

Volumen IX.—Madrid, 1945.—19,5 x 27,5 cm.—Peso: 950 gr.

Rústica.

Precio: 300 pesetas.

DOCTRINA CRISTIANA EN LENGUA ESPAÑOLA Y MEXICANA

ORDEN DE SANTO DOMINGO, RELIGIOSOS DE LA

Prólogo de don Ramón Menéndez Pidal.

Edición facsímil de la impreña en Méjico en 1548 por Juan Pablos.—(Colección: Incunables Americanos).

Volumen I.—Madrid, 1944.—19,5 x 27,5 cm.—Peso: 650 gr.—

Rústica.

Precio: 250 pesetas.

ORDENANZAS Y COPIACION DE LEYES

MENDOZA, ANTONIO DE

Edición facsímil de la impreña en Méjico por Juan Pablos en 1548.—(Colección: Incunables Americanos).

Volumen V.—Madrid, 1945.—19,5 x 28 cm.—Peso: 220 gr.—

Rústica.

Precio: 200 pesetas.

DIALECTICA «RESOLUTIO CUM TEXTU ARISTOTELIS»

VERA CRUZ, ALFONSO DE LA

Edición facsímil de la impreña en Méjico en 1554 por Juan Pablos.—(Colección: Incunables Americanos).

Volumen II.—Madrid, 1945.—19,5 x 27,5 cm.—Peso: 350 gr.—

Rústica.

Precio: 200 pesetas.

ARTE DE LA LENGUA MEXICANA Y CASTELLANA

MOLINA, FRAY ALONSO DE

Edición facsímil de la impreña en Méjico por Pedro de Ocharte en 1571.—(Colección: Incunables Americanos).

Volumen VI.—Madrid, 1945.—19,5 x 28 cm.—Peso: 400 gr.—

Rústica.

Precio: 200 pesetas.

PEDIDOS

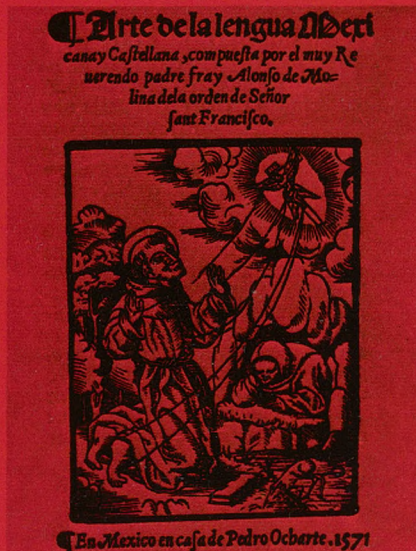
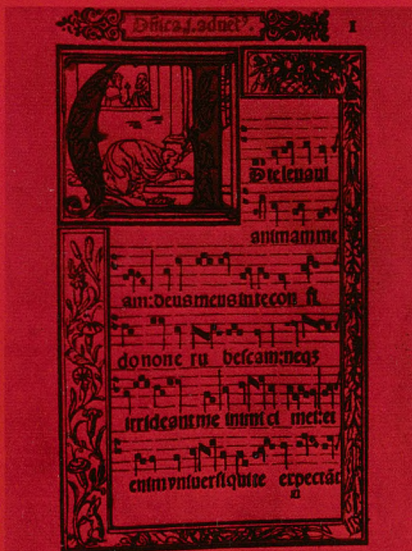
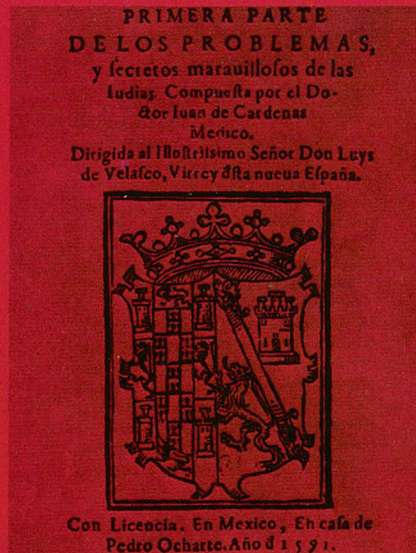
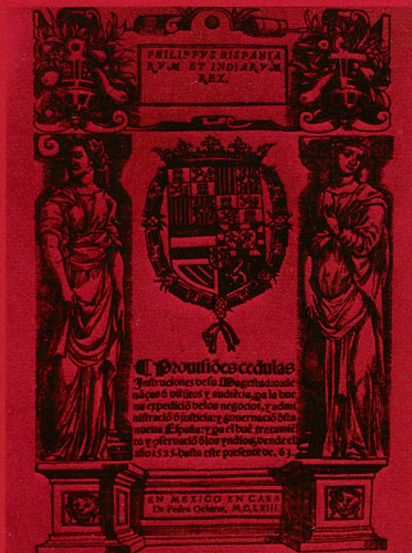
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Distribución de Publicaciones

Avda. de los Reyes Católicos, s/n. - Madrid - 3

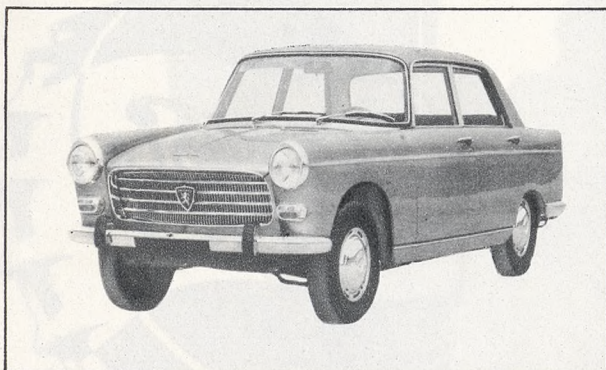
DISTRIBUIDOR

E. I. S. A. - Oñate, 15 - Madrid - 20



PEUGEOT

le espera
con los brazos
abiertos



Automóviles PEUGEOT con matrícula (turística) libre de impuestos.

- modelos con capacidad normal y familiar (7-8 plazas).
 - modelos para turismo o viajes de negocios.
 - modelos utilitarios y de lujo.
- GARANTIA DE RECOMPRA**

...PARA RECORRER ESPAÑA

Pida amplios informes.

**Distribuidores para España:
S. A. E., Automóviles Peugeot**

Av. de los Toreros, 6 - Madrid-2

Monte-Real Hotel

CIUDAD PUERTA DE HIERRO



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de

invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tennis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

MONTE - REAL HOTEL

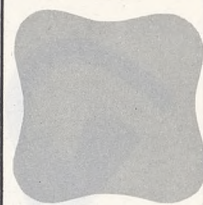
ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20



su tipo de
refresco



esto es **BANESTO**



**EL BANCO QUE POR SER ESO,
SOLO BANCO, DEDICA TODOS
SUS RECURSOS AL FOMENTO
DEL PAIS**

● **MAS DE 600 OFICINAS POR
TODA ESPAÑA**

REPRESENTACIONES:

EN EUROPA:

FRANCIA: 71 Av. des Champs Elysées, 3ème. étage. Paris VIIIème. Teléfono 3599116.

INGLATERRA: 64/78, Kingsway, Africa House - Room 204/206, Londres.

EN AMERICA:

PUERTO RICO: Tetuán, 206. 4.º, Of. 401 - San Juan - Teléfono 7234050.

MEXICO: Venustiano Carranza, 39. Edif. San Pedro - Dep. 401. México D. F. - Teléf. 126045.

VENEZUELA: Marrón a Pelota - Edif. Gral. Urdaneta, piso 5.º Caracas - Teléf. 815752.

COLOMBIA: Carrera, 8. 15-40. Of. 806. Bogotá - Teléfono 416338.

PERU: Jirón Antonio Miró Quesada, 247. Of. 603, 5.º. Lima. Teléf. 80214.

BRASIL: Rua Boavista, 254. Edif. Clemente Faria. 3.º Andar. Conjunto 314. Sao Paulo - Teléf. 375213.

PANAMA: Av. Cuba y Calle, 34. Panamá.

REPUBLICA DOMINICANA: Calle El Conde, esquina a Duarte, 9, 3.º. Santo Domingo - Teléf. 24649.

ESTADOS UNIDOS: 375, Park Avenue. Room 2506. Nueva York - Teléf. 4212720.

CHILE: Huérfanos, 1.022, 9.º. Depart. 90. Santiago - Teléfono 65927.

ARGENTINA: Corrientes, 456, piso 1.º. Ofic. 16. Edificio Safico. Buenos Aires - Teléf. 49-4581-7368.

CANADA: 800, Victoria Square, Suite 3802. Montreal. 115. P. Q. - Teléf. 861-4769.

**LOS SERVICIOS DE BANESTO LLEGAN
A TODOS LOS LUGARES DEL MUNDO**

(aprobado por el Banco de España con el número 6.142)

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO





UN BANCO... CON LA HORA DEL MUNDO

Toda relación comercial tiene su "momento oportuno". El BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA con sus miles de técnicos esparcidos por todo el mundo puede ayudarle a ser puntual para que usted no pierda el momento exacto de un negocio.

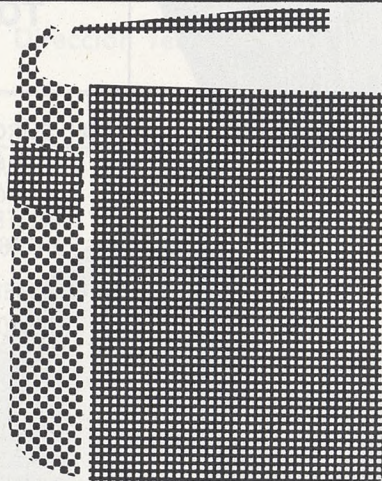
BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36
MADRID-14 Aprobado por el Banco de España con el n.º 12.674



Están a la venta

TAPAS



para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1968.

También tenemos las correspondientes a los años 1948 a 1967, ambos inclusive.

Precio de venta: 70 pesetas

A los suscriptores de la revista: 60 pesetas

Pedidos a la Administración de MUNDO HISPANICO
Avda. de los Reyes Católicos (C. U.) - Apartado 245 - MADRID



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

UNA OFERTA DE



Querido lector :

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a MUNDO HISPANICO, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite UNA nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite DOS nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite TRES nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite CUATRO nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a MUNDO HISPANICO y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de MUNDO HISPANICO, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 250 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 8 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 7 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 8 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

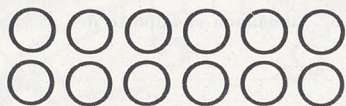
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

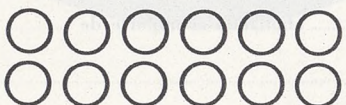
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

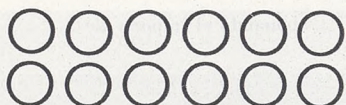
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



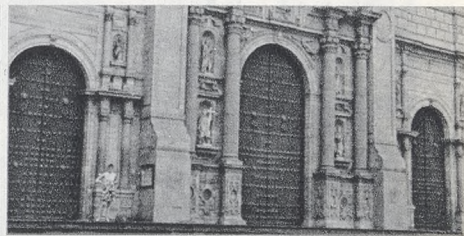
Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

(Véase nuestro número anterior, 256)

	PRECIO PESETAS
66 - EL ESTRECHO DUDOSO Cardenal, Ernesto	150,—
67 - ONCE GRANDES POETISAS AMERICO-HISPANAS Conde, Carmen	250,—
68 - BIOGRAFIA INCOMPLETA Diego, Gerardo	115,—
69 - HABLANDO SOLO García Nieto, José	115,—
70 - POESIA DE ESPAÑA Y AMERICA García Prada, Carlos	200,—
71 - POETAS MODERNISTAS HISPANOAMERICANOS (Antología) García Prada, Carlos	150,—
72 - LA VERDAD Y OTRAS DUDAS Montesinos, Rafael	125,—
73 - A TRAVES DEL TIEMPO Panero, Juan Luis	115,—
74 - POESIA (1932-1960) Panero, Leopoldo	150,—
75 - FRONTERA DE LA SOMBRA Rincón, María Eugenia	100,—
76 - ANTOLOGIA BILINGÜE (ESPAÑOL-INGLES) DE LA POESIA ESPAÑOLA MODERNA. Wohl Patterson, Helen	125,—
77 - TIEMPO Y PAISAJE. VISION DE ESPAÑA Azorín	700,—
78 - LOS BUSCADORES DE DIAMANTES EN LA GUAYANA VE- NEZOLANA. Canellas Casals, José	125,—
79 - ITINERARIO POR LAS COCINAS Y LAS BODEGAS DE CAS- TILLA. Escobar, Julio	100,—
80 - EL SENTIMIENTO DEL DESENGAÑO EN LA POESIA BA- RROCA. Rosales, Luis	250,—
81 - EL PRINCIPE DE ESTE SIGLO. LA LITERATURA MODERNA Y EL DEMONIO. Souvirón, José María	250,—
82 - UN ESPAÑOL EN EL MUNDO: SANTAYANA Alonso Gamó, José María	300,—
83 - FRAY MARTIN SARMIENTO DE OJACASTRO, O.F.M. (Misio- nero español del siglo XVI). Merino Urrutia, José J. Bta.	25,—
84 - SAN ANTONIO MARIA CLARET, APOSTOL DE NUESTRO TIEMPO. Pujadas, C.M.F., P. Tomás L.	150,—
85 - EL LICENCIADO DON FRANCISCO MARROQUÍN, PRIMER OBISPO DE GUATEMALA (1499-1563). Sáenz de Santamaría, S.J., Carmelo	250,—
86 - JUAN VAZQUEZ CORONADO Y SU ETICA EN LA CONQUIS- TA DE COSTA RICA. Urbano, Victoria	45,—
87 - POR UNA CONVIVENCIA INTERNACIONAL (Base para una comunidad hispánica de naciones). Amadeo, Mario	20,—
88 - EL AFRICANISMO EN LA CULTURA HISPANICA CONTEM- PORANEA. Cordero Torres, José María	250,—
89 - ECONOMIA, SOCIEDAD Y CORONA Fernández Alvarez, Manuel	100,—
90 - NUEVAS SOLUCIONES AL PROBLEMA MIGRATORIO Martí Bufill, Carlos	225,—
91 - BANDEIRANTES Y PIONEROS Moog, Vianna	250,—
92 - OBRAS Alvarez de Miranda, Angel	500,—
93 - ESCRITOS, CARTAS Y DISCURSOS Arce, José	120,—
94 - CANADA, UNA MONARQUIA AMERICANA Oliví, Fernando	250,—
95 - LA RABIDA Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA Antonio Rumeu de Armas	150,—
96 - CRISTOBAL COLON, EVOCACION DEL ALMIRANTE DE LA MAR OCEANA. Felipe Ximénez de Sandoval	250,—
97 - LIENZOS ISTMEÑOS Gil Blas Tejeira	250,—
98 - MANERAS DE LLOVER Hugo Lindo	375,—
99 - LAS EXPEDICIONES CIENTIFICAS ESPAÑOLAS DURANTE EL SIGLO XVIII. Juan Carlos Arias Divito	150,—
100 - RASGOS NEUROTICOS DEL MUNDO CONTEMPORANEO Juan José López Ibor	350,—
101 - LAS CONSTITUCIONES DE HAITI Luis Mariñas Otero	150,—
102 - LOS PRINCIPALES ECONOMISTAS ESPAÑOLES DEL SI- GLO XVIII. Marcelo Bitar Letayf	200,—
103 - JOSE MARIA CHACON Y CALVO HISPANISTA CUBANO Zenaida Gutiérrez Vega	100,—
104 - EL OTRO Antonio Almeda	45,—
105 - LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN LOS EE.UU. DE AMERICA Jato Macías	75,—
106 - DIARIO DE COLON	100,—
107 - AMERICA VIBRA EN MI Guillermo Díaz-Plaja	100,—

EL TIBET AMERICANO
EMBAJADORAS HISPANOAMERICANAS
PARQUE DE ATRACCIONES
LIMA
PIO BAROJA



sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO = AGOSTO 1969 - AÑO XXII - N.º 257

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
TER AT THE POST OFFICE AT
NEW YORK, MONTHLY: 1969.
NUMBER 255, «MUNDO HISPANI-
CO» ROIG SPANISH BOOKS, 208
WEST 14th Street. NEW YORK,
N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:
sin certificar, 250 ptas.; cer-
tificado, 280 ptas. Dos años:
sin certificar, 400 ptas.; cer-
tificado, 460 ptas. Tres años:
sin certificar, 600 ptas.; cer-
tificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un
año: sin certificar, 7 dólares;
certificado, 7,50 dólares. Dos
años: sin certificar, 12 dóla-
res; certificado, 13 dólares. Tres
años: sin certificar, 17 dóla-
res; certificado, 18,50 dólares.

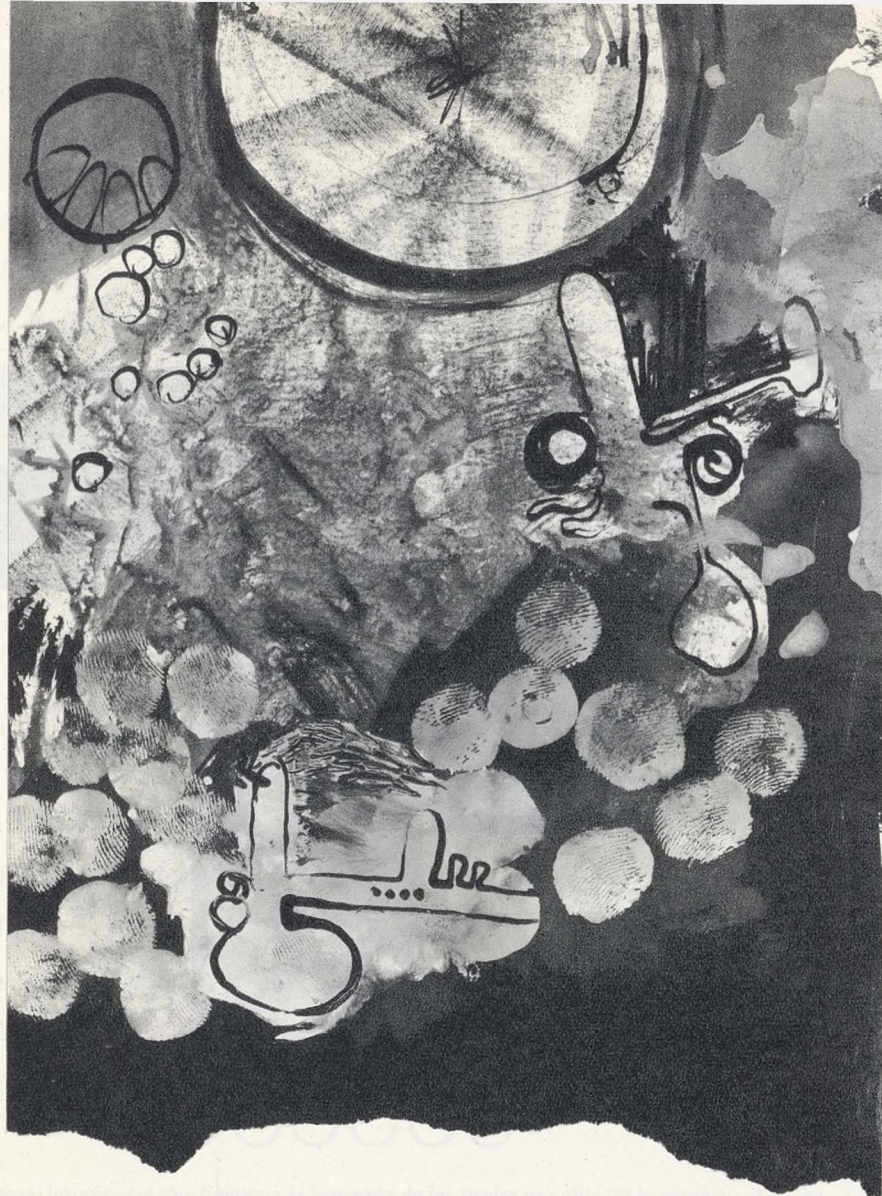
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un
año: sin certificar, 8 dólares;
certificado, 9 dólares. Dos años:
sin certificar, 14 dólares; cer-
tificado, 16 dólares. Tres años:
sin certificar, 20 dólares; cer-
tificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente in-
dicados están incluidos los gastos
de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Parque de atracciones. María Cuadra.

Uniones desunidas, por José María Pemán.....	10
El Tibet americano, por Miguel Ourvantzoff.....	12
Embajadoras hispanoamericanas, por Teresa Alexander.....	20
El Parque de Atracciones, por Francisco Umbral.....	22
La danza de vanguardia.....	30
Numancia, por José Antonio Pérez-Rioja.....	36
María Cuadra, por C. Cámara.....	42
Las Médulas, por fray Arturo Alvarez.....	46
Los concursos nacionales de Bellas Artes, por M. A. García-Viñolas.....	49
Heráldica, por Julió de Atienza.....	52
Libros, por J. L. Vázquez Dodero.....	53
La obra de Humboldt.....	54
Voces de América, por Nivio López Pellón.....	56
España y América en la aventura electrónica.....	58
Objetivo hispánico.....	60
Mis memorias americanas, por Alfonso Paso.....	63
Pío Baroja, por Miguel Pérez Ferrero.....	65
La Duquesa de Sueca ha cumplido cien años.....	69
Hoy y mañana de la Hispanidad.....	72
Estafeta.....	78



UNIONES DESUNIDAS



N^o hay ya quizás lugar alguno en el planeta, donde «la oposición» —la oposición política o ideológica— se defina como una unidad. Toda «oposición» es hoy un conglomerado de tensiones varias. Toda oposición cobija en su seno varias oposiciones internas. La gran matemática de la humanidad no se puede ya ni plantear ni resolver, sino «despreciando decimales».

Con una visión panorámica, no difícil de lograr existiendo los libros de Marcuse y de Cohen Bendit, o el informe exhaustivo de Kai Hermann, en su libro *Los estudiantes en rebeldía*, se nota la cantidad de pluralismo, de tensiones discordantes, de «unión sagrada» que bulle detrás de todas las unidades actuantes en la política.

En realidad el sistema comenzó ya, a escala planetaria, bajo la unidad táctica de la guerra pasada. La tensión Estados Unidos - Unión Soviética, estaba latente en el mapa de la guerra. Aparte de que esos grandes cetáceos del mar de la política mundial, llevaban en su propio seno una dualidad, por lo menos, que objetaba a su teórica unidad. Los Estados Unidos estaban —o están— por dentro «desunidos» en Norte y Sur: Carolina o Texas se parecen mucho más a Napoleón que a Washington: la Unión Soviética es una desunión confederada y sujeta por la fuerza. Sin que se haya podido evitar que el mando tenga que ser plural o colegiado, y no se haya podido ahogar la intermitente sublevación de los países «satélites». En la guerra se hicieron particiones, como las de Yalta y Teherán, o se danzaba sobre la tierra ensangrentada, con las ceremoniosas reverencias de «minuet» de las potencias aliadas. «Pase usted a Berlín». «No, usted primero», sin

que a pesar de todo se pudiera evitar que hubiera, durante la guerra, dos Francias o dos Italias, con lo cual ya se adivinaba que menos unidad iba a lograrse en la paz: definido por dos Berlines, dos Chinas, dos Coreas, dos Vietnam.

Si esto era así en la acción bélica, ¿cómo no iba a ser así en la política que la heredó? Muchas fórmulas parlamentarias volvieron a ser diversidad, dentro de la unidad. Hasta las nomenclaturas lo revelaban. Se constituía un «frente popular». Siempre «frente»: es decir, fachada, fisonomía, entrega a lo exterior. Quedaba la espalda, los costados, y el corazón y el cerebro, todo lo que está detrás de lo que se ve como «frente». Ningún esquema político con rótulo de «frente» puede responder del corazón ni de las arterias. La verdad, en política de partidos, se queda siempre a la espalda del «frente».

Pero ahora el fenómeno tiene toda su virulencia y expresividad en los últimos movimientos de «oposición» que han sacudido al planeta: y que no se oponen ya ni a un gobierno, ni a una ley, sino a todo un sistema: que se llama «sociedad industrial» o «economía de consumo». El «frente» que se ha querido construir para hacer la revolución, se convocó inicialmente —disturbios de Berkeley, Méjico, París, Roma, Buenos Aires— como una unidad, o «frente», de estudiantes y de proletarios. Pero la «acción» es mucho más concreta y diáfana que la especulación teórica. No se puede hacer un frente en el que cada uno va a un objetivo distinto: un objetante no puede ir, de frente, a Méjico y a Valparaíso, porque para ir a Valparaíso es geométricamente inevitable volverse de espaldas al que va a Méjico. Ya pasó esto en la política de «concentración» que

se usó mucho en los regimenes parlamentarios. En la misma España de la República, se zurcían, antes que el frente popular, frentes parlamentarios como el de Lerroux y Gil Robles. Esos matrimonios políticos se pueden mantener, a fuerza de muchas reticencias e inhibiciones, mientras se muevan los concentrados en esferas especulativas. Pero la «acción» la rompe en cinco minutos. Si se le dice a Gil Robles que vaya a atropellar a una monja y a Lerroux que vaya a rezar el jubileo, ya se produce la dislocación.

Pero si esto es así en las concentraciones políticas, es mucho más radicalmente inevitable en los amalgamas estudiantes-obreros. Desde que arrancan y se echan a la calle, van, hasta físicamente, a Ministerios distintos. Los universitarios van con Marcuse en el bolsillo. Los obreros con Marx. Apenas logran una escenografía unitaria, tremolando libritos con las máximas de Mao: que no rompen del todo la federación, porque son versos y especulaciones aplicables al primer tramo psicológico de toda acción revolucionaria. Los obreros se desunen fácilmente, porque en cierto modo, aún los comunistas, forman parte de la sociedad mercantil. Unas subidas de salarios, unas mejoras de horas de trabajo y sobre todo unos recursos físicos y mentales preparados para gozar el «ocio» que va a ser pronto el gran problema sindical, y ya detienen y frenan el desorden. Porque para vivir mejor, y asaltar de modo positivo y fructivo el mundo de la abundancia, no entiendo que sea excesivamente práctico tirar por una ventana al rector de la Facultad de Ciencias Económicas.

Desde su nombre mismo se anuncia la radical divergencia. «Proletarios» era el nombre que se daba en

los censos romanos a los que, sin títulos, ni oficios, no podían aportar a la sociedad más que una «prole»; unos hijos. Su problema marchaba hacia abajo, hacia la descendencia. En cambio el universitario pertenece a la «prole» de un papá que ha podido costearle unos estudios. Su problema se diseña hacia arriba: en la operación de entenderse con los padres, y de lograr que éstos les dejen sitio. Por eso son genuinamente románticos. Porque los grandes románticos —Byron o Espronceda o el duque de Rivas— fueron casi siempre: hijos de papá. Revoltosos a quienes los padres les costeaban sus revoluciones. De aquí el neo-romanticismo de sus exterioridades; las flores de los «hippies» o la melena y barbas a lo Larra o a lo Zorrilla o a lo Muset.

Sobre estas dualidades de fondo, laten otras muchas: violencia o no violencia; Mao o Ghandí; católicos o ateos. Y quizás más que nada, la falta de objetivos claros; sobre todo la ausencia de concretas personas «o diables». El obrero se acostumbró a encarnar todo su odio en la figura del «patrón». Pero ése es un «odiable» convencional, y a nivel de empresa. ¿Quién es el «odiable» a nivel del neo-romanticismo estudiantil? ¿«El profesor»? rara vez. ¿El padre?: menos todavía. ¿El burgués?: pertenece a la misma sociedad mercantil de la que se protesta. Hasta el cura bastará que sea un poco manga ancha y ya es casi un conmlitón.

Eso es su fuerza y su fallo. No tiene en quien personalizar su enemigo. No tienen Cánovas, ni Dato, ni Canalejas que signifiquen el «no» a sus reclamaciones difusas contra los tabús represivos. Entonces, por falta de persona, tienen que ir contra el todo: y así se encuentran enfrentados con todo el sistema.

por José María Pemán



1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17

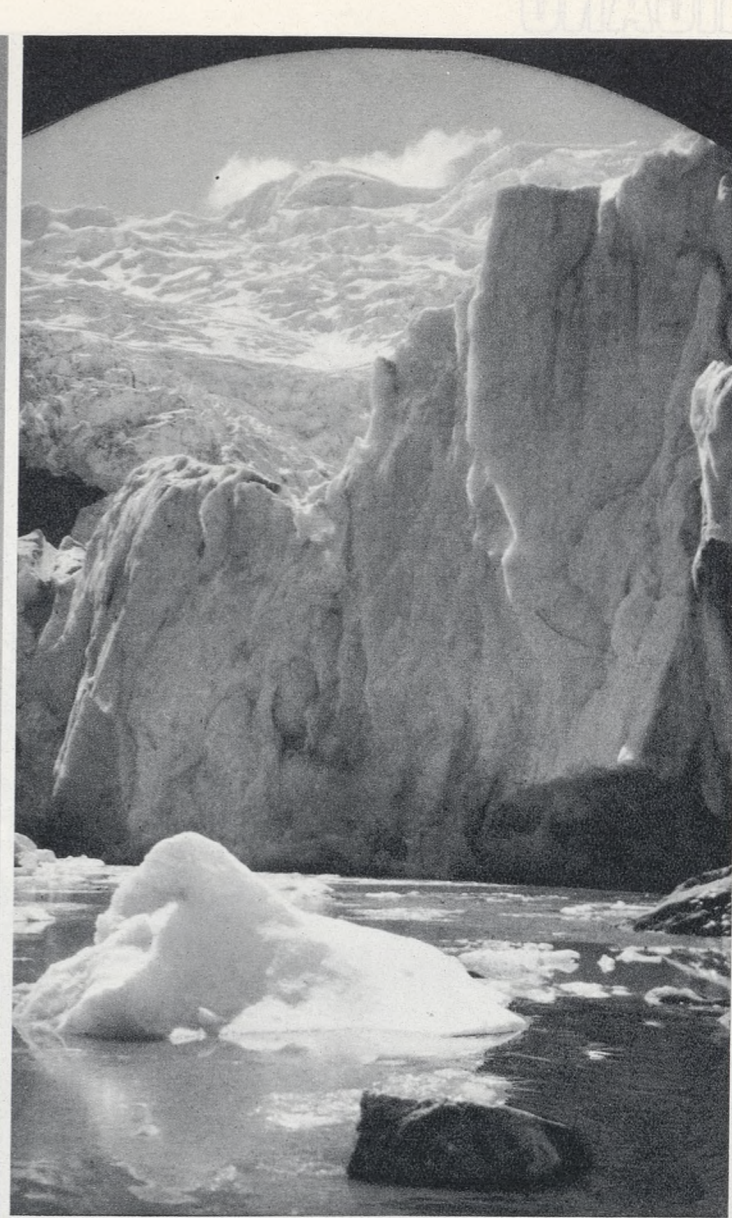
Pasear por el Altiplano es como sumergirse en un mundo completamente nuevo; en realidad, mucho más viejo que el nuestro. Quizá la palabra «sumergirse» no sea aquí apropiada, tratándose de una planicie a tres mil metros de altura: corre desde el norte argentino hasta el Cuzco y la llaman, no sin razón, «El Tibet americano».

EL TIBET

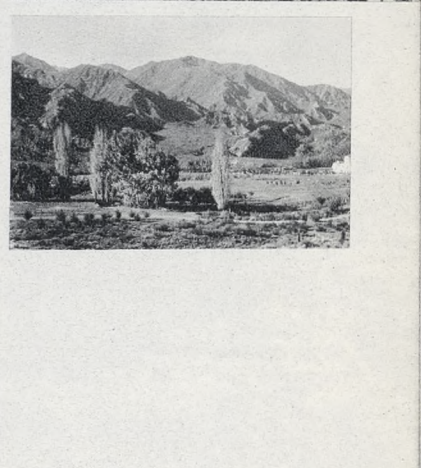
UN MUNDO PARADO

AMERICANO →

A 3.000 METROS DE ALTURA



Embarcaciones de totora, a vela, en el mar de las alturas. Junto a estas líneas, Nevado de Huanacabana en los Andes del Perú. Abajo, laguna de Parón, «Illampu», dios mayor del mito andino, y valle de Potrerillos.



PAIS casi inalcanzable, apartado de toda civilización moderna, que vive petrificado en sus costumbres, que sigue obedeciendo leyes no escritas, que carece de literatura; hasta de alfabeto propio. Son miles de años... Empezando el viaje en Buenos Aires, La Reina del Plata, después de atravesar la interminable pampa, con su majestuoso ombú, pampa de los ocasos nostálgicos, se pasa por Tucumán, ciudad universitaria, aunque más azucarera que erudita, semi-dormida, como el ganado de la misma pampa, y que tiempo ha rompió los últimos lazos con la impronta colonial, sin entrar en la rueda de la vida de hoy. Luego subimos a Salta, donde de aquella lejana época de las Provincias Unidas del Río de la Plata, ya no queda recuerdo alguno. Los virreyes se han ido, sin dejar rastro. En su lugar hay una población agradable, con bien desarrolladas industrias madereras, albergues de lujo, pintores figurativos y contrabandistas con sus trajes tropicales. Pasamos rápidamente, que allí no aprenderemos nada nuevo, corriendo el riesgo de seguir el camino de los virreyes, olvi-

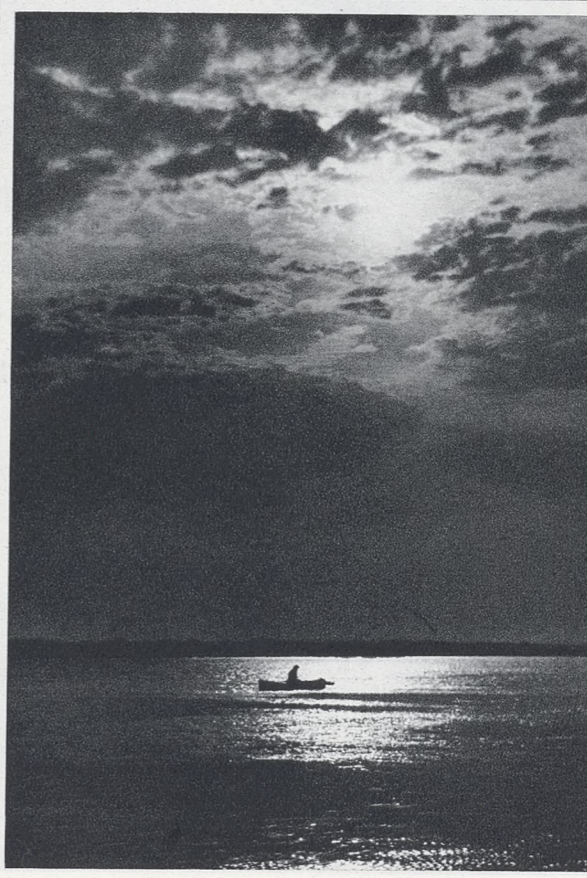
dado el mundo de nosotros, y nosotros de él. En Jujuy nos espera un espectáculo inesperado, anhelado también. Estamos en la antesala del Altiplano, en la saleta que abre sus pesadas cortinas de telas exóticas sobre un horizonte de precipicios y picos. Ya aparece la mujer aimará y los indios argentinos, con sus ponchos y sus caras, comidas, por toda clase de vicios. Esta raza, corrompida por la decadente civilización de ultramar y que hace tiempo hubiera pasado a engrosar los museos etnológicos, sobrevive gracias a un constante aporte de la sangre nueva, sana y vigorosa de los indios bolivianos, que poco a poco van infiltrándose en las provincias norteñas y se amalgaman con su población. Podemos admirar por las calles y plazas de Jujuy a las auténticas cholitas bolivianas, con sus abigarradas faldas, sus sombreritos de fieltro (marca Borsalino) y un penetrante olor a picantes. Tienen un andar muy distinto del «nuestro»: caminan con suma elegancia, moviéndose al compás de su paso. Transportan pesados fardos de toda clase posible de mercancías, sin sentir su peso, son-

rrien, mostrándonos unas hileras impecables de sus dientes, aún no afectados por el uso desmesurado de coca y comen a toda hora. Acostumbradas están a penosas caminatas entre el aire rarificado del Altiplano, a subir a los cerros por sendas abruptas, y a los largos ayunos. ¡No parecen más bien ingravidas bailarinas de «Corp de ballet», que pobres campesinas centradas en su pequeño mundo? En la estación de Jujuy casi se las tropieza, sentadas en el suelo, sin mostrar ni un mísero centímetro cuadrado de sus piernas, fuertes y musculosas. Bultos y canastos les acompañan por doquiera; hay pocos hombres a su lado. ¡Para qué llevarlos consigo, si «eso», abundantemente se encuentra en cualquier parte del Altiplano? —razona la cholita—. Yo diría lo contrario. Pero nuestras opiniones han de abandonarse al borde del mar, si queremos vivir en el Altiplano y comprenderlo. Al salir de Jujuy, los Andes nos muestran todo aquello de que son capaces: Piedras sobre piedras, estrechos desfiladeros, ríos tumultuosos, adobes y una vegetación exuberante, como si la naturaleza se despidiese de

su bravura y orgullo, para entrar en la zona árida del verdadero Altiplano. Las nubes bajan sobre los inalcanzables picachos; el cielo al atardecer se vetea con hilos rojos y anaranjados para despeñarse en un santiamén y convertirse en amenazador preludio de la noche andina. Visitamos, de paso, Tilcara, donde aún se conservan semidestruidas, típicas casas de la era colonial, con ventanas enrejadas, gárgolas que vierten el agua en la mitad de la calle y fírmidas columnitas de un barroco simplificado. No hay aquí colores vivos, tan característicos del gusto de los habitantes del Altiplano. La Quebrada de Humahuaca es un imponente desfiladero, convertido en lugar turístico y algo teatralizado, seguramente para dar la impresión de que entramos en los antiguos dominios incas. Paraíso brindado a los pintores. Ya hemos entrado por la puerta ancha en este «Nuevo Mundo», que desde ahora será nuestra momentánea patria de adopción, llena de un encanto especial, que nos subyuga y aficiona.

Por fin, llegamos a La Quiaca, último punto del territorio argentino, último contacto con el mundo del siglo XX. Casas blancuchas, calles aseadas, gente de maneras lentas y miradas penetrantes, hotelitos y famosos e «bifes a caballo» (bifsteck con dos huevos fritos). Antes de encaminarnos a Villazón, nos despedimos de peluquerías y sus fomentos calientes, estilo italiano, cafés con sus parroquianos (estilo español), librerías (estilo argentino). ¡Adiós a los descendientes ilustres de Martín Fierro! La Quiaca es un poblado, a primera vista, peculiarmente argentino, que no difiere nada de Mendoza o Comodoro Rivadavia. Los mismos negocios, las mismas sucursales de casas matrices con sede en Buenos Aires, iguales comidas, idénticas noticias políticas, que no cambian nunca su precario contenido. Pero —mirándolo bien— se percibe allí una vida intensa y oculta, la vida de un pueblo fronterizo, cuajada de novedad y sugerencias. Acercándonos al pequeño río, que constituye la frontera natural entre los dos países, observamos un permanente movimiento de gente

en ambos sentidos, a través del puente internacional, y luego la aventura de camiones y carros que, por no poder cruzarlo, han de dar un pequeño rodeo, pasando «a nado» el arroyo. A las cholitas que van desde La Quiaca a Villazón y desde Villazón a La Quiaca, se les permite llevar consigo, cada vez que atraviesan el puente, trozos de jabón, latas de aceite, su medida de harina, etc. Esta mercadería se la entregan a las «semimayoristas» que extienden sus actividades unos veinte metros más allá, zona neutral y sin aduanas. Del otro lado, nuestras incansables cholitas ponen las latas y paquetes en manos de otras «semimayoristas», con algún pequeño bulto escondido entre sus numerosas faldas, donde ni el más celoso de los aduaneros se atrevería a investigar. Las mercaderías siguen luego su tortuoso camino, en manos expertas de las «mayoristas» que las distribuyen por todo el Altiplano y hasta La Paz. Sin este honorable comercio, el Altiplano no podría subsistir. En los trenes (los hay), la tercera clase va



Parques de nieve en la inmensidad andina. Arriba, poblado boliviano. A la izquierda, río Uruguay y folklore de Bolivia.

abarrota de «comida», no hay donde sentarse. El aceite derramado corre alegremente por los pasillos y nos hace resbalar. Acaso sea así por la falta de costumbre.

Dejamos, pues, atrás la placidez de La Quiaca, diciendo un postrer adiós a los remanentes de la cultura occidental, a los pocos árboles que ornamentan sus calles, a los «bifes» succulentos, a los cafecitos semioscuros. Ya hemos pasado la aduana argentina, ya queda distante el puente, con su incesante ajeteo, ya no hay casitas blanqueadas, ni humildes jardincillos de La Quiaca que, ahora, de lejos, nos parecen un verdadero paraíso. Estamos en Villazón, señores, cuyo nombre nos evoca al gran presidente de Bolivia, a principios del siglo, infatigable maestro y a quien se deben las escuelas de este país. Casas de adobe, paredones de adobe, caras de indios que parecen ser esculpidas en adobe. Mercado al aire libre con fuerte olor a pimientos y ajos. Cholitas por doquier. Ellas me sirven en el único hotel, sin quitar su sombrerillo, y para lavarme en el patio me traen agua del pozo en cubos de madera. ¡Delicioso!

En Villazón hay de todo, menos lo que uno puede necesitar. Hay excitantes peleas de gallos con apuestas y riñas, que terminan con cuchilladas; hay fiestas nocturnas con abundante cerveza y aguardiente, con sus doñas Nicolasa, indios, mestizos, argentinos cansados de andar «derechito», contrabandistas de toda especie, policía que sabe muy bien lo que hace. Juegos de azar, oficialmente prohibidos, pero que florecen como chumbos. Pero el pobre «gringo» está abandonado a su triste suerte, sin poder participar de esta vida llena de aventuras, por no entrar en la órbita del señor Altiplano.

Los contrabandistas son gente muy respetable. Yo hice buenas migas con los tres hermanos A., que me acogieron gratamente, haciéndome ver la «dolce vita» y las notables diversiones de Villazón. No hablaré con detalle de cómo ellos me rescataron de un poco hospitalario calabozo de adobe, donde los avisados policías me metieron por tomar apuntes, inocentes apuntes, de escenas del mercado. Ya estaba a punto de ser enviado a producir con mis piernas más y más adobes,

en castigo a ciertas supuestas intenciones de espionaje en la zona fronteriza, cuando llegaron dos de los hermanos A., y asegurando al temible sargento de las guardias que yo era un buen amigo, que me dedicaba al contrabando de azúcar y que, además era amigo del señor Gómez, de Salta. Lo que convenció al iracundo sargento, hasta el punto de presentar sus excusas, devolviéndome todos mis apuntes, con el reproche de no haber declarado en el acto a qué profesión pertenecía.

Al pasar al otro lado del puente pude apreciar que tanto el hombre blanco como el dólar de papel, pierden más de la mitad de su valor, y que hay que tener buenos e influyentes amigos que le adopten a uno, una vez pasado el límite fronterizo. Ellos aconsejan lo que tiene que comer, y, sacando el plato demasiado picante delante de nuestras propias narices, advierten con mucho tacto: «Eso no es para ti, gringuito». Y ¡adiós la cena!

Si el Perú de los incas es un país de raigambre monárquica, religioso y agricultor, que

descansa en una estructura sólida y organizada, Bolivia, en cambio, es un país compenetrado de una coexistencia pacífica, donde uno puede vivir en armonía y dignidad, sin escribir leyes que ordenen, ni tener ministros que gobiernan.

Pasamos por Tupiza, alegre y siempre de fiesta: por El Escorial, lugar cuyo nombre ha sido inspirado sin duda por algún español perdido en el Altiplano y cómo recuerdo a su patria. El pico del mismo nombre se eleva gallardamente hasta el cielo, envuelto en nieves eternas; su poblado reúne tres casas y diez moradores, que forman el completo núcleo de El Escorial boliviano. Tras él se llega a Atocha—centro minero—habitado por gente áspera y de trato poco agradable, con casas pintadas de colores vivos, postes de telégrafo, cruces de madera en los tejados, para ahuyentar a los espíritus malignos y mucho comercio al servicio de las minas y de los mineros. Otro español no menos nostálgico que el de El Escorial, que al acordarse de la Virgen de Atocha la entronizó a tres mil metros de altura.

El pueblo de La Soledad con dos habitantes menos que el de El Escorial, me hace pensar, por su nombre, en alguien que venía probablemente de Badajoz y encontró un lugar en el Altiplano, aquel donde podía dejar apesentado el recuerdo de su Extremadura. Siguen, Río Mulatos, con su empalme que va a Potosí y donde pasé una noche inolvidable en compañía de una veintena de locos, conducidos al manicomio cercano.

Choronque... Y ya vienen los nombres indios... Lago Poopo, Oploca... Los sombreritos que se ofrecen a la vista del viajero, indican, por la forma o el color, de donde procede su alegre y obesa propietaria, que pregona sus pasteles y me llama «gringuito», con grandes muestras de celos de su «marido». Una buena bofetada (al marido, por favor, no a mí) deja el asunto arreglado. El «marido» obedece sumisamente y yo me dedico a comer bollos, de un sabor fortísimo y nauseabundo, que convertiría en momia prehistórica a cualquier europeo que no tuviese una celebrada resistencia gastronómica. Al fin, quedamos todos amigos.

Valle de Camargo... Ya se ven palmeras y mujeres de blusas rosadas, y viene hacia mí un aroma de tierras bajas, pues estamos del otro lado de la planicie. Copacabana, sobre el mismo lago Titicaca, es una ciudad con numerosas iglesias de cúpulas policromadas y el riquísimo santuario de Nuestra Señora de la Candelaria. En otro aspecto, nos brinda las mejores fiestas de carnaval que puede imaginarse. Allí es donde aprendí el baile de figas y ovejas, que no me disgustó...

Se podrían escribir volúmenes sobre la vida y costumbres en el Altiplano. Pero para eso hay que viajar en peligrosos camiones, ir a pie o a lomo de una mula, comer bollos duros y sopas picantes, tener amigos nativos; y, sobre todo, sentir el deseo de conocer, en toda su hondura, esta vida, sin desprecio para nada, ni para nadie. Hay pocas personas que «paseen» por el Altiplano, pero son menos aún los que salen de él. ¿para qué salir? ¿Para qué, si la vida es allí agradable, el comercio próspero, los niños nacen robustos y, por añadidura, los turistas e investigadores oficiales prefieren los grandes ho-



A doble página, el río Huallaga. A la izquierda, campesinos de los Andes. Abajo, «diablos» de Oruro, bailes folklórico e indias de La Paz.



teles a la hospitalidad de la población? Nadie desprecia en el Altiplano nuestra equivocada cultura. Pero ellos ponen una frontera impenetrante entre el uso y la dominación de las invenciones del hombre blanco y «su» cultura. Las cholitas de Chigmuñi, se visten con «traje-sastre» salido de las revistas de moda del fin del siglo, con coladitos, «ruches», ceñidas las caderas y un sombrerito que daría envidia a las bellas neoyorquinas en el día de San Valentín. A las cholitas les gusta el plástico, prendas de nylon, se sienten felices viajando en ferrocarril, saben envolver su cuerpo en el poncho con maestría de una mujer de «demi-monde», o recordando la manera española de envolverse en la capa.

Protegen y cuidan al «gringuito», si les es simpático. En mis tiempos no había peligro alguno pasear por los pueblos olvidados y calles oscuras. Varias veces me ocurrió dormir en habitaciones sin llave ni cerradura. El techo está formado por pesadas vigas, las paredes blanqueadas, la cama... ¡Dios mío, qué cama! La de Isabel la Católica que he visto

en el castillo de San Martín de Valdeiglesias, es un pobre catre de campaña al lado de aquel artefacto de maderas talladas, incrustaciones de nácar y un baldaquín con grandes y doradas bolas, que albergó mi humilde cuerpo durante una noche en el pueblo de Camataquí.

La inconfundible doña Nicolasa me puso agua fresca y un enorme plato de pasteles variados, de producción casera, sobre un taburete barroco de madera labrada en espirales, que me sirvió de mesita para la primitiva luz. A ello, la muy cuidadosa dueña, añadió una alfombra, una vela y todo lo que correspondía a tan ilustre huésped. Dormí de lo mejor, sin tener miedo de un campamento de «gitanos» instalado en la Plaza Mayor del pueblo, muy cercana a mi aposento. En realidad, aquella gente no tenía nada que ver con los verdaderos «calés». Eran simplemente vagabundos, medio artistas de circo, medio rateros de poca monta. A pesar de llamarles «maleantes» a mí no me faltó nada aquella memorable noche, ni las siguientes.

Este pueblo que «pasea» por el Altiplano, lleva muchos milenios de existencia y no podemos establecer comparaciones con él en la manera de vivir e interpretar la vida. Nunca, salvo en el período prehistórico, cuando los dioses y reyes salían del lago Titicaca, con sus ojos azules y sus melenas rubias, han tenido un alfabeto aceptable, libros, códices, ni calendarios. Nunca ha existido allí una fuerte clase sacerdotal ni un gobierno, como nosotros lo entendemos. Su idioma recuerda un poco la sonoridad del idioma japonés. Y con eso y unos ojos como almendras, se termina cualquier clase de parangón con los demás habitantes de aquella tierra.

Es increíble cómo por el solo hecho de sentirse libres de todo el lastre que nos es indispensable, ellos no perdieron su independencia ni sus características de pueblo autónomo y soberano para sus propios intereses. El boliviano se siente ateo, ni siquiera cree en leyendas; es revolucionario, anarquista y muy suyo. No admite más leyes que las que le permiten conservar la libertad dentro de un marco de convivencia con los

hermanos de sangre, según sus tradiciones y sus intereses comerciales. No tiene complejo de inferioridad, salvo los que viajaron más allá de Villazón, llegando hasta estudiar en las universidades del país o en las europeas.

La marejada de cholitas nos acompaña por todo el Altiplano. Están las calles de La Paz rebosantes de ellas; hasta las he visto viajar en avión sin el menor asomo de inquietud. Bolivia, comercialmente, es un constante movimiento para encontrar nuevos mercados, nuevas mercaderías.

En el aspecto familiar, Bolivia se resume en un matriarcado. Es la mujer quien manda (y dónde no!); es la mujer quien dirige la casa, cuida de los hijos, practica el comercio y se viste con sedas y oro. Al hombre, que sólo significa una necesidad biológica y es algo parecido a un robot, se le expulsa de casa ya muy de mañana, para que gane suficientemente como para alimentar a tantas bocas. Vuelve de noche, y pobre de él si no trae consigo un jornal suficiente. Si no sirve como marido, hay que buscar un sustituto,

que viene en calidad de legítimo esposo número tal y padre, no menos legítimo, de unos niños que no son suyos. Hay que entender que los niños pertenecen a la casa, a la mujer, y el hombre lo considera de verdad como a sus propios hijos, lo que no deja de inspirarse en criterios muy humanos. La mujer boliviana —hay que decirlo así— es algo muy serio. Se asemeja a seres del mundo animal, que después de ser fecundadas, devoran con gran apetito al macho.

Es la mujer quien, como la reina de las abejas, fecunda el Altiplano; la que trae la comida y la pasta dentífrica de Argentina o del Perú; la que realiza el enlace entre la provincia de Santa Cruz y Potosí; la que trabaja en las modernas fábricas de tejidos. Todo ello sin perder jamás el andar reposado y aquel encanto de mover graciosamente las dieciocho faldas y enaguas con que se viste.

Al llegar las fiestas de carnaval, o cuando va a la misa (entre ambas cosas no hay mucha diferencia en el Altiplano), se atavía con las mejores sedas y bordados, con collares y

pulseras de oro macizo o de plata filigrana, llevando a veces más de veinte mil dólares encima de su reluciente cuerpo. En Potosí he visto a las cholitas pasear, presumiendo con un marido blanco que, respetuosamente, iba un paso más atrás de su «señora».

Hay una vida propia en el Altiplano, vida no contaminada aún de los modernismos. El aimará compra o adapta a sus propios intereses lo que le gusta de nuestra producción. Para él somos unos seres fantasmas que no tienen idea de lo que es el universo. Nosotros no existimos para ellos, ni hemos existido jamás. Tampoco tenemos por qué existir, si no acertamos siquiera a orientar seriamente nuestro modo de vida. No sabemos, en efecto gozar, con prudente uso, de ella, ni exhibir sobre los labios esa radiante sonrisa que ilumina siempre el rostro semiasiático de una cholita. Es una lección, la que nos da el aimará del Altiplano. Si no hemos logrado aprenderla, por lo menos sí hay que agradecerla.

CULTURA E INQUIETUDES DE LA MUJER ARGENTINA

Al habla con la embajadora de Argentina en España

HACE unos años, para el español que emigraba, toda América se convertía un poco en la República Argentina. Buenos Aires absorbía un máximo porcentaje de la emigración española. Se iba también a Cuba, se iba un poco al Uruguay o a Chile. Pero «emigrar» a América era, para el español trashumante, emigrar sobre todo a la orilla occidental del Río de la Plata. Huestes de gallegos, grupos de asturianos o de la Rioja, extremeños también, también bastantes vascos. Argentina los acogía a todos. Daba para mucho aquella inmensa metrópoli en formación, que era el Buenos Aires fin de siglo. Y con el emigrante, iban después familias enteras. Los hogares se trasladaban íntegros: con sus miembros, con sus costumbres, con sus seculares esencias. Los cuales volvían a fundirse una vez más con lo autóctono gaucha y los otros modos advenedizos, los de Italia, por ejemplo. Con casi medio millón de descendientes gallegos, se ha podido decir que Buenos Aires es la ciudad más grande de Galicia.

Iban también los artistas de España, los escritores, las compañías teatrales. Hoy siguen yendo, pero acaso un poco menos, y, sobre todo, con aire menos deportivo, más entrañable. Y es que ha descendido en mucho el señuelo americano y se han abierto mucho otras puertas para la emigración. Lo importante es lo que ha quedado de este trasiego multitudinario de españoles hacia la Argentina. Ha quedado una irrompible forma de estar presentes los unos a los otros, de sentirse unos y otros como en la propia casa cuando se está allí o se viene aquí, de experimentar que se ha creado una conciencia universal que nace en la comunidad de la lengua y de una religión y de una cultura. España nace en Buenos Aires y se consume en Madrid. O España nace en Madrid y se consume en Buenos Aires. Tanto monta una u otra realidad.

Como expresión de esta comunidad his-

pánica, Buenos Aires es, a la vez, un gran lazo de unión con todas las otras nacionalidades hispánicas. Porque a escala de lo que sucede en las orillas del Plata, se puede hablar en los demás países hispánicos de esta conversión del alma nacional en un espíritu comunitario de raza y lengua, de historia y de cultura.

Cuando visitamos a la embajadora argentina en España, doña Rosa Aldao Peña de Urién, lo primero que se nos ocurre preguntarle es precisamente esto: cuál es la coincidencia o la diversidad entre el espíritu de la mujer argentina y el de la mujer de los otros países de América. Y contesta:

—Es muy difícil para mí señalar un rasgo que nos distinga de las demás mujeres de América. España nos dio la vida y ello representa la lengua y la religión en común; el concepto de familia, que es la esencia de la mujer hispanoamericana, cuya solidez en ese sentido contribuye a la grandeza de cada país en particular.

En el barrio residencial de Puerta de Hierro, la vivienda de los embajadores argentinos en Madrid es una vivienda con solera, con historia, con peculiarísimo estilo español. Perteneció a los Duques del Arco y tiene el buen gusto y la rancia elegancia de un casón español al que no le deforman las modas: comedor con tapices flamencos cuyas escenas están sacadas de Teniers y contienen fragantes evocaciones cervantinas del Quijote. En la casa hay una pequeña capilla con pinturas de Tíépolo. Los embajadores de Argentina en España son católicos sólidos, de una fuerte conciencia tradicional. Viven con el aire de su tiempo, pero sus raíces son mucho más hondas aún y consistentes. Rosa de Urién es una mujer joven, segura de lo que dice, sensible a la realidad ambiente de la época. Una mujer argentina para este tiempo.

—Yo diría que la mujer argentina de hoy es, en términos generales, culta e inquieta,



con espíritu amplio y sensible para adaptarse a cualquier circunstancia de la vida.

Me pregunto por qué. Le pregunto a ella —a la embajadora— por qué. Las razones de una actualización espiritual pueden ser muchas. Hay que dar en este momento con aquella que mejor la represente, que la explique mejor y la haga más fecunda. Me dice:

—El momento de hoy es óptimo porque la mujer argentina lee mucho, quiere saber, pregunta, se interesa por todo, estudia, sin que esto signifique descuido alguno hacia sus deberes fundamentales de la familia y del hogar.

Una ha observado que cuando a las embajadoras hispanoamericanas se les pregunta por la promoción social y cultural de la mujer en los países que ahora representan ellas en España, tienen buen cuidado de señalar dos cosas: que esa promoción social está en constante auge y que, sin embargo, no destruye una misión femenina que se juzga sustancial en este y en todos los tiempos: su misión hacia adentro, su específica misión de madre y entraña del hogar de los hombres. Se puede ser culta, se debe ser culta e inquieta y altamente responsable con este tiempo de sobresaltos y grandes transformaciones. Pero aún no se ha perdido —ni parece que vaya a perderse— ese otro sentido de espiritualidad íntima para el que la mujer parece hecha desde su mismo origen: descanso para el hombre, abrigo y sustento de la multiplicación de la vida y de la formación de las personas que moverán el mundo en el futuro.

Le pregunto a la embajadora:

—¿Qué figuras femeninas representativas destacan actualmente en su país?

Porque Argentina, culturalmente, ha sido siempre buen campo para el florecimiento de la poetisa, de la pintora, de la novelista, de la promotora social, de la política. La embajadora hace gala de una exquisita prudencia y me explica:

—Es delicado dar nombres, como com-



prenderá. Muy especialmente tratándose de mi país que ha dado muchas y grandes figuras femeninas que pueden considerarse auténticamente representativas. Ya sea en ciencia, como en literatura, en pintura, en las diferentes ramas del saber, abarcando todas las especialidades, la lista sería interminable. Por lógica, aunando factores, se da la respuesta obvia de una singular cantidad en el elemento humano activo, altamente representativo de la calidad cultural de la mujer argentina.

Está bien, sin duda alguna, todo esto. A veces los árboles impiden ver el bosque. Esta es una de ellas. La historia de la cultura y de la sociología argentina está salpicada de nombres de mujeres: Alfonsina Storni, Beatriz Guido... Pero ¿por qué enumerarlas todas? Una cosa es cierta: la mujer argentina de este tiempo vive en olor de actualidad. Y le pesa sobre el alma cuanto problema puede surgir en este convulso mundo de nuestra época. Mujer de grandes aspiraciones, de conscientes deseos de una equilibrada convivencia entre los pueblos:

—Que reine la paz, que los dirigentes de todo el mundo piensen en la frase de Cristo: «Paz a los hombres de buena voluntad». Y que se solucione ese ideal —que es universal— de que las poblaciones puedan nutrirse, instruirse, vivir en paz. Que no haya hambre en el mundo y que los niños del orbe puedan vivir en un mundo de amor, de constructiva solidaridad.

¿Ha hablado la mujer? ¿Ha hablado la embajadora? La verdad que una no lo sabe. Pero, ¿hasta dónde puede separarse y dónde coinciden en Rosa de Urién la mujer que es y la embajadora que representa? Cuando no hay tergiversaciones en la personalidad, cuando no se habla «oficio», es difícil establecer una línea divisoria. Y esto es lo bueno: ir a buscar a la embajadora y encontrarse con la mujer; ir a buscar a la mujer y encontrarse

con que ella es —sin cambio alguno— la representación viva de un pueblo. Por la consciente claridad de ideas y por la atractiva naturalidad de Rosa de Urién, la mujer argentina está viva en España. Caben comparaciones, tanteos, examen de coincidencias y distancias entre la mujer argentina —que ella es— y las mujeres de este suelo español.

—¿Qué coincidencias o divergencias podemos tener con la mujer española si tenemos el mismo origen y la misma formación?... Pero pasando a un plano personal, lo que realmente admito es la extraordinaria labor, la importante obra social que realizan en España mujeres de la talla de Pilar Primo de Rivera, Condesa del Castillo de la Mota. Esta tarea, cuya labor ha sobrepasado los límites del país, es digna de tomarse como ejemplo e incluso de pensar en ella como algo que pudieran imitar los países latinoamericanos por su indudable valor humano y trascendencia social.

Sigo preguntado:

—Entre las profesiones actuales, ¿cuál es la más frecuentada por la mujer argentina?

—Tenemos un enorme y valioso elemento humano. La cantidad, de por sí, hace imaginar que la distribución entre profesiones no deja claros, y así es. Pero si debo destacar alguna rama, tal vez sea como profesora que la mujer argentina encauza más a menudo sus pasos. En las diferentes materias ella ocupa un lugar preponderante.

Interesa el periodismo femenino. Para un país como Argentina interesa la presencia viva de la mujer en la comunicación social. El mundo femenino es ancho y ha sido muchas veces ajeno. Lo manejaban los hombres. Esta hora de resurrección de la mujer a una preocupación más activa y a un trabajo más personal, nos interesa compulsarla en este pueblo sensibilísimo que es Argentina. ¿Cómo es la profesión femenina en el campo del periodismo?

—Este campo ha estado abierto a la mujer desde hace años y no existe redacción de revista o periódico que no cuente a varias de ellas entre sus filas. Y no precisamente para temas femeninos, es justo aclarar. Ha habido mujeres que han obtenido incluso premios periodísticos por su labor y muchos de estos galardones han sido logrados no sólo en el propio país, sino también en el extranjero.

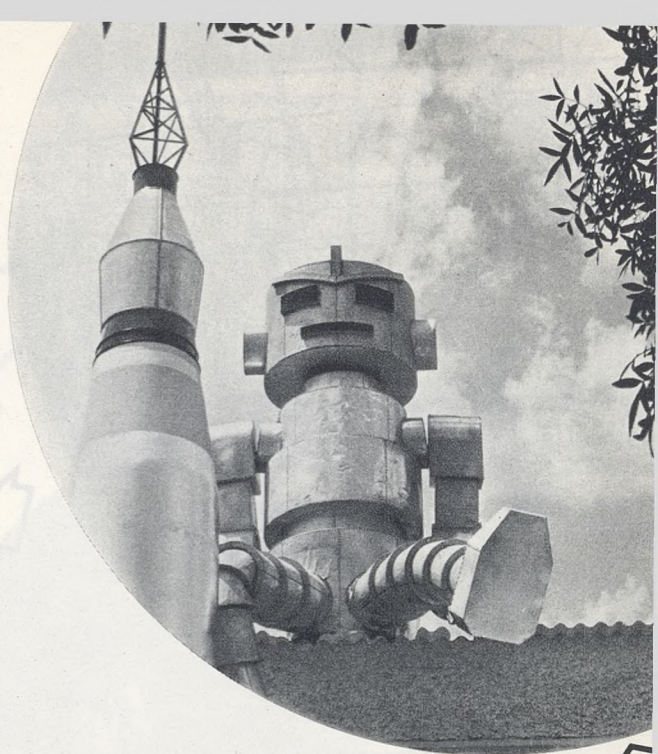
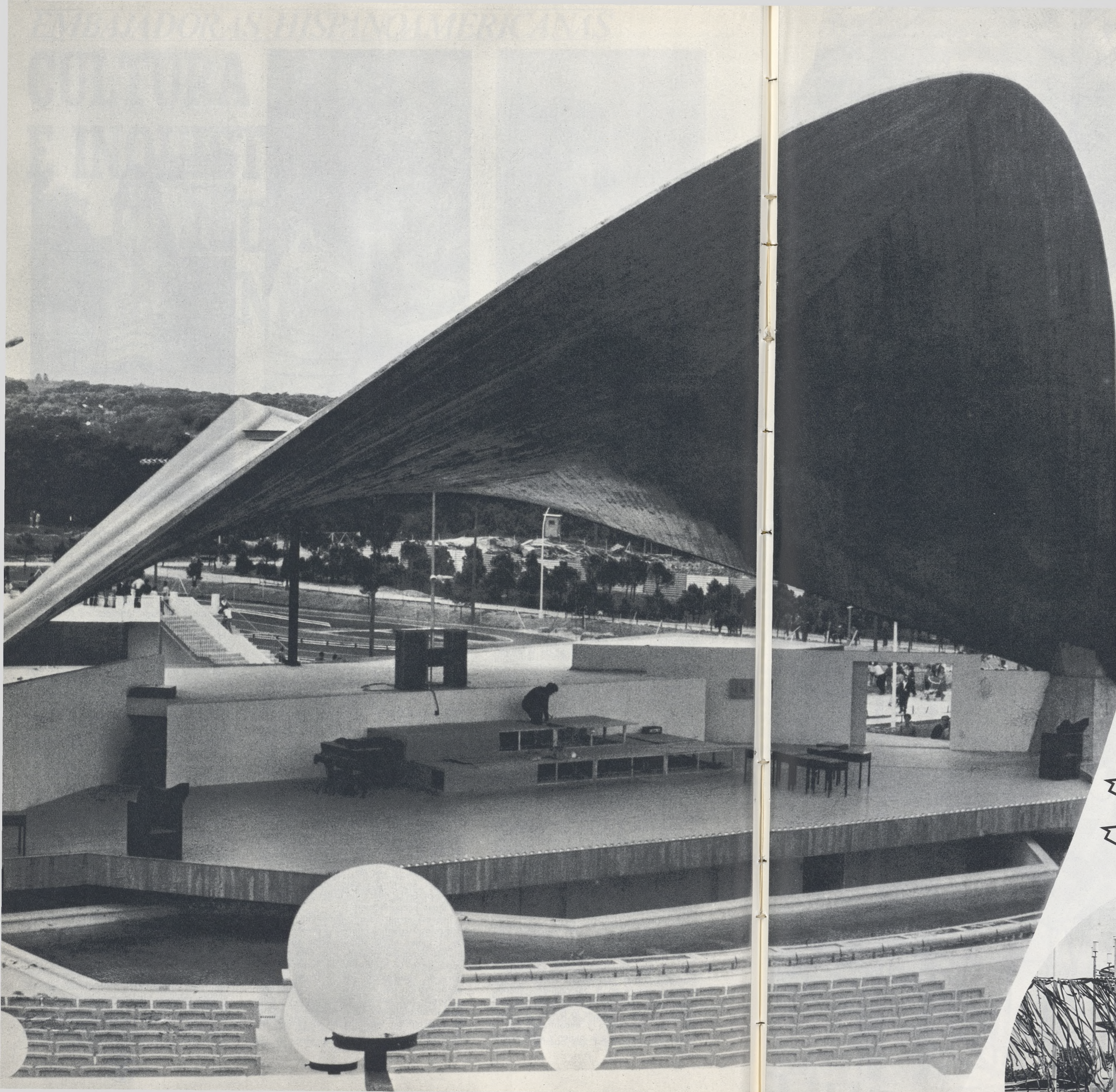
El acento con que me habla la embajadora de Argentina es suave como un halago. El matrimonio Urién lleva en España casi tres años, pero sigue vivo el tono vibrante y ágil de las orillas del Plata. Rosa de Urién ha recorrido la extensa geografía argentina y casi toda la periferia española. Habla de que en Barcelona ha encontrado barrios que parecerían fiel traslado de muchos barrios bonaerenses. O al revés, que es lo mismo. Y se ha sentido conmovida en Compostela o en la inefable catedral de León, donde todo es eterno. El conocimiento de un pueblo no se hace sobre los libros, sino sobre la calle: donde las gentes son, donde todo huele a vida y todo respira autenticidad. Los pueblos se encuentran y entrecruzan sólo cuando hay gentes que los funden en su propia imaginación y en sus propios sentimientos. Una embajadora, a golpe de ternura y de sensibilidad, es sobre todo eso: un alma apta para la fusión de dos pueblos hermanos.

—¿La condición esencial de una embajadora?... No es una sola cuando se debe estar al frente de tamañas responsabilidades: que la embajada sea un símbolo permanente de nuestro querido país. Actuar en todo momento con la jerarquía que le corresponde y no escatimar esfuerzos para mantener bien alto nuestro prestigio cuando tenemos el alto honor de representarlo, sobre todo aquí en España, país que admiramos y queremos tanto.

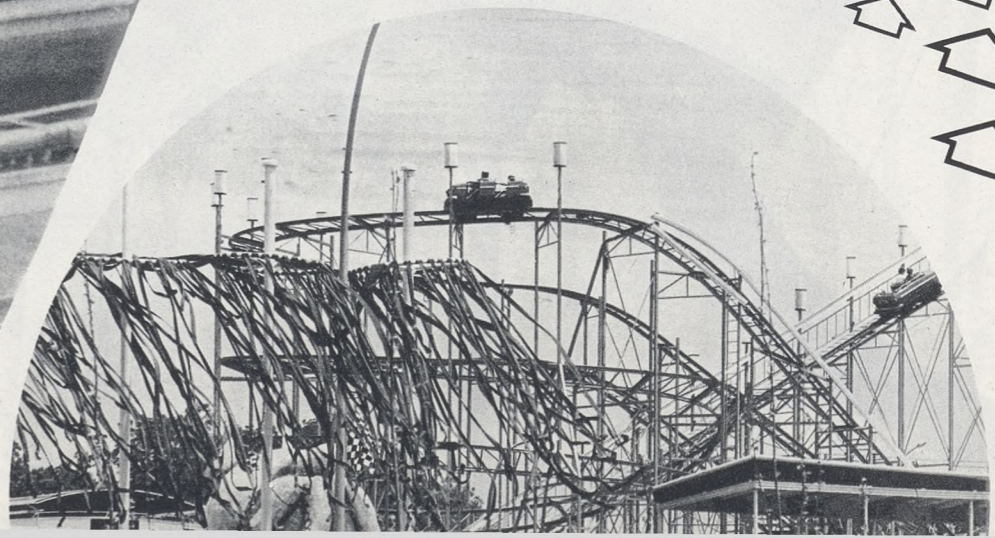
M.^a Teresa ALEXANDER

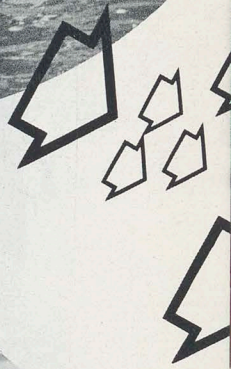
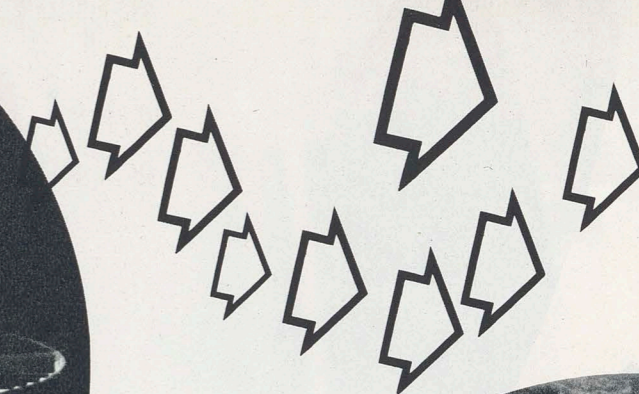
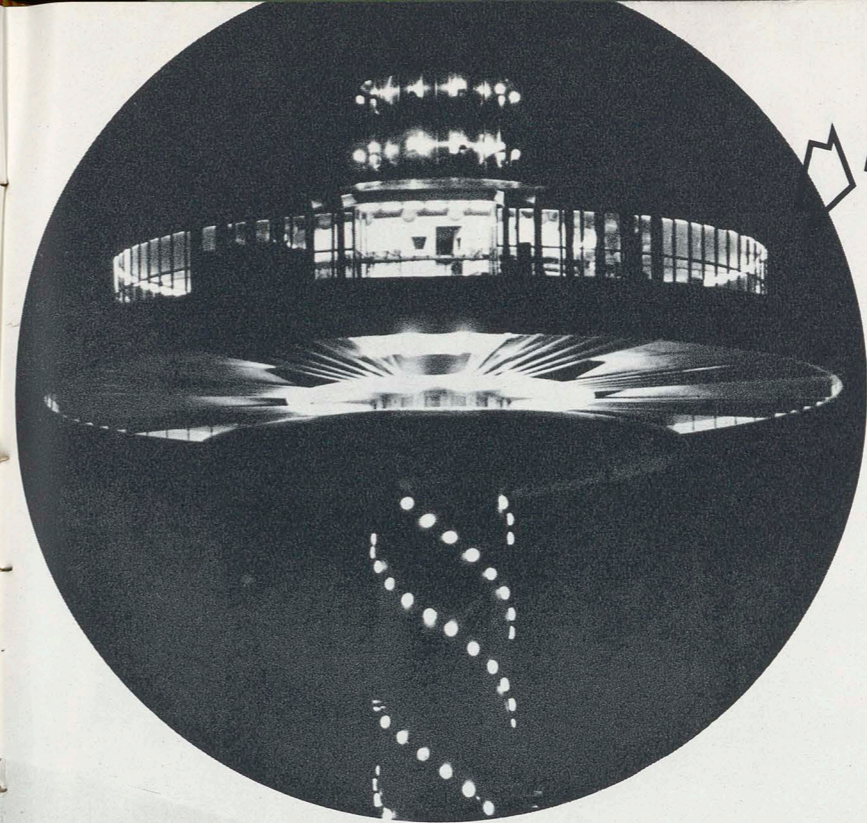
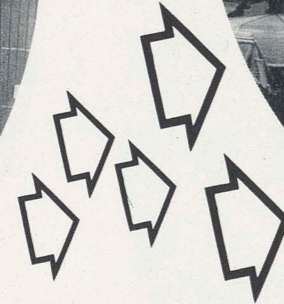
(Reportaje gráfico: BASABE)



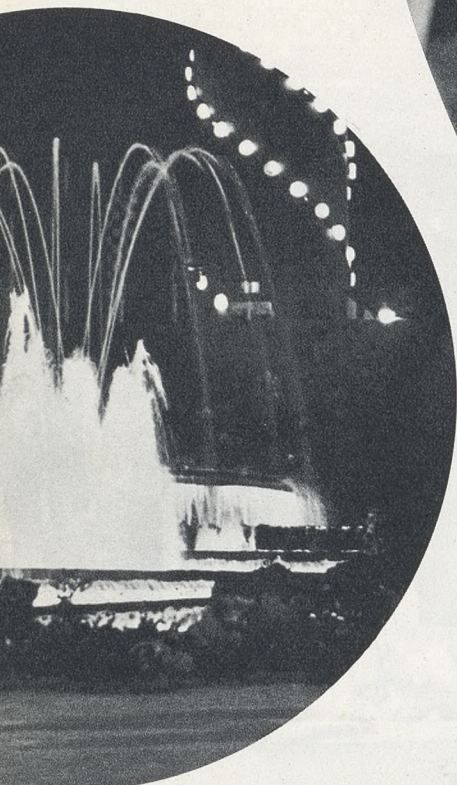


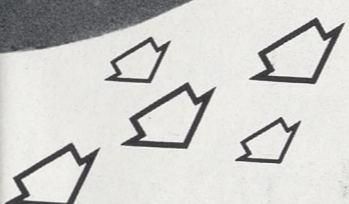
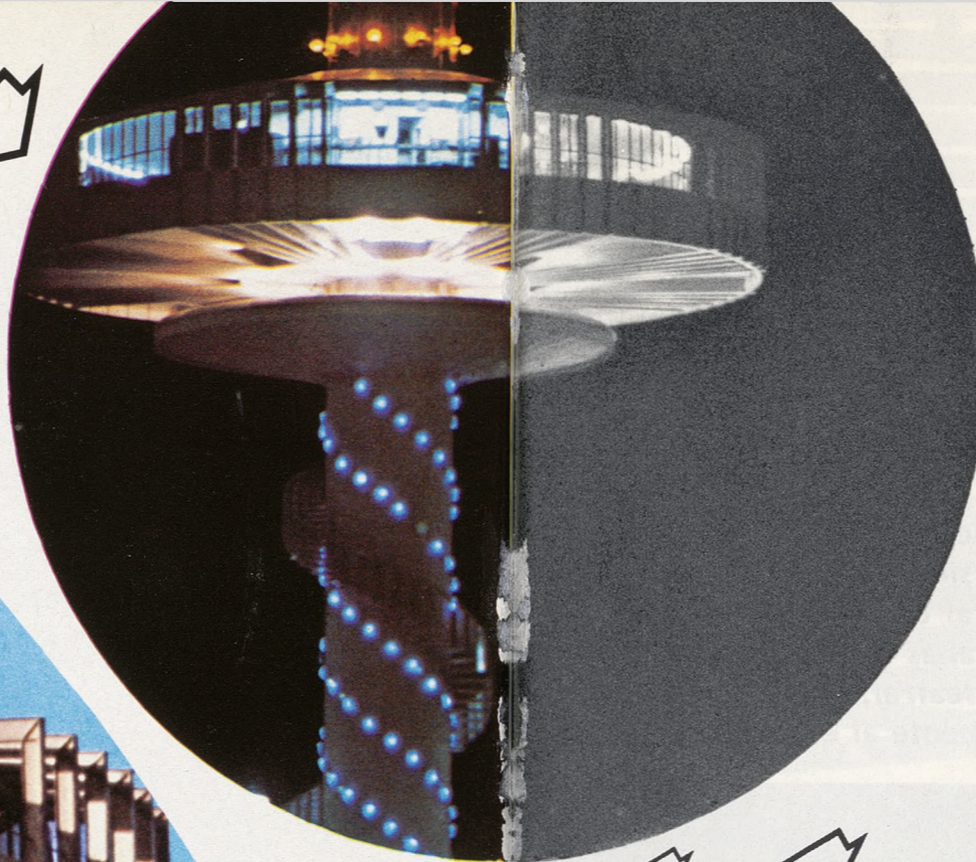
**EL
PARQUE
DE ATRAC
CIONES**





EL
PARQUE
DE ATRAC-
CIONES





MADRID tiene, por fin, un gran Parque de Atracciones en la Casa de Campo. Un Parque de eslora europea. Un «Luna Park» como los de las grandes ciudades. Después de «morir en Madrid», «amar en Madrid» y «vivir en Madrid», viene este gozoso slogan de «jugar en Madrid». Los niños y sus mayores ya tienen un sitio para ir, una disneylandia para soñar, un mundo alegre y vasto, entre el tebeo y la ciencia-ficción, entre la risa y la cibernética, para perder la mañana, la tarde y la vida girando en los carrouseles con el mundo que gira.

El Parque tiene anfiteatros funcionales con escenario de piscina. El Parque tiene estaciones espaciales y robots simpáticos que llaman a los niños por su nombre. (Aquel robot de «2001», que muere canturreando una vieja canción que le enseñara su padre-ingeniero es el máximo acierto lírico de la ciencia-ficción. Pronto los robots de la Casa de Campo cantarán las canciones infantiles que han oído cantar a los niños visitantes). El Parque tiene un pulpo y una montaña rusa. El Parque tiene de todo.

Hay una pista de carreras para coches de juguete donde el adolescente de pantalón vaquero corre un «Le Mans» dominical y sin riesgo. Hay un tiovivo astronáutico como la carrera misma del espacio. El tiovivo nació copernicanamente, a imagen y semejanza de los sistemas solares que giran y giran en el domingo perdurable de los cielos. Todo es luz y girándula en el Parque de Atracciones.

Corren las fuentes y vive la vida. El buen pueblo de Madrid se extasia. Las barcas infantiles giran solas en el agua. El pulpo entra en acción y bate el aire. Un riachuelo cruza el Parque y por el riachuelo va una motora. Qué aventura de puentes y olas para los niños valientes de Madrid. El padre lleva el volante del niño que no sabe. Un parque de atracciones es un sitio arriesgado donde los mayores se juegan su prestigio aventurero ante el pequeñajo que observa y aprende.

Agua de colores en la noche de fiesta. La madre guapa y el padre bueno con un niño de la mano. Antaño, los chicos de Madrid jugaban al toro por las plazuelas, o le cantaban romances a las infantas muertas. Era una infancia callejera sin otra moneda que las chapas de las botellas o los cromos de las cerillas. Parece que ahora los niños han ingresado en el «establishment» y sueltan su propina alegremente en el Parque de Atracciones. Otro antaño hubo en que lo infantil era jugar al balón por las tapias traseras. Los niños hacían el bachillerato rudo de la calle, para la revolución del toro o la pelota, esa revolución unipersonal, tan española. Los niños creían que el juguete era una cosa que nace en la noche de Reyes y muere al domingo siguiente, ahogado de pobreza y maltrato.

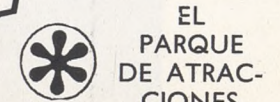
Madrid tiene ahora un inmenso juguete para sus críos. «Encerrados con un solo juguete», ellos se lo pasan como pueden. Se lo pasan muy bien. Madrid, golfillo de Goya, pinche de Arniches, chava malo, Lazarillo del Manzanares, juega con el juguete grande y brillante que le han puesto en la Casa de Campo. La sierra, al fondo, se llena de invierno o de verano, en oleadas. Las torretas del Parque vigilan la ciudadela infantil. Cuando llega la noche, el juguete se hace luminoso.

Una gran ciudad sin un gran parque infantil es una ciudad despiadada, madrastra, una ciudad que no se acuerda de sus niños. Madrid ha ido supliendo esa falta con pequeños parques de barrio, con la broma de la Casa de Fieras. Pero los niños de hoy, el madrileño y la madrileña de cinco años, liberados de sus plazuelas provincianas, perseguidos por el automóvil loco, borrachos de humo, ciegos de ruido como cupidos con tebeo, necesitaban una cosa así, un mundo grande y suyo, un parque moderno e imaginativo.

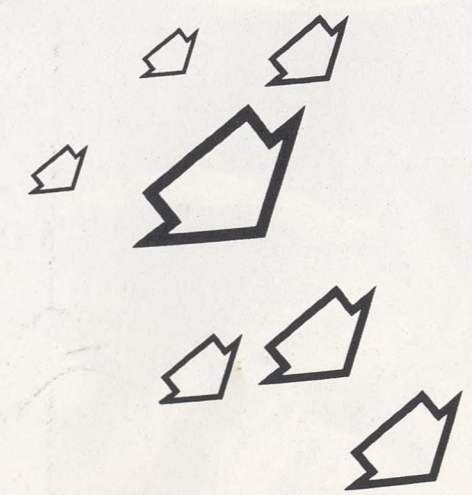
El máximo juguete del niño de nuestro siglo es la violencia. La violencia del cine, la televisión y el comic. Juguete nefasto. El gran acierto de este Parque madrileño es haber olvidado la violencia. En él están la velocidad y la aventura, el vértigo y el abismo, pero nunca la sangre, el arte de matar, el canto al crimen. El Parque de Atracciones de Madrid habrá servido, con el tiempo, para que nuestros niños olviden por una tarde que en el mundo hay ametralladoras. El Parque de Atracciones, comic vivo, tebeo en acción, cine practicable, cuento de Calleja ilustrado por Walt Disney, el Parque de Atracciones, digo, no tiene crimen, y eso es importante.

Dejad que los niños se acerquen a la fantasía, dejad que huyan del «parque pequeño» que les cantó el poeta. Todos los niños madrileños han crecido confinados en un parque pequeño, entre tapias de ladrillo y patios de vecindad, limitados por la ropa puesta a secar y la trasera de un garaje. Hoy desgarran el parque pequeño, escapan al poema del poeta y habitan el parque grande, inmenso, fantástico y feliz de la Casa de Campo. Ya no crecerán dándose coscorrónes contra las paredes del pasillo estrecho. Ahora se hacen chichones cuando dan contra las estrellas.

Francisco UMBRAL
(Fotos: GIANNI FERRARI)



EL
PARQUE
DE ATRAC-
CIONES



Ulula la música electrónica, las luces surgen y desaparecen, las imágenes filmadas relucen sobre superficies ondulantes y los cuerpos insólitamente vestidos se contorsionan sobre el suelo. Esta descripción, por sorprendente que parezca, se refiere al ballet, tal como se practica hoy con un concepto de vanguardia por varias compañías norteamericanas de danza. Los críticos consideran este bombardeo de los sentidos como una nueva forma teatral, una amalgama de artes que crea una escultura movable y viva y tiende a rodear totalmente al espectador.



HACIA EL ESPECTACULO TOTAL

VANGUARDIA

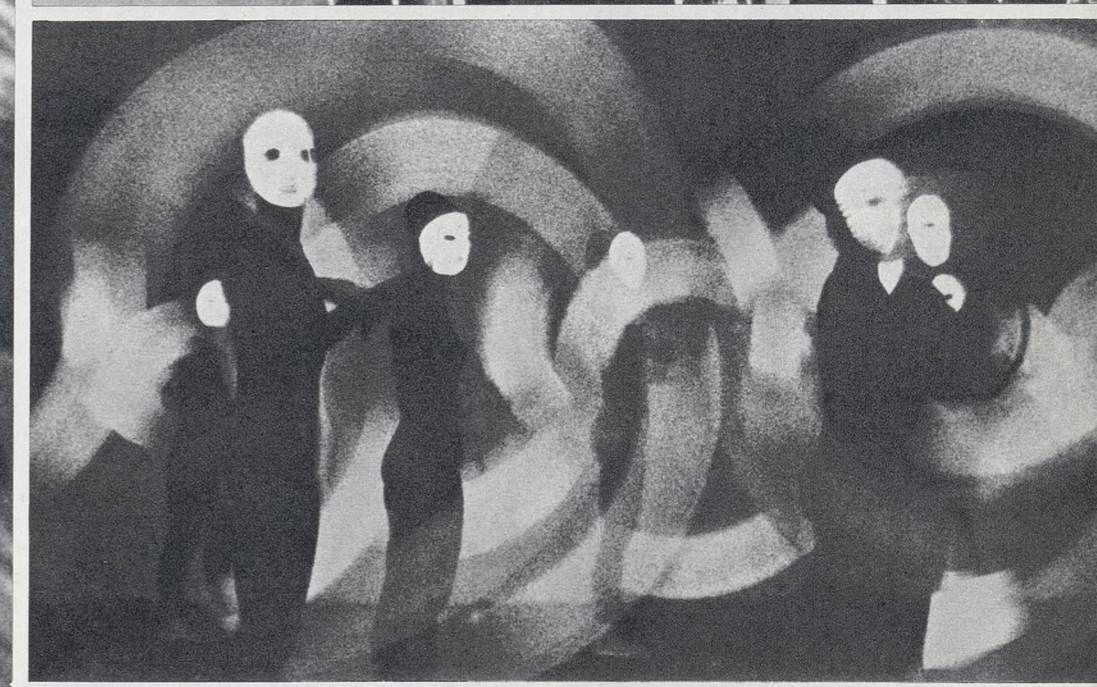
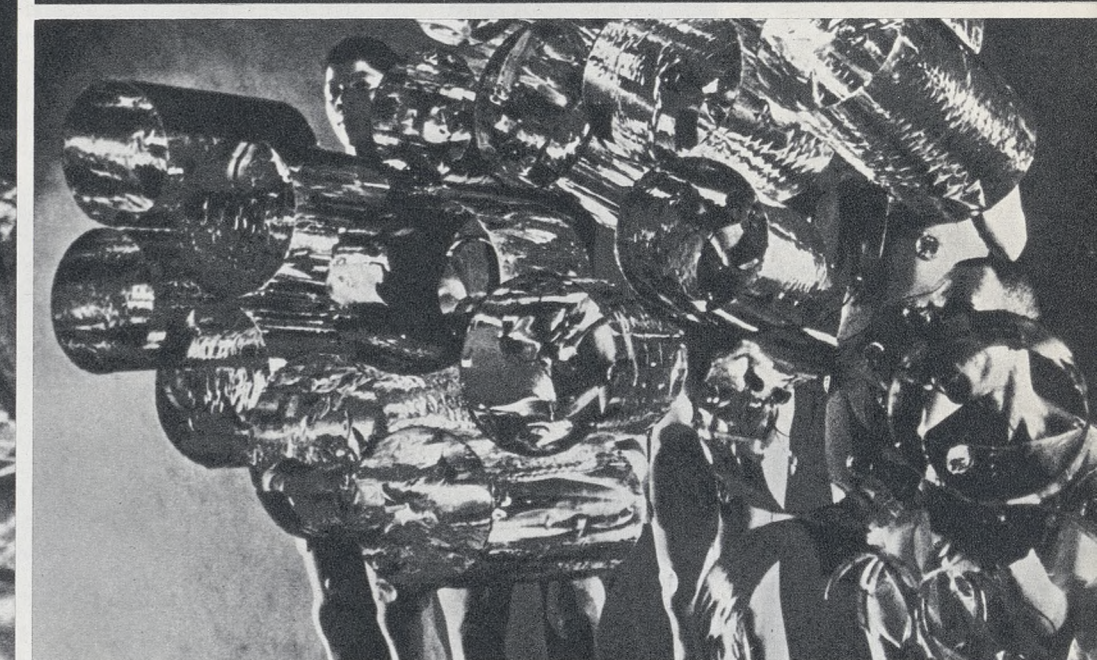
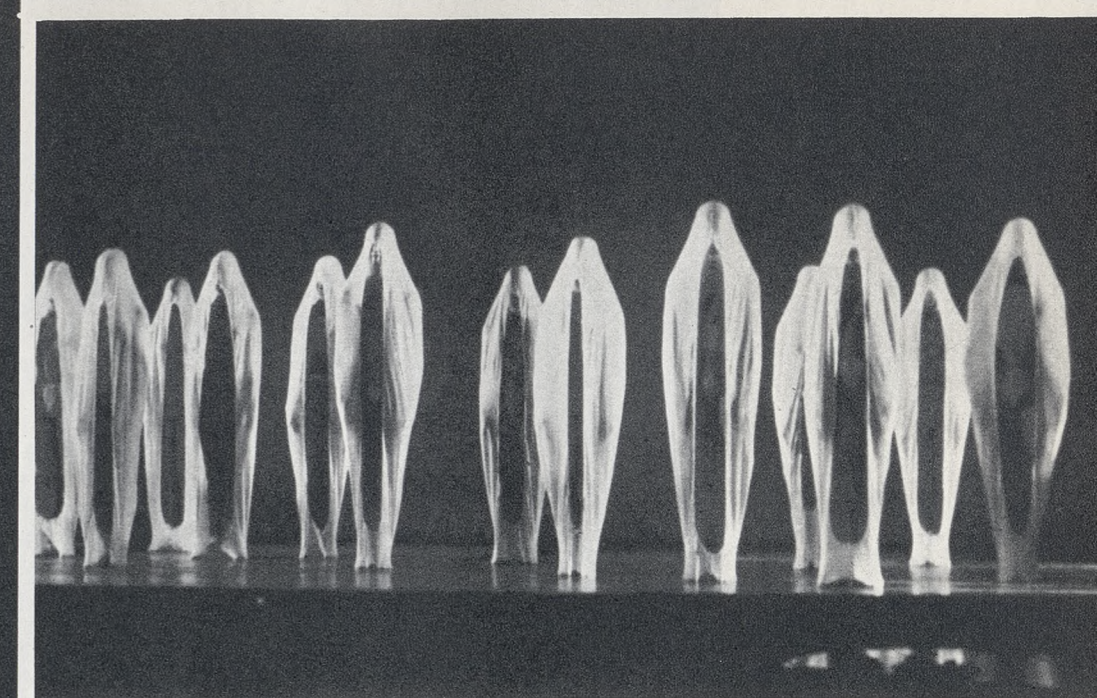
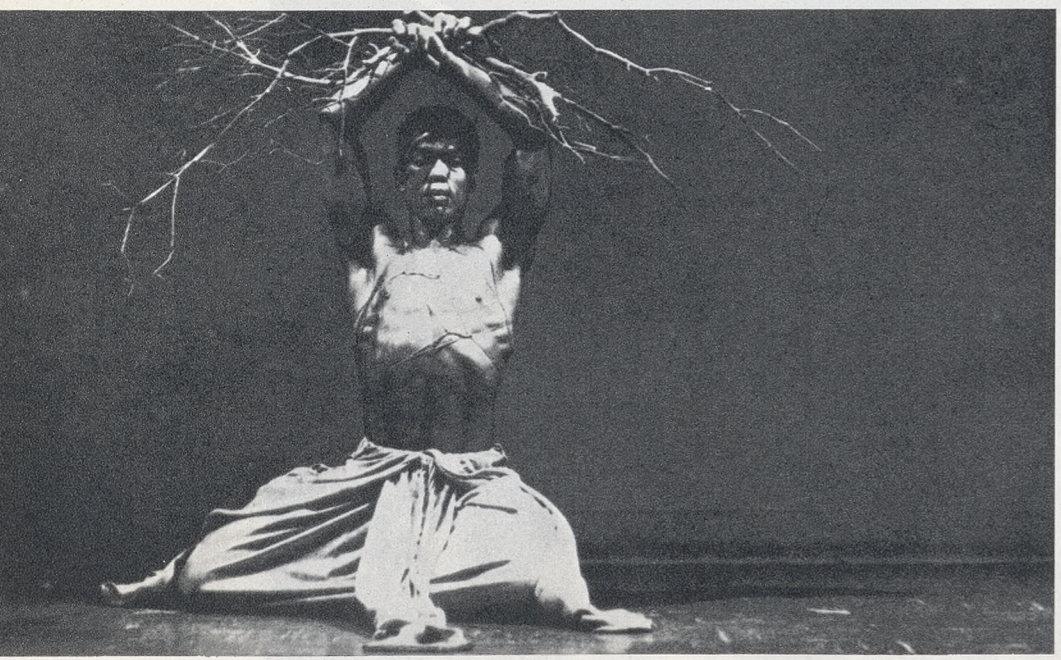
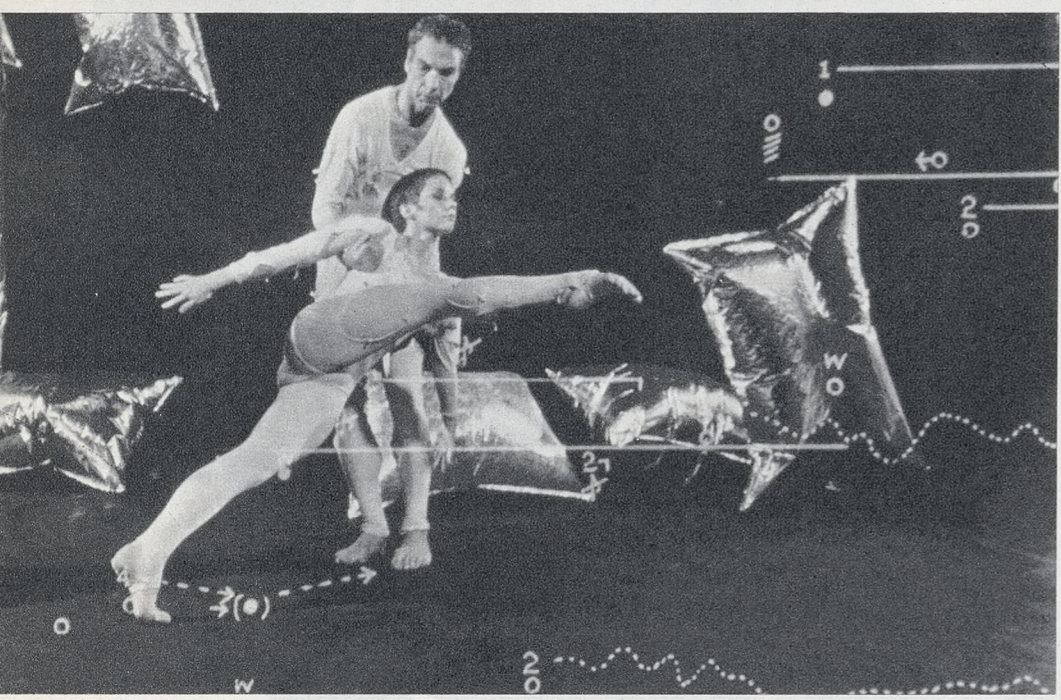


LA DANZA DE



A doble página, «Clowns», de Gerald Alpino. Bajo estas líneas, otro momento de la misma danza, Merce Cunningham, que baila y hace la coreografía de «Rain Forest»; Alvin Ailey, primera figura de «Revelations».

LA DANZA DE VANGUARDI



«Santum», de Nikolais; «Vaudeville de los Elementos», del mismo, y «Galaxia», donde los bailarines tienen los rostros fosforescentes.



La exuberante expresión de varios medios fue concebida en los Estados Unidos. Una autoridad, Benjamin Harkavy, codirector del Ballet de Holanda, dice:

—La danza norteamericana es la más avanzada y rica con que cuenta el mundo de hoy en cuanto a desarrollo coreográfico.

Tiene jazz, arte «pop» y cine entre sus genes. Sus antepasados son los coreógrafos Martha Graham y George Balanchine, legendarios innovadores en Estados Unidos.

Balanchine es considerado generalmente el paterfamilias de una forma de danza peculiar de Norteamérica. Estableció la Escuela de Ballet Americano en la ciudad de Nueva York en 1933, añadiendo a la disciplina clásica un espíritu y estilo contemporáneos.

La Graham preparó a sus protegidos para que ondulen en nuevos movimientos, al tiempo en que les liberaba de los límites de las posturas ya muy formales. La mayoría de los revolucionarios de hoy experimentan en direcciones que primeramente fueron exploradas por estos pioneros.

La audiencia en una velada de danza moderna hoy está preparada para cualquier cosa. En un ejemplo extremo fue invitada a pasar al escenario y recorrerlo. O puede ser sometida a golpes visuales como los de la Galaxia de Alwin Nikolais, en la que los intérpretes con rostros fosforescentes hacen girar elementos luminosos así como los cuerpos.

El principal objetivo de la Nueva Danza parece ser el de evitar que cualquier arte particular domine la representación. Escenarios, vestidos, disposición, música e iluminación, y por cierto, los propios bailarines, se modelan por el coreógrafo para completar el total efecto sensorial que se deseaba.

Rompiendo con el tradicional relato de una historia, Alwin Nikolais planifica su coreografía como si sus bailarines fueran objetos en vez de un repertorio de personajes. Un ejecutante, dice, no debe ser una persona...

—...debe ser un objeto, un lugar en el tiempo.

Nikolais es sorprendentemente versátil: durante los veinte años de existencia de su grupo él ha actuado también como maestro, bailarín, compositor, pintor, escultor, escritor y diseñador.

En «Vaudeville of the elements» los humanos están virtualmente oscurecidos por las iluminadas pantallas de lámparas que se mueven con admirable precisión.

«Sanctum» brinda otro ejemplo de esta despersonalización así como testimonio la experiencia del director como director de marionetas. En «In Tent» las bailarinas levantan las piernas en las que llevan máscaras, creando una grotesca imagen que es típica de Nikolais.

La «City Center Joffrey Ballet Company» de Nueva York emplea los medios mezclados con más sensibilidad en sus originales esbozos del sentimiento humano. En «Astarté» una pareja simula hacer el amor mientras resuena música de «rock» y se proyectan gigantescos primeros planos en una pantalla ondulante. Siguiendo a la escena de clímax el bailarín varón abandona el teatro por una puerta trasera del escenario ante la mirada del público; después, un filme móvil le muestra, todavía en shorts, caminando por la calle.

Robert Joffrey, de treinta y ocho años, fundador del grupo y uno de los más destacados profesores de danza moderna y clásica, dice que pensó en la coreografía de «Astarté» para comprometer a la gente, para que vaya más allá del proscenio.

En «Clown», creado por el asociado de Joffrey, Gerald Alpino, de treinta y siete años, la cortina se levanta sobre un montón de cuerpos cubiertos de tiza y otros que caen de las estrellas. En estilo tragicómico los bufones tratan de habérselas con un mundo provisto solamente de simbólicas pelotas de plástico de las más variadas formas y con diversos colores.

A diferencia de muchos modernistas, Joffrey alienta a sus estudiantes a expresar su propia personalidad en el escenario. A esto se debe en parte la individualidad y la vitalidad de su grupo juvenil.

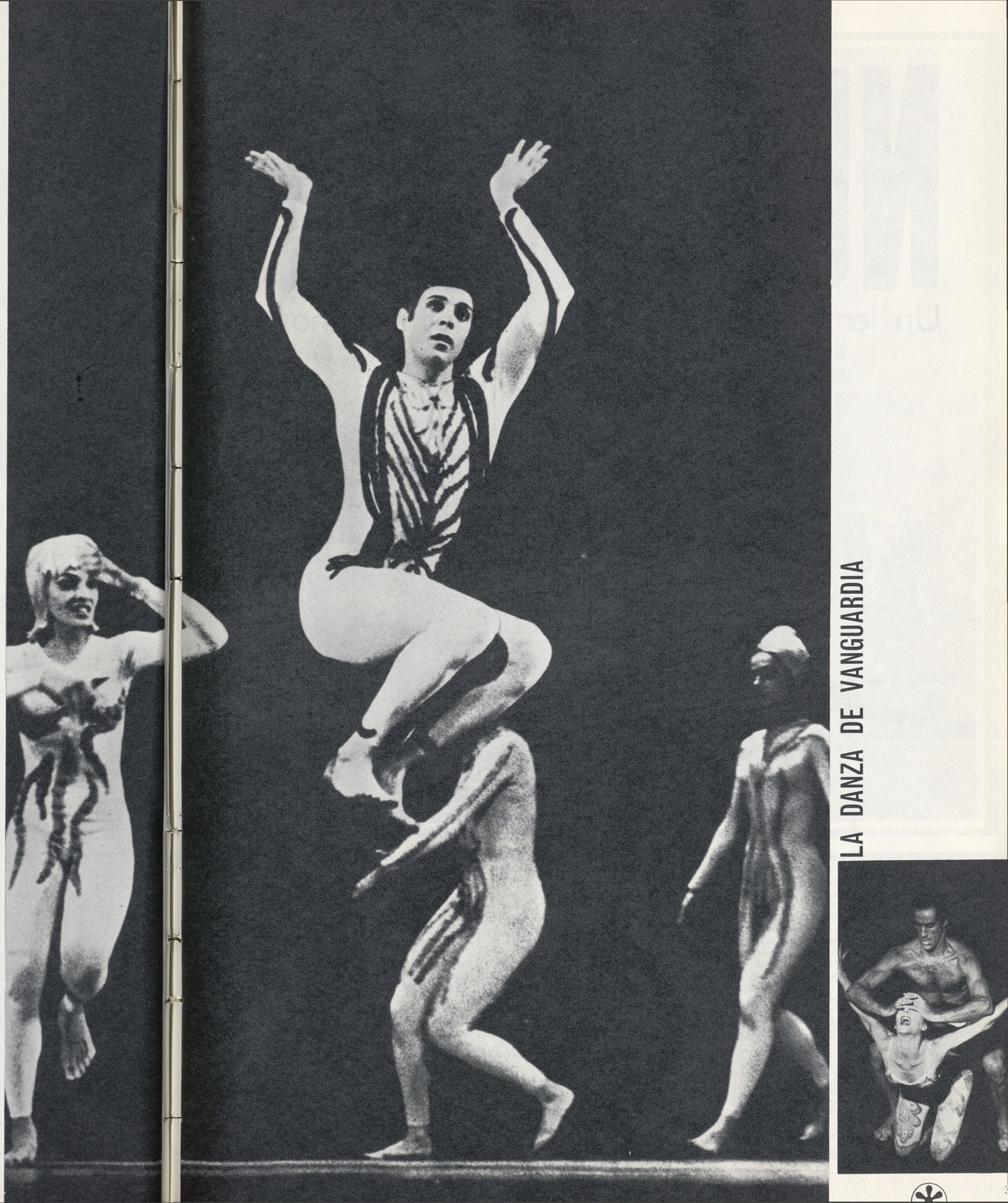
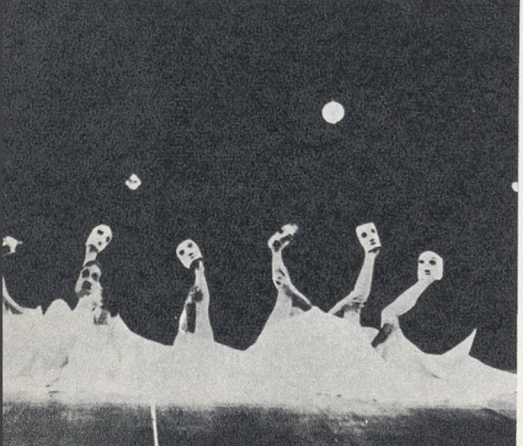
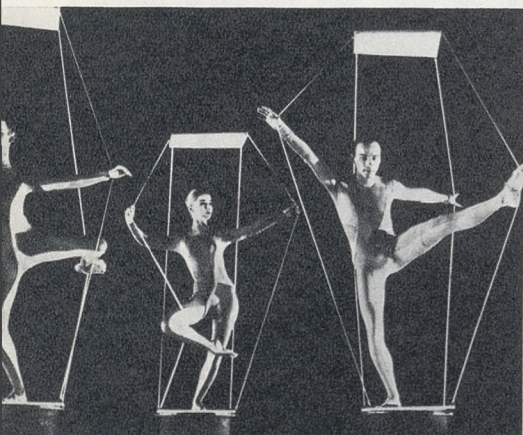
Tres antiguos miembros de la compañía de Martha Graham han establecido grupos creadores en los cuales bailan y dirigen. Paul Taylor, Alvin Ailey y Merce Cunningham practican el edicto de Graham: «Cada uno debe responder a su propio reto».

Taylor tiene una tendencia a la comedia y sus artistas son sociólogos que ofrecen un comentario rítmico sobre la conducta humana. Alvin Ailey inyecta a su conjunto un fervor casi religioso. En «Revelaciones» brinda la intensidad y la pasión de una reunión en la que se descubren secretos.

Merce Cunningham insiste en que «la secuencia y continuidad no tienen ningún valor» y que «cualquier cosa puede seguir a cualquier cosa». Hace los ensayos en silencio de modo que los movimientos tengan un estímulo interno y no sean reacciones a la música. Después trabaja con el compositor John Cage adaptando «música concreta» (a veces sonidos de la calle eléctricamente distorsionados y amplificadas) para sus producciones. Las cifras y los símbolos de la fotografía de «Rain Forest» que acompaña este reportaje han sido sobreimpresas en la foto. El escenario, diseñado por el artista «pop» Andy Warhol, consiste simplemente en cojines llenos de helio que se hallan suspendidos en el aire.

Dorothy SCOTT

Bajo estas líneas, otra creación de Nikolais, una escena de «Astarté» e «In Tent». A doble página, Paul Taylor en «Party Mix». Finalmente, otro momento de «Astarté».



LA DANZA DE VANGUARDIA



NUMANCIA

Un tema literario a través de dos mil años

por José Antonio Pérez-Rioja



POCOS nombres hay en el mundo hispánico de más amplia proyección universal a lo largo del tiempo que el de Numancia.

Si el heroísmo de la ciudad celtíbera significa uno de los hechos más asombrosos de la Historia, no es en la muerte misma de sus habitantes sino en la causa íntima que la produce donde hay que admirar la honda grandeza de esa gesta gloriosa a la vez que gesto dignísimo de altiva independencia y de insobornable amor a la libertad.

Recientemente, se ha conmemorado el XXI centenario del trágico fin de esta heroica ciudad que se destruyó a sí misma —con la ejemplaridad catártica del fuego— para no entregarse con vileza al poderoso dominador.

Por eso, Escipión, genuino representante de la orgullosa aristocracia romana, dio a esta indómita y soberbia resistencia numantina de veinte largos años el carácter de una guerra de venganza y exterminio. Y es que Numancia significa bastante más que una página brillante de la historia hispana: es un símbolo de las más viejas esencias de nuestra raza. Porque el numantínismo es, ante todo, un modo especial

de ser, una constante que se mantiene a través de los tiempos, constituyendo una de las más acusadas características del alma española.

Todavía más que Troya o Cartago, Pompeya o Herculano, Sagunto o Itálica, ejerce Numancia ese enorme poder de sugestión de las ciudades muertas que hoy podemos ver en unas ruinas y en un museo, porque ellas mismas, en sus piedras, en sus restos y en sus cenizas son una reliquia perenne de glorias pasadas. Ese poder de sugestión se va acentuando al paso de la Historia, ya que surge, además, como una vena heroica y patriótica que late en las ruinas calcinadas, reavivando nostalgias y actualizando un pasado que vuelve, irremediamente, ante nuestra retina.

Pero, en el caso concreto de Numancia, no es sólo esa vibración histórica lo que se siente cuando se pisa su heroico solar. Se siente también, tanto o más, la impresionante desnudez de su paisaje, la diafanidad del cielo y el vastísimo horizonte que se domina desde el cerro y que explica al espíritu —mucho mejor que las excavaciones arqueológicas o los textos históricos— la hermosa gesta y el inimitable gesto de aquel pueblo.

De ahí que Numancia, en su venerable soledad de

ciudad muerta, en la severidad de su panorama y en su límpida claridad celeste pueda ofrecer, a la vez, el doble hechizo del paisaje histórico y del paisaje poético.

Porque, si en este mismo cerro que hoy pisamos se ha desarrollado una larga y ejemplar resistencia durante veinte años ante el más poderoso ejército del mundo antiguo, ahora, todavía, a veintidós siglos de distancia, este mismo terreno, calcinado, majestuoso en su propia severidad, esta altura dominante, sigue igual, como cuando se produjo el trágico espectáculo que contempló hace más de dos mil años... Numancia, por lo tanto, no es sólo un gran recuerdo histórico, sino un valor poético en sí misma.

A través de estos dos mil largos años, sigue vivo el tema literario de Numancia. Y es curioso observar que, ya desde los poetas latinos y hasta el final del siglo XIX, ha interesado más como paisaje histórico o heroico que como paisaje poético. En lógico contraste con la sensibilidad actual, se ha evocado o cantado hasta hace poco a Numancia —casi siempre sin haberse pisado sus ruinas— más por ese subyugador poder de sugestión de ciudad muerta o por esa

Portada de la edición príncipe del poema de Mosquera de Barnuevo, «La Numantina» (Sevilla, Luis Estupiñán, 1612, ejemplar de la Biblioteca Pública de Soria).



vena heroica o patriótica que su solo nombre reaviva en nosotros que por la sobria e impresionante desnudez de su paisaje. Eso mismo ha sucedido en alguna de las escasas evocaciones plásticas de Numancia: así, sin verla, sino más bien imaginándola —desde su siglo XIX, tras de la lectura, quizá, de la tragedia homónima de Bono y Serrano—, el pintor Alejo Vera, en el lienzo «El último día de Numancia» —hoy, en el Palacio Provincial de Soria— la ha representado como una ciudad de cartón o de tramoya, donde no sería difícil identificar a numantinos y a romanos con algunos graves varones decimonónicos... Si algún día llega a interesar Numancia como tema cinematográfico, no ya en el terreno del documental, sino en el del poema heroico, la tragedia o la novela histórica, habrá que desear que ese riesgo natural de actualización no llegue a ciertas concesiones o deformaciones como no ha mucho, en París —1955—, en una adaptación operística de la tragedia cervantina o como en una más reciente representación de ésta, en Madrid, durante la temporada 1966-67, en la cual, los invasores romanos vestían a la manera de las tropas de asalto hitlerianas...

Sin contar aquí a Catón el Censor —a quien parece corresponder, cronológicamente, la primera referencia histórica a Numancia— ni a varios historiadores clásicos —los griegos Polibio, Apiano, Plutarco, Diodoro y Estrabón, o los latinos Salustio, Livio, Valerio Máximo y Eutropio, entre otros—, Numancia, a raíz de su propia gesta, entra ya de lleno por la puerta grande de la Literatura con prosistas tan insignes como Cicerón (Pro Caecina, De re pública, Brutus, De finibus, De officiis, etc.), Séneca (Epistolae, etc.), Petronio (Satyricon) o Quintiliano (Institutiones oratoriae) y en poetas de la altura de Horacio (Carmina), Propertio (Elegiae romanae), Ovidio (Fasti) y Juvenal (Satirae). Pero, en unos y otros, tan sólo breves referencias como una resonancia inmediata o muy próxima de la gesta numantina.

Luego, ya en la Edad Media, el tema de Numancia —cuya localización topográfica suele confundirse a menudo con Zamora— es más histórico que literario. Recordemos, sin embargo, las alusiones del Anónimo de Rávena (s. VII), de Paulo Orosio, de Stephanos Bizantinus, de Alfonso el Sabio o de Enrique de

Villena (Arte de trovar). Poco después, el humanista Antonio de Nebrija (Tabla de la diversidad... de las ciudades, villas y lugares de España, 1499) situará ya a Numancia en su lugar exacto, lo que tres siglos y medio más tarde —1861— demostraría científicamente el sabio ingeniero e historiador don Eduardo Saavedra.

* * *

La primera manifestación del tema de Numancia en la poesía española no surge hasta principios del XVI en el Romance de cómo Cipión destruyó a Numancia, inspirador, acaso, de la tragedia de Cervantes:

Enojada estaba Roma —de ese pueblo Soriano:
envía que le castigue— a Cipión el Africano...

Aunque de rasgos tradicionales, no es muy popular y parece sacado e imitado de alguna crónica, quizá por el propio Juan de Timoneda, que lo publicó en su Rosa gentil (Valencia, 1573).

La brevedad, el tono épico-lírico y el sentido tra-

El puente de Garray,
sobre el Duero,
visto desde Numancia.



dicional del romance se ofrece como forma idónea para exaltar la gesta numantina, a lo que contribuyó no poco la publicación de la Crónica general de España (1541), que abría amplias posibilidades de versificar la historia nacional. Y es en los llamados romances artificiosos del siglo XVI, que integrarán el Romance general, donde hallamos otros dos más relativos a Numancia: el publicado por Gabriel Lobo (en Romancero y Tragedias, Alcalá, 1587), con el título Sitio e incendio de Numancia y otro que, con igual asunto pero anónimo, aparece también en el Romancero general (números 548 y 549, respectivamente).

Pasará al teatro —ya al finalizar el XVI— esta gran vena heroica y patriótica de nuestros romances. Y si es raro que a Lope de Vega se le escapara el tema de Numancia en su innumerable producción dramática, lo recogería en cambio Cervantes, en el momento —¿1581?, ¿1583?— de su iniciación como autor de teatro: La Numancia y El trato de Argel —cuya estructura denota que son sus obras dramáticas primerizas— no se editan en 1615 con el resto de sus comedias, sino casi dos siglos después (1784). Como

ha señalado algún crítico, La Numancia, en rigor, no es comedia ni tragedia, sino algo más que eso: un intermedio entre lo épico y lo trágico y es en la magnitud del propósito donde reside su grandeza. Díjese que Cervantes se anticipa al propio Lope, prelu-diando ya en esta obra nuestro teatro nacional, con tal fuerza, con tal vibración, que se representaría, como luego veremos, en las horas difíciles del asedio napoleónico a Zaragoza.

Comienza el siglo XVII con La Numantina (Sevilla, 1612), de Francisco Mosquera de Bar-nuevo, largo poema que describe con un gran sentido de lo topográfico el sitio y defensa de Numancia. Se debe citar, también, un romance titulado Lágrimas de Scipión Africano en la Ruyna de Numancia, que aparece —junto al Antídoto de las Soledades, de Jáuregui— en un manuscrito de letra del XVII, existente en la Biblioteca Nacional y que se atribuye a Francisco Pinel y Monroy. De este autor —un erudito abulense— y en ese mismo manuscrito (número 3910, ms.-107) aparece un curioso Soneto a las ruinas de Numancia, procurando desenga-ñar a una dama y templar su rigor: a la manera

alambicada de la época —sirviéndose de Numancia como fondo y como símbolo— el poeta muestra a Fenisa, su dama —al parecer, tan dura a sus quejas como la Galatea de Garcilaso— que la edad todo lo consume...

Otro manuscrito coetáneo de la Biblioteca Nacional (el número 2417) contiene una estimable comedia, Numancia cercada, anónima, aunque la autoriza-da opinión de don Emilio Cotarelo la haya atribuido a Francisco de Rojas Zorrilla, ya que al final se anuncia una segunda parte, intitulada Numancia destruida, que consta fue escrita por el famoso autor toledano; ambas, por otra parte, tienen su mismo estilo.

Durante el siglo XVIII, decrece, quizá, el interés literario por Numancia. No obstante, cabe recordar el soneto A la antigua Numancia, que comienza:

No con torres altivas, no con muros
Numancia se conserva vencedora,

debido al presbítero y licenciado Juan de la Cruz (Sonetos, Madrid, 1701); una pésima comedia, Cerco y ruina de Numancia, de Juan José López de Sedano (conservada en el ms. 586 de la



El «paisaje histórico»
de Numancia.

Biblioteca Nacional); y, sobre todo, la tragedia, Numancia destruida, de Ignacio López de Ayala, que obtuvo un gran éxito en su época. Publicada en 1775, alcanzó cinco ediciones en poco tiempo y, al representarse en 1778, aunque recibiera los ataques del iracundo Forner que la consideraba —en carta a su autor— «un cúmulo de ataques sangrientos sobre la ruina de una ciudad», y a pesar también de su clasicismo solemne y engolado, por su bella dicción y la sonoridad del verso ha logrado salvarse del olvido.

El éxito de esta obra de Ayala renueva el interés por el tema, a lo que contribuye —1784— la primera edición de La Numancia, que no publicada hasta ese momento, se reimprime en España varias veces y se traduce al alemán, francés e inglés, en diversas ocasiones, durante el siglo XIX. Como se aludió antes, en el asedio de Zaragoza por las tropas francesas de Mortier, Junot y Lannes —1809— es cuando su heroico defensor, el general Palafox, ordena que, dentro del recinto sitiado, se represente La Numancia, cuyos versos vibrantes contribuyeron a robustecer, sin duda, el valor de nuestros bravos soldados. Otro tanto ocurrió, por entonces, en la Ale-

mania también invadida por las tropas napoleónicas. Así, en los años de 1806 a 1813, nada menos que cinco composiciones poéticas sobre Numancia fueron compuestas en lengua alemana: tres dramas y dos traducciones de la tragedia de Cervantes, la cual provoca los más elogiosos comentarios por parte de Goethe, los hermanos Schlegel, Schopenhauer, Klein, Dohm y Juan Pablo Richter.

Poco después —1818—, Antonio Saviñón refunde con habilidad la tragedia de López de Ayala, dándole el más breve título de Numancia. A lo largo del siglo, se irían sucediendo otras nuevas aportaciones al tema: un bello artículo del poeta Manuel Ibo Alfaro, Una lágrima sobre las ruinas de Numancia, publicado en el «Semanao Pintoresco Español» (20 de julio de 1856); un pobre y desmeдрado poema épico, Numancia destruida (1864), cuyo desconocido autor escondió su nombre bajo las siglas P.U.T.; el Romancero de Numancia (1866), del periodista, académico y cronista soriano, mi tío-abuelo Antonio Pérez-Rioja; la tragedia Último día de Numancia —1875—, del poeta valenciano Gaspar Bono y Serrano; la composición

poética A las ruinas de Numancia —1882— del agustino y escritor soriano P. Conrado Muiños, y en fin, entre otras aportaciones menos importantes, un casi desconocido soneto de Angel Ganivet, A Numancia (publicado en la «Antología de poetas españoles contemporáneos», Barcelona, 1946, pág. 41), soneto en el que, muy dentro de la tónica de su tiempo, aún predomina la visión del paisaje histórico:

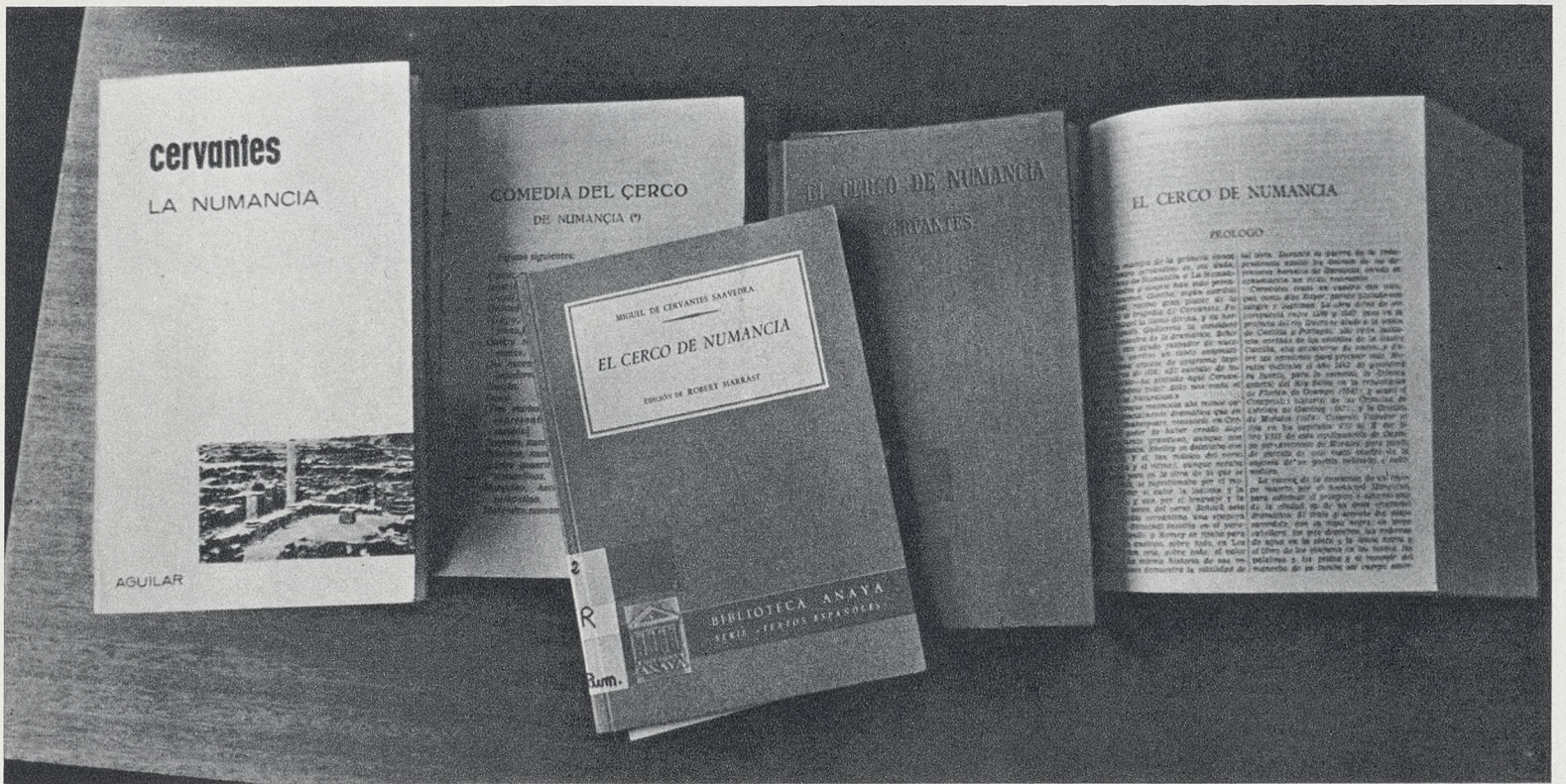
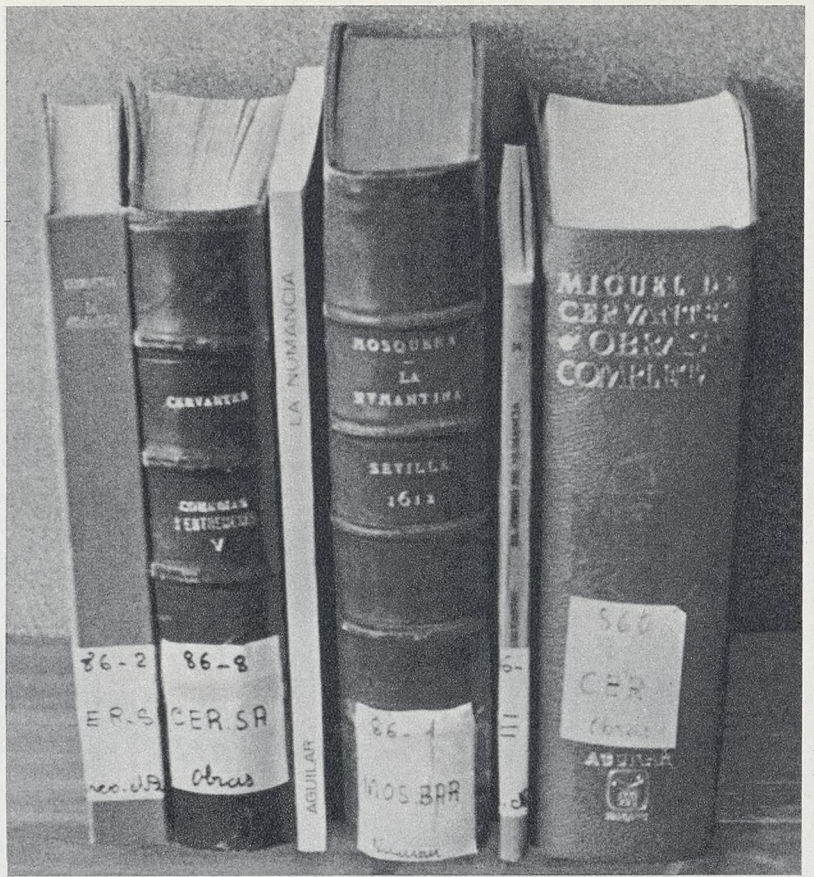
*Numancia, la inmortal, lágrimas vierte,
porque ve que a pesar del noble aliento
que a sus hijos anima, acatamiento
ha de hacer al romano yugo fuerte.*

*Más oye que le dice de esta suerte
la voz del patriotismo y sentimiento:
Numancia, el deshonroso vencimiento
vuelve en victoria con tu propia muerte.*

*Y entonces se sonríe y se abre altiva
y todos sus heroicos habitantes
muerte se dan con hierro o llama viva.*

*A otro día, el terror a la muerte antes
era un recuerdo que el valor aviva
y un montón de cenizas humeantes.*

A la derecha, ediciones de la tragedia cervantina sobre Numancia y de otras obras referidas al tema. Se conservan en la Casa de la Cultura de Soria. Abajo, reimpressiones recientes de la misma obra de Cervantes.



En nuestro siglo, el paisaje histórico va dejando paso al paisaje poético. Se empieza a descubrir el valor de Numancia en sí misma, en la inmensa y desnuda amplitud de su horizonte. Ya no se canta — como antes — a la heroica ciudad, sin conocerla. Ahora, se requiere una emoción directa, para la que no bastan la crónica o el relato histórico, porque, más bien, estorban. El tema literario de Numancia sufre una auténtica catarsis, que lo libera de la ganga y el oropel de los siglos precedentes. Quizá, porque, como ha dicho Ortega y Gasset (O.c., II, 320-21), «en ciudades como Numancia no sabe uno qué sentir. Hay hombres envidiables, provistos de un espléndido patriotismo de convención, que al llegar aquí se sienten inmediatamente legítimos herederos de las virtudes que ejercitaron los arevacos, y son capaces de inclinar el torso sobre el bisel del cerro, tender hacia el valle el puño e insultar a Escipión Emiliano... Por mi parte — concluye — no sé bien qué sentir sobre esta colina famosa. En rigor, lo único que me conmueve hondamente es la magnífica desnudez del panorama y la gracia con que el sol actual vierte su fluida exaltación sobre esta tierra limpia»... Pío Baroja, por

su parte, en un día de diciembre de 1900, luego de visitar el cerro numantino, diría escuetamente: «De Numancia no queda ya nada, sólo un paredón derruido que dicen que es un trozo de muralla de la ciudad». Como curioso contraste, al profesor y arqueólogo alemán Schulten — gran excavador de sus ruinas, a principios de nuestro siglo — le hace Numancia poeta, lo que podemos confirmar plenamente si leemos el último capítulo de su Historia de Numancia sobre el paisaje numantino, el más lírico canto en prosa a esta tierra heroica.

De entre los poetas, sorprende un tanto que el gran cantor de Soria, Antonio Machado sólo aluda en la última estrofa de su composición Campos de Soria (O.c., 5.ª, ed., 1941, pág. 138) no a Numancia, sino a sus descendientes actuales, cuando dice:

¡Gentes del alto llano numantino
que a Dios guardáis como cristianas viejas,
que el sol de España os llene
de alegría, de luz y de riqueza!

En cambio, otro ilustre cantor de Soria, Gerardo Diego, nos ofrece en el soneto Revelación («Soria»,

1948, pág. 149) una de las más bellas páginas que Numancia, en su soledad, en sí misma, haya podido inspirar:

Era en Numancia, al tiempo que declina
la tarde de agosto augusto y lento,
Numancia del silencio y de la ruina,
alma de libertad, trono del viento.

La luz se hacía por momentos mina
de transparencia y desvanecimiento,
diafanidad de ausencia vespertina,
esperanza, esperanza del portento.

Súbito, ¿dónde?, un pájaro sin lira,
sin rama, sin autil, canta, delira,
flota en la cima de su fiebre aguda.

Vivo latir de Dios nos goteaba,
risa y charla de Dios, libre y desnuda.
Y el pájaro, sabiéndolo, cantaba.

Otro poeta, y soriano, Dionisio Ridruejo, en uno de sus sonetos a la piedra («En once años»..., Madrid, 1950, pág. 197), el titulado A una columna sola en el llano, ve así a Numancia:

«El último día de Numancia»,
cuadro de Alejo Vera,
actualmente en el Palacio
Provincial de Soria.



Sola en el seco polvo desolado,
amarga del recuerdo y la llanura,
yergue su fuerza tu pulida altura,
último miembro de dolor cansado.

Resto, que no memoria, del pasado.
Si en el calvario de tu sed perdura,
el claro fausto de la piedra dura
hasta del llanto, caducó, olvidado.

Vieja columna de Numancia ausente,
siglos de nubes en tu recta vida
bajaron frisos a tu rota frente.

Centro que ordenas con tu línea herida
al campo verme que por ti se siente
voz de los hombres aunque voz vencida.

El también soriano y poeta, Agustín de Foxá,
alude a Numancia en esta estrofa de su composición
Iberia romana, incluida en su Antología poética,
1933-1948, pág. 109:

Por siglos te guardamos con valientes espadas
¡oh, Roma!, tu cultura contra el langor de Oriente.
y en tres naves rompieron los hijos de Numancia
tu corto Finisterre.

Otro soriano, Aurelio Rioja, mi padre, artista y
enamorado de su tierra, ha visto Numancia (en
Soria canta, 1948, pág. 125), con ojos de pintor:

Bendita soledad en tu grandeza,
alabada sencillez la de tus ruinas.
En recuerdo, dos aras por el tiempo desgastadas
y, a modo de homenaje de la Naturaleza,
un macizo de cardos, una zarza de endrinas,
coronando el recinto de tierras calcinadas.

Esta soledad sublime a tu memoria,
desnuda de altiveces que acusen vanagloria,
sin fetiches orlados de vacía arrogancia,
éstas son tus ruinas, ésta fue Numancia.

No hacen falta trompas, sirenas ni rimas.
Tu poema aromado de tomillo y espliego
lo cantan las tardes, las cumbres vecinas,
lo cantan las nubes rojizas de fuego.

El poeta y profesor de estética José María Val-
verde ha escrito —1954— una tragedia, en un pró-
logo y tres actos, Numancia, de carácter ahistórico,
donde romanos y numantinos aparecen vestidos y ar-
mados a la moderna.

Todavía inéditas, esperan su representación o pu-
blicación otras dos obras dramáticas sobre Numancia,
debidas a Francisco Santamaría Gómez y Daniel
Ranz Lafuente.

A la novela, y con mejor intención que fortuna,
han intentado llevar el tema de Numancia Marrón
y Villodas, Pedraza y Páez y, más recientemente
—1943— Eduardo de Valdivia; en el cuento, ya
lo había hecho mucho antes —1864— Eduardo del
Palacio.

El tema de Numancia llega, incluso, a las narra-
ciones infantiles, entre las que podemos destacar las
de Poch Noguer y María Isabel Molina.

En el ensayo, la crónica viajera o el artículo, las
referencias, por lo abundantes, serían innumerables.

Lo que demuestra, en fin, que Numancia, al cabo
de más de dos mil años, no se ha quedado tan sólo
en unas ruinas venerables, porque sigue aún viva en
esa doble dimensión de paisaje histórico y de paisaje
poético.

J. A. P.-R.

MARIA CUADRA MARIA CUADRA MARIA CUADRA MARIA CUADRA MARIA CUADRA MARIA CUADRA MARIA CUADRA MARIA CUADRA MARIA CUADRA



LA FIRST LADY EN «DALLAS HISTORY»





Es menuda y espigada. Tiene «chic» y cualquiera podría pensar que su mundo es el de la alta costura, a juzgar por su vestuario y su arte para lucirlo. Sus bellísimos y expresivos ojos poseen una pícaro chispa que centellea en las pupilas. Su rostro gentil, de reminiscencias exóticas, presta sus ángulos a una lucida fotogenia. En una palabra, es guapa. Pero hay más, sus cualidades morales corren parejas con su encanto físico y hasta lo superan con creces.

Políglota consumada, habla perfectamente italiano y se expresa con facilidad en francés e inglés. La cultura ocupa en su vida y en su hogar un privilegiado lugar que ponen de manifiesto no sólo su amena y profunda conversación sino también el espacio respetable que su variada biblioteca ha merecido en su casa de Madrid.

Su auténtico humanismo trasluce no sólo en su evidente inquietud ante los angustiosos problemas que tienen planteados el mundo y la Patria sino en el alto concepto que tiene de la dignidad humana, de la amistad y del amor.

Le angustian los magros progresos morales y espirituales de la humanidad frente a sus veloces avances tecnológicos y se pregunta con inquietud cuál pueda ser el futuro de nuestra civilización tarada desde luego por la violencia, la hipocresía y el egoísmo. Le cabe incluso la trágica duda de si la sociedad en que vivimos no se mueve sobre supuestos falsos.

María Cuadra, cual moderna heroína, aspira hacia una sociedad renovada en

una civilización de paz y de armonía y se afana en llevarse consigo hacia sus ideales a los suyos y a los que la rodean.

Puede decirse que irradia simpatía, comprensión y por qué no decirlo, bondad. Muchos amigos debe tener María Cuadra y de los buenos.

Nacida en Madrid en la noche de Navidad de 1934, se trasladó con sus padres a la ciudad del Turia con motivo de nuestra Guerra Civil y cursó estudios de Arte Dramático en el Círculo de Amigos de la Poesía que reúne en Valencia a lo mejor de las letras levantinas. Tuvo como profesor de dicción a José Vivó, de grato recuerdo, y, todavía niña, se integró al cuadro artístico de Radio Valencia pasando posteriormente al de Radio Madrid. En la Capital se le abrieron los amplios horizontes del arte cinematográfico al protagonizar a los diecisiete años a «La hija de Juan Simón» junto a Antonio Molina en la segunda versión bajo la dirección de Gonzalo Delgrás. A partir de entonces la carrera de María Cuadra puede calificarse de fulgurante totalizando en la actualidad treinta películas y unas doce actuaciones teatrales.

La temporada pasada María Cuadra interpretó para Televisión Española la zarzuela «La Canción del olvido» y para Televisión Francesa, junto a Paco Rabal, una serie de personajes extraídos de la literatura española desde Cervantes hasta Valle-Inclán. En Italia, junto a Catherine Spaak, protagonizó, bajo la batuta de Damiano Damiani «Una ragazza piuttosto complicata» («Una muchacha más bien complicada»).

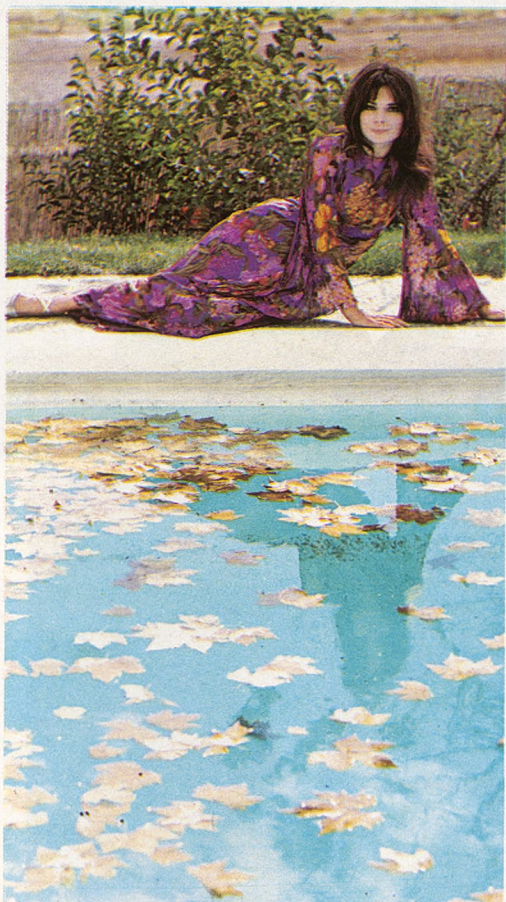
Esta temporada, la inicia María Cuadra con un papelón, Jacqueline Kennedy, en una producción de Cinemat de Roma dirigida por Tonino Valeri. «Dallas History» empezará con una panorámica de la ciudad de Dallas seguida de la secuencia del magnicidio tal como se conoce a través de las vistas tomadas por varios aficionados testigos del trágico suceso que habría de costarle la vida al malogrado presidente Kennedy. Acto seguido, el guión se trasladará al siglo pasado, allá por el año 1850, época dorada de los pistoleros, en la que asistiremos a lo que pudieron ser, por aquel entonces, los últimos días de un presidente del estilo de John F. Kennedy. María Cuadra protagonizará el papel de «primera dama», pero no piensa imitar en nada a Jacqueline, sino que representará el personaje a su manera.

Parece entreverse que el argumento de «Dallas History» pretende apuntar hacia nuestra época con dedo acusador: los pistoleros de entonces aún sobreviven y la violencia que horrorizará al espectador anda por nuestras calles.

Los años pasan y la tecnología avanza a pasos agigantados, pero la esencia humana sigue tarada con las mismas dolencias morales. ¿No estará de veras enferma nuestra civilización?

María Cuadra está preparando la maleta y nos ha prometido tenernos al corriente de los progresos y de las incidencias del rodaje.

C. CAMARA
(Fotos: GIGI)

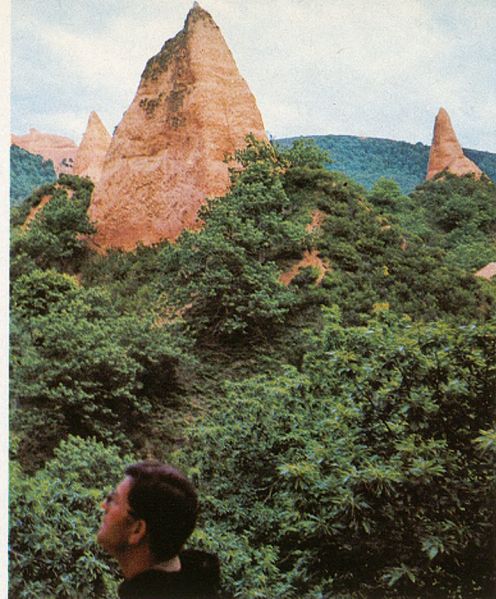


A la izquierda, dos planos de la bella actriz española. Sobre estas líneas, en color, un reciente retrato de Gigi, «fotógrafo particular» de la estrella, y que es, quizá, quien mejor ha sabido captar su personalidad. A la izquierda de estas líneas, María posa con dos elegantes e imaginativos modelos.



MARIA CUADRA

LAS MÉDULAS



Por
FRAY ARTURO ALVAREZ, ofm.



DESDE los bermejos cerros se asoman al valle; y, cansadas de contemplar el paso de veinte siglos, se distraen mirando el zigzag de la carretera que va desde Ponferrada a Orense: negra sierpe acéfala que se retuerce y juega con el río. Allí cerca, encaramado sobre riscos, el fiero castillo templario de Cornatel puede servirnos de atalaya para olear la escarpada geografía que las circunda, mientras el espíritu se inmerge en añosos siglos y se imagina, con nostalgia soñadora, aquellos días, alejados ya casi dos milenios, cuando la invicta Roma llegó hasta aquí con sus escuadrones.

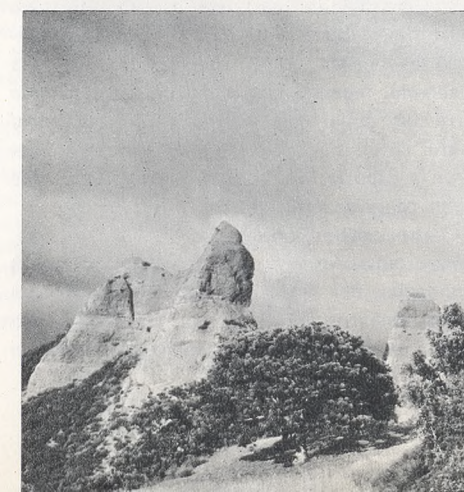
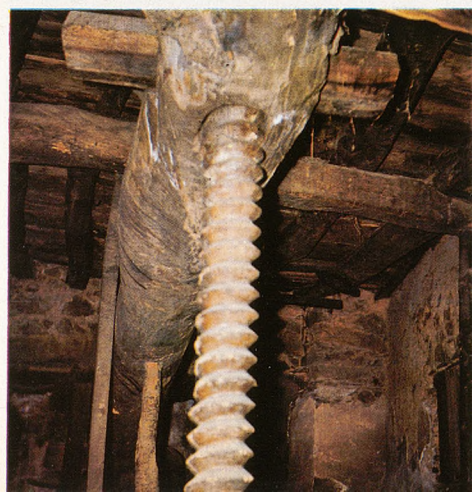
El año 68 de Cristo, la Legio VII Gémina asentaba sus reales en la llanura, cerca de la Lancia astur, dando origen a la histórica ciudad de León. Sitio estratégico y cruce de caminos, hasta aquí hicieron los romanos llegar sus calzadas militares, que seguían a Galedia y Lusitania; paso de apretadas legiones de soldados que llenaron el noroeste de Iberia con sus campamentos; vehículo, también, de la cultura que Roma sembró en las tierras conquistadas. Ella fue la primera en fijarse en las fértiles tierras que, en ruta hacia Brácar, se remansan a orillas de cien ríos; mezcla de sierras y valles; ricas en minerales y pródigas para el pastoreo. Es el Bierzo, que los romanos dijeron Vergel de Flavio.

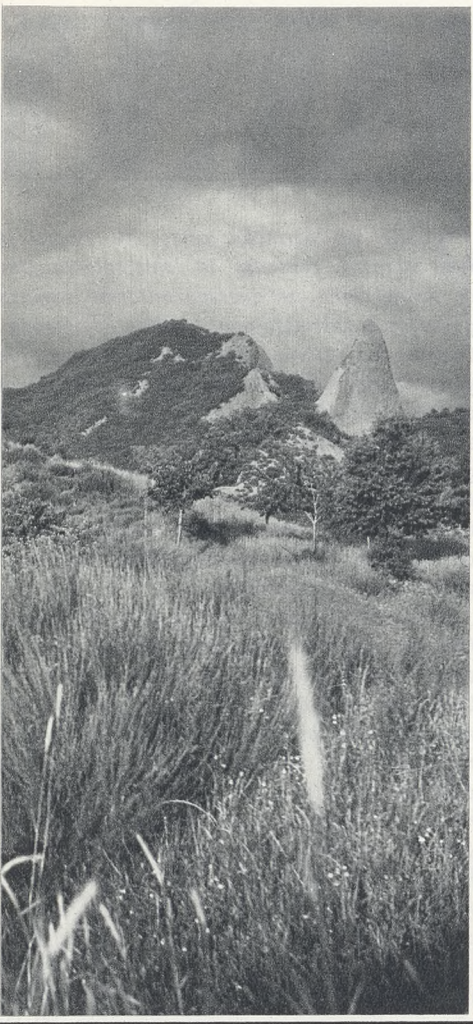
El prolongado paso de aquel imperio dejó huellas profundas en el Bierzo: caminos empedrados con pizarra; puentes tendidos sobre ríos de cristal y arroyuelos cantarines; castros militares cual vigías en los cerros; monedas con ceca de esta tierra...

Y allí, desafiando a los siglos y a la demolidora intemperie, esa geografía exótica y sugestiva que se llama Las Médulas; sin que haya podido ser aún desentrañada su etimología, que unos buscan en el latín «mons Medullius» y otros derivan de «metalla», por su abundancia en oro. Hoy, en su recogido y fascinante paisaje, sólo el recuerdo pervive de su pasado esplendor; pues hasta los añejos «oureiros», que buscaban amarillas pepitas en el aurífero Sil, desaparecieron.

Hay que suplir con imaginación el silencio de los historiadores romanos. Estrabón detalla las explotaciones de oro en Hispania; pero calla el nombre de sus criaderos. Plinio cita Asturias

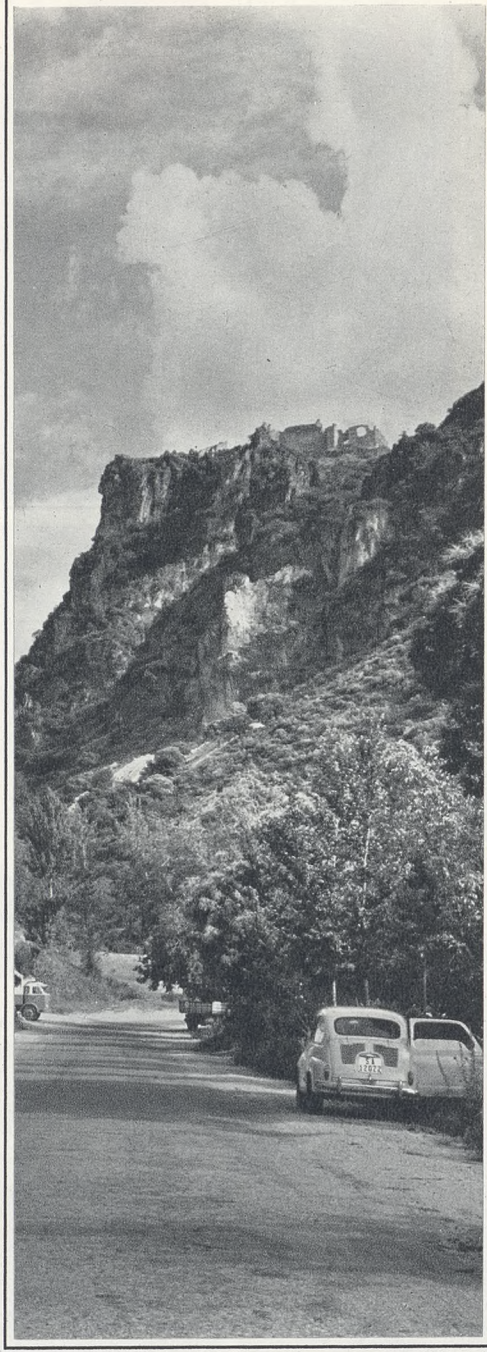
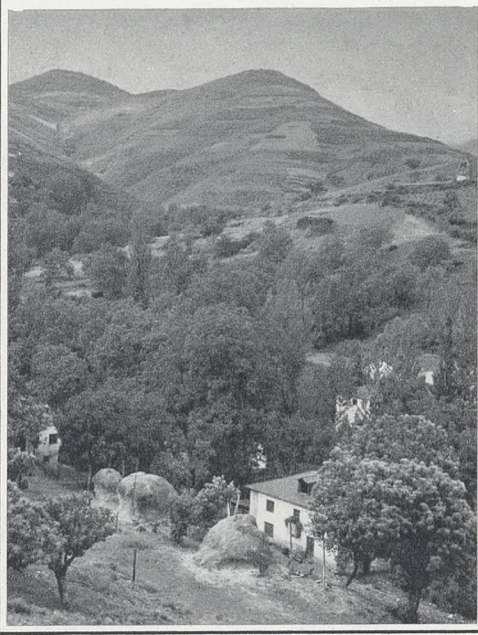
Arriba, vista de las rojas médulas. A doble página, panorámica del lugar donde se encuentran. A la izquierda, viga y torno de lagar, reliquia secular que se conserva en El Bierzo leonés, en la región histórica de las médulas, y vista de una de ellas. A la derecha de estas líneas, otra médula.





LAS MEDULAS

El pueblecito de Orellán, el castillo de Cornatel, la carretera Ponferrada-Orense, el paisaje berciano, la paja, los castaños, los bosques, chopos y nogales, pequeños pueblos, el valle y los montes Guiana, la región de las médulas.



como filón principal de aquellas veinte mil libras del preciado metal amarillo que llegaban a Roma cada año; pero cuidadosamente celsa nombres geográficos que pudieran suscitar la codicia de los enemigos de su imperio.

La invicta Roma sucumbió ante el avance arrollador de pueblos bárbaros; y con su marcha, quedaron envueltas en silencioso olvido Las Médulas. Pasaron los años y un día llegó hasta aquí el ameno cronista de Felipe II. Ambrosio de Morales, sabedor de las bellezas del Bierzo, quiso ver una tierra que fue Tebaida española, con fisonomía místico-guerrera; y visitó el monasterio de Carracedo, otrora tumba de reyes y cabeza de una docena de abadías.

Más cerca de nosotros cantó este lugar y celebró sus Médulas el autor del poema «Victoria de Roncesvalles». De Balbuena, en su «Bernardo», son estos versos:

Este es el grave Firmio, cuyo pecho,
del antiguo Diómedes descendiente,
un Fénix trae por timbre, de oro hecho,
en llamas de un balaj resplandeciente;
empresa de Vergidio, que al estrecho
Vierzo un tiempo dio nombre, y con su gente,
en rubias masas de metal sonoro,
a sus altas médulas sangró el oro.

Allí, de Carracedo el negro lago,
la gente da a éste guerra, que él recibe,
suelta y feroz, que en su encubierto pago,
de pescar sierpes por las aguas, vive.

No sabe qué es tener tiempo aciago,
ni de la muerte horror; sólo concibe
deleite el alma, cuando en dura brega,
a echar las garras al contrario llega...

Aquellas son del Vierço las montañas,
y a estas puntas altas y bermejas,
sus Médulas serán, cuyas entrañas,
solían vomitar oro entre las rexas.

Y el gran novelista romántico Gil y Carrasco, a su vista soñó —en el siglo XIX— las más bellas páginas de «El señor de Bembibre»; que es una canción al pintoresco Bierzo.

* * *

¿Qué misterio encerraron estos picachos rojeantes, que se yerguen cual agujas colosales, en un paisaje abrupto; que surgen del suelo pedregoso, cubierto de glauco por grandes manchas de castaños, robles bravíos y urces? Roma lo adivinó: ingentes cantidades de oro escondido entre sus guijarros y arcilla. Y en busca del tesoro, en un alarde de inteligencia y valor, llevaron a cabo la más fantástica explotación que hayan conocido los siglos.

Cuatro canales, abiertos en la pizarra viva, transportaban desde la elevada Cabrera las aguas abundantes del río Cava, reuniéndolas en un colosal embalse. Desde allí, varias galerías, con caída a un común lavadero y desagüe, horadaban

las entrañas de los diferentes cerros. Y, arrojando, después, la masa de agua con gran violencia, a la par que los angostos túneles se ensanchaban al reblandecerse su arcilla, enormes cantidades de barro rodaban hacia el vertedero. Allí, con ingeniosas mañas, quedaba retenido el pesado oro, mientras los rollos se precipitaban al barranco y las aguas turbias corrían al cercano lago de Carucedo, hoy sereno y cristalino, rasgadas sus aguas por truchas y patos salvajes.

La mano de obra era barata. Y al contemplar Las Médulas, se nos antoja el horrendo drama de innumerables esclavos que, abatidos por el cruel látigo, cayeron en el rojo fango para jamás levantarse.

No fueron Las Médulas la única explotación aurífera de la España romana; pero, sin duda, la más importante y original. ¿Cuándo y por qué se cortó? Los historiadores jamás lo dijeron; pero es lógico pensar en la caída del imperio romano, como razón. Roma abandonó el suelo ibero y jamás estos afilados picachos volvieron a revelar su secreto a los árabes —que apenas pisaron suelo berciano— ni a los reinos cristianos.

De vez en cuando, grupos de científicos asoman a este difícil lugar. Quedan pasmados ante belleza tanta y... tal vez se prometen seguir la obra romana. Pero los siglos pasan y Las Médulas, conscientes de su riqueza escondida, siguen contemplando el paisaje y ocultando su tesoro.

F. A. A.



LOS CONCURSOS NACIONALES DE BELLAS ARTES

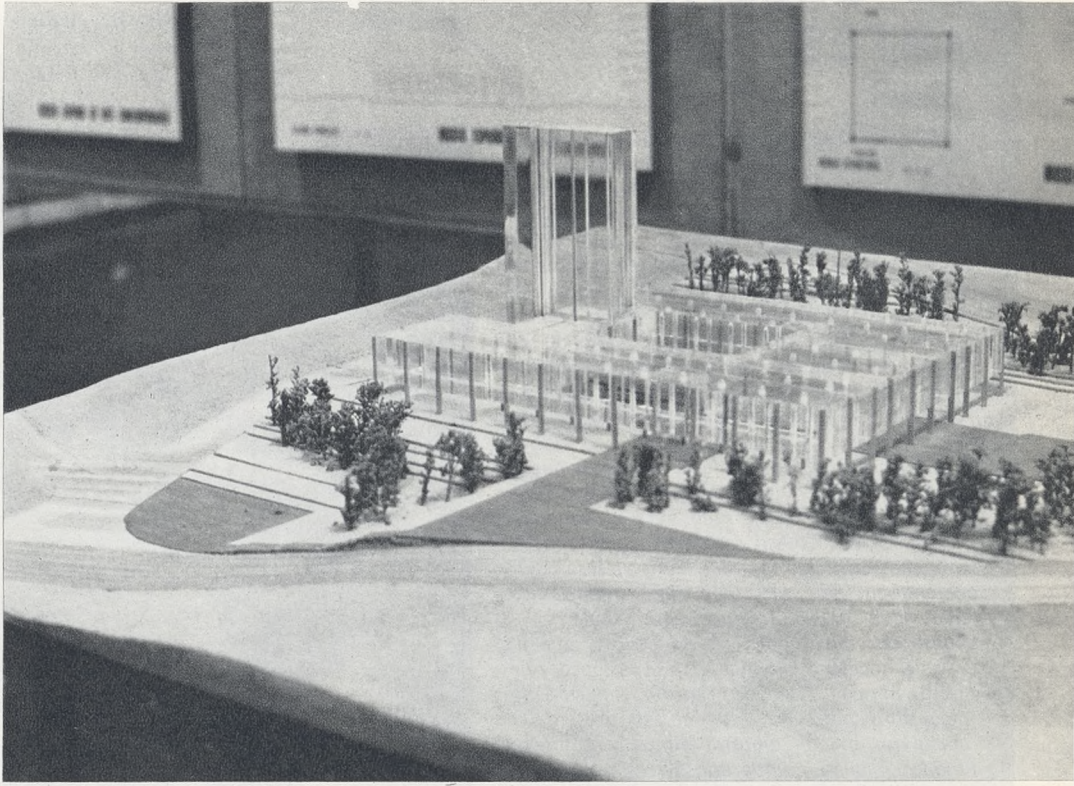
por M. A. García-Viñolas

LOS Concursos y las Exposiciones nacionales de Bellas Artes se turnan. Y este año ha correspondido Concurso. Abarca pintura, escultura, arquitectura, grabado, dibujo, fotografía y, este año, también literatura aplicada a la crítica de arte. Hagamos un breve recorrido por cada una de estas secciones; pero digamos, antes de entrar, algo que la propia Dirección General de Bellas Artes se adelantó a decir: que estas Exposiciones y Concursos nacionales necesitan renovar su criterio. Es cierto que ni unas ni otros han logrado atraer una plena participación de las artes que hoy se hacen en España; advertimos, en unas y otros, ausencias evidentes que merman el panorama de nuestro arte y lo mutilan de tendencias y experiencias actuales. Y no porque se excluya a alguien sino porque esos «alguien» se excluyen a sí mismos por falta de estímulo o por falta de confianza en la organización. Lo cierto es que la obra que aquí vemos, por ejemplo en el Concurso nacional de este año, no representa, con ser estimable, al arte que hoy se hace en nuestra nación. Sesenta y siete pintores, por variadas que sean sus tendencias, están muy lejos de significar la gran población de pintura que hoy tenemos en España. Y no se hable de escultura donde sólo han comparecido tres artistas y hubo que declarar desierto el primer premio. A estas cifras hay que agregar sólo doce concursantes al premio nacional de arquitectura, veintinueve al de grabado, veintisiete al de dibujo y treinta y siete al de fotografía. Como se ve, son cifras que no alcanzan a decir la vitalidad de nuestro arte. Hay en ellas nombres muy significativos y obras muy significadas, pero insuficientes para dar la visión completa del arte que hoy se hace en España.

El premio nacional de pintura ha correspondido a un cuadro excelente de Mariano Peláez y el accésit a otro buen cuadro de María Teresa Peña Echeveste. Estos dos nombres, apenas iniciados en nuestra memoria, han de salir a relucir con frecuencia en la mención de las artes contemporáneas, porque han entrado con firmeza en la pintura. Junto a otros nombres muy consagrados ya como Luis García Ochoa, Constantino Grandío y Agustín de Celis, he advertido en este Concurso, como gratas sorpresas para mí, los envíos de Andrés Barajas, Manuel Boiz, José Bornoy, Abel Cuerda, Antonio Eslava —que ya obtuvo primer premio de grabado en la Nacional del pasado año— Ángel Estrada, Hernández Quero, Lombardía, José Méndez, Daniel Merino, Navascués, Olmedilla, Quetglas y Roca Fuster.

Hemos aludido a la parquedad con que los escultores han acudido a este Concurso. Sólo tres nombres. Desierto el primer premio, el accésit ha sido para Amador Rodríguez que hace años realiza una magnífica obra en franca línea de superación.

El premio de arquitectura se le adjudicó al proyecto de un Museo de Arte Contemporáneo presentado por los arquitectos López de Asiáin y Díaz Domínguez. Interés especial merecen también los proyectos de vivienda presentados por Javier Carvajal y el de un nuevo Ayuntamiento para Madrid, concebido por los arquitectos Prieto Revenga y Ripoll Fajardo, que «atornillan» la arquitectura municipal en una impresionante solidez.



Arriba: Jaime López de Asiáin y Angel Díaz Domínguez. Proyecto de Museo Español de Arte Contemporáneo. Primer premio de Arquitectura.
A la izquierda: Amador Rodríguez, segundo premio de Escultura.
Sobre estas líneas: Berriobeña, primer premio de Grabado.

LOS CONCURSOS NACIONALES DE BELLAS ARTES

El premio de grabado ha sido para Ignacio Berriobeña y el accésit para Julián Santamaría. Son evidentes las calidades de estos dos grabadores y quiero recordar que Berriobeña obtuvo en la Exposición Nacional del pasado año el primer premio de dibujo. Destaca en esta sección la línea clásica de Alberto Duce, el conmovedor estilo de Rodríguez Marcoida, la segura traza de Adolfo Bartolomé, un encantador envío de Vila Burgos, la luminosa personalidad de Matilde Ubide, la complicada sabiduría de Juan José Torralba y un excelentísimo paisaje de Mariano Rubio.

En la sección de dibujo es donde, a nuestro juicio, se deja ver una más completa aportación de obra. El premio ha sido para el panameño Zachrisson y el accésit para Molina Sánchez, que también le ofrece a la pintura una valiosa contribución. Son, cada uno en su estilo, dibujos excelentes que hacen todavía más excelentes su triunfo por las importantes presencias que hay en esta sección. Citemos a José Alfonso Cuní, Andrés Barajas, Francisco Castillo, Alberto Duce, Alejandro Gómez Marco —que está presente con mucha fortuna en pintura, dibujo y grabado— Jiménez España, Lombardía, María Cecilia Martín, Alejandro Mieres con su acusada personalidad, Portellano, Quetglas y Quintero en dos dibujos de apasionante realismo y Rojas Gómez y Sánchez Algora para no hacer más amplia todavía esta mención.

El premio de fotografía ha sido para un paisaje nevado de Barrachina Casanova. No es fácil saber dónde está la perfección en fotografía porque caben en ella propósitos muy diversos y en todos ellos puede darse la solución perfecta. Caben propósitos de sorprender a la vida en un gesto humano, de apurar la técnica, de buscar la oportunidad o la belleza plástica, o las nuevas experiencias en laboratorio, etc. Considero justo el premio dado a Barrachina, pero me hubiese parecido igualmente justo premiar el bellissimo encuadre de Carbonell Corbella o el acierto de luz y color de esa imagen caminante que nos da Juan Pando e incluso las obras que presentan Gloria Salas, Ramón Vilalta o Juan Dolcet en estilos muy diferentes de lo que puede ser una obra de arte fotográfica.

Digamos, para concluir, que el premio nacional de literatura ha estado consagrado este año a la crítica de arte. No han sido muchos, según mis noticias, los críticos presentados a concurso. El premio ha recaído en Carlos Antonio Areán, crítico de televisión y director de las Salas de Arte en el Ministerio de Información y Turismo. La labor de Areán es bien conocida y desde aquí le envío mi cordial enhorabuena. Y agradezcamos a la Dirección General de Bellas Artes que haya dedicado este año a la crítica de arte su Premio Nacional de Literatura.

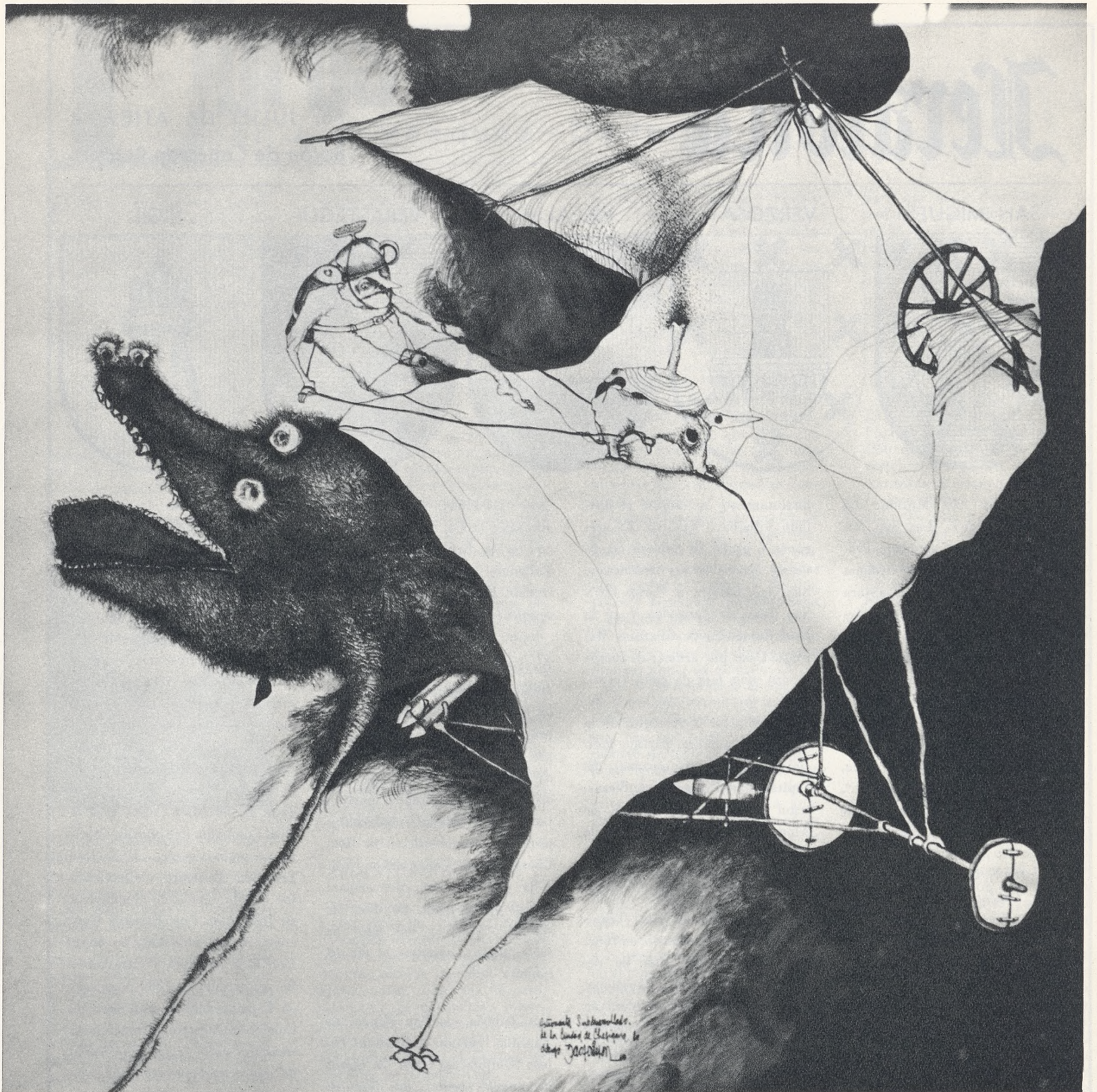
M. A. G. V.

(Reportaje gráfico: BASABE)

Pedro Barrachina.
Primer premio de Fotografía.
Abajo: Mariano Peláez,
primer premio de Pintura.



María Teresa Peña. Segundo premio de Pintura.



Molina Sánchez. Segundo premio de Dibujo.

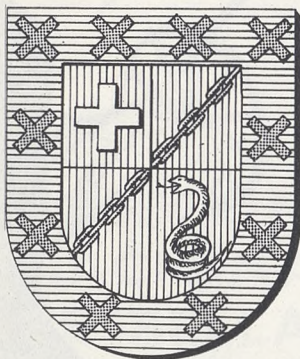
Julián Santamaría. Segundo premio de Grabado.



Heráldica

Por JULIO DE ATIENZA
Barón de Cobos de Belchite

SAN MIGUEL

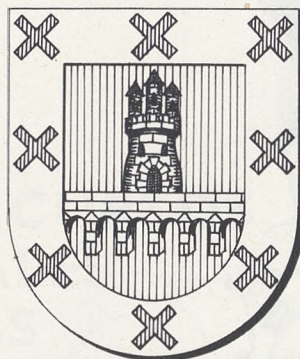


M. CORCOBA SAN MIGUEL. *La Haya (Holanda)*.—Los San Miguel son de origen navarro. Probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago (1695), Alcántara (1661 y 1678) y San Juan de Jerusalén (1554), diversas veces en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1752). Son sus armas: *escudo de gules (rojo), cuartelado: en el 1.º, una cruz de plata; en el 2.º y 3.º, una cadena de plata, puesta en contrabanda, y en el 4.º, una sierpe de plata. Bordura de azul (azul), con diez aspas de oro.*

ANTHONY S. CORDERO. *San Francisco. California. (U.S.A.)*.—El apellido Verzosa o Berzosa, que de ambas maneras se escribe, provienen del Berzosa del Lozoya, partido judicial de Torreleguna (Madrid), habiendo probado su nobleza en las Ordenes de Santiago (1654 y 1655), Calatrava (1660, 1738 y 1741) y San Juan de Jerusalén (1619 y 1663) y en la Real Chancillería de Valladolid (1561, 1566, 1573, 1729 y 1803). Blasonan: *en campo de gules (rojo), un castillo de piedra sobre un puente de seis ojos, también de piedra; bordura de plata, con ocho aspas de gules (rojo).*

TOMAS H. VILLALBA ARIZMENDI. *El Paso. Texas. (U.S.A.)*.—In-

VERZOSA

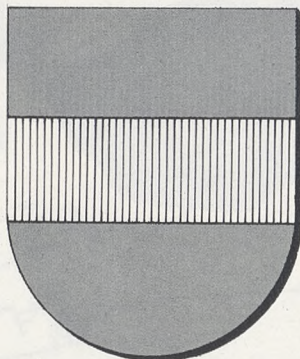


distintamente se escribe el apellido Villalba o Villalva. Es aragonés y probó su nobleza en diversas épocas en las Ordenes de Santiago, Calatrava, Carlos III y San Juan de Jerusalén y en la Real Compañía de Guardias Marinas. Usan por armas: *en campo de oro, una faja de gules (rojo).*

Vascos son los Verástegui, de la villa de su nombre, partido judicial de Tolosa (Guipúzcoa). El capitán don Francisco de Verástegui y Calatayud, natural de Alpera, y don Benito José de Verástegui y Landazuri, natural de Vitoria, ingresaron en la Orden de Calatrava en 1637 y 1702, respectivamente. El Real Tribunal de Navarra reconoció, en 1562, la nobleza de don Juan de Verástegui, vecino de Pamplona. Este linaje probó su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en 1528, 1649, 1717 y 1774. Son sus armas: *en campo de oro, una banda de azul (azul), acompañada en lo alto de un jabalí al natural acosado por dos lebreles de sable (negro) con manchas de plata, y, en lo bajo, de una torre de gules (rojo).*

MARIO VIGIL. *Ponce. Puerto Rico*.—Asturianos, los Vigil probaron su nobleza en las Ordenes de Calatrava (1669), Alcántara (1686),

VILLALBA



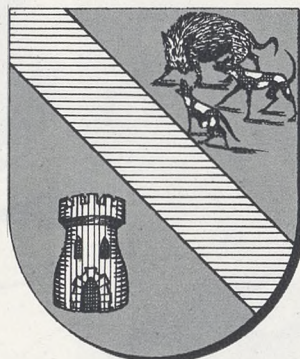
Carlos III (1834) y San Juan de Jerusalén (1664) y numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid y Real Audiencia de Oviedo. Es su heráldica: *en campo de gules (rojo), un castillo de piedra.*

RAFAEL ARRAZOLO. *Cartagena de Indias. (Colombia)*.—Son vascos los dos apellidos por los que usted pregunta. Arrazolo significa «lugar de piedra» y Zubiria, «cerca del puente». Los Arrazolo son oriundos de Mondragón, partido judicial de Vergara (Guipúzcoa) y probaron su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en 1591, 1784 y 1785. Usan por armas: *en campo de plata, un árbol de sinople (verde) y dos lobos de sable (negro), pasantes, al pie del tronco.*

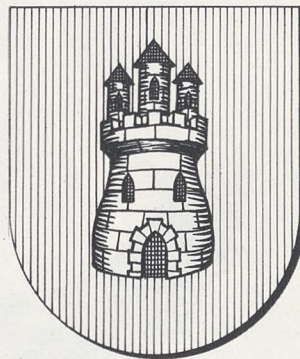
Los Zubiria, de San Miguel de Lazcano, partido judicial de Tolosa (Guipúzcoa) traen: *en campo de sinople (verde), dos fajas de plata, cargada la primera de una flor de liz y la segunda de dos lises, todas de azul (azul).* Otras líneas de este apellido usan escudo de gules (rojo), con dos galgos de plata.

JUAN A. CASTAÑER. *Lomas Verdes. Puerto Rico*.—Balears, de Mallorca, los Castañer usan por

VERASTEGUI



VIGIL

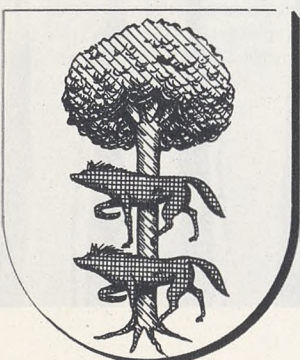


armas: *en campo de plata, un castaño al natural, arrancado.*

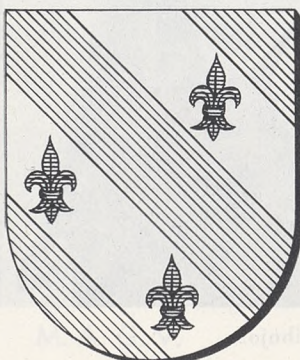
MARIA JOSE GUERRERO RODRIGUEZ. *Jerez de la Frontera (Cádiz)*. Es el de Guerrero apellido muy extendido por toda la península, siendo sus solares más antiguos los de Castilla y Aragón. Probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago (1641, 1645, 1694, 1695 y 1701), Calatrava (1610, 1680, 1694 y 1763), Alcántara (1607), Carlos III (1800 y 1815) y San Juan de Jerusalén (1693) y en la Real Compañía de Guardias Marinas repetidas veces. Don José Francisco Guerrero y Chavarino fue creado Conde de Buenavista en 1699. Don Luis Esteban Guerrero, Marqués de Cela en 1691. Don Luis Guerrero y Caravantes fue autorizado en 1882 para usar en España el título pontificio de Conde de Guerrero. Blasonan: *en campo de gules (rojo), una banda de oro, y, brochante sobre ella, una espada de plata, con la punta hacia abajo.*

PIO ELDEL. *Canelones. República Oriental del Uruguay*.—Los Miguez, gallegos, usan la siguiente heráldica: *en campo de azul (azul), una espada de plata, punta arriba, cargada de una rosa del mismo metal y acompañada de cinco flores de lis de oro, puestas en orla.*

ARRAZOLO



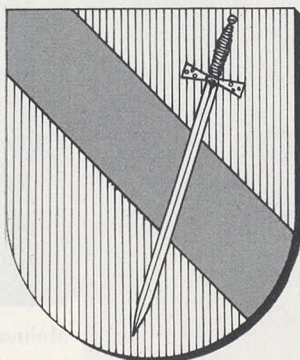
ZUBIRIA



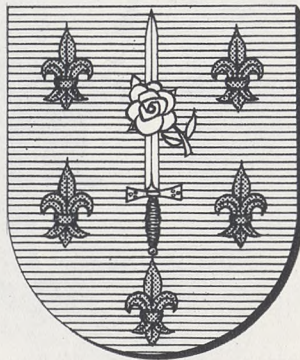
CASTAÑER



GUERRERO



MIGUEZ



Libros

por J. L. Vázquez - Dodero

POR esta vez me voy a permitir no ceñirme a dos o tres libros, sino mencionar y enjuiciar apresuradamente algunos más; una parte menos exigua hoy que otras veces: algunos de los que he ido leyendo en el tiempo en que he enmudecido para los lectores de MUNDO HISPÁNICO.

«EL CONTENIDO DEL CORAZÓN»

No me propongo examinar con detenimiento el sutil, delicado, atildado libro que Luis Rosales acaba de publicar (1). Rosales es



siempre, para decirlo con expresión clásica, un poeta —o un escritor, en más amplio sentido— que puede y quiere primorear.

Son veinticinco evocaciones trabajadas, labradas, cinceladas con sosegado y puntilloso arte de orive, con morosa delectación que supone desprecio de la huida irreparable del tiempo, sacrificio de su evasión incontenible, de su apretar de soleta, en aras de una soñada perfección. ¿Pues acaso la perfección no es un sueño? Y cuando ha sido lograda ¿no nos deja en ocasiones fríos? Lo que importa de una obra es que lo sea realmente, cabalmente, y que las motas y las máculas sólo sirvan para hacer patente su indiscutible casta de creación verdadera.

Ahora bien, si el barroco sustantiva la forma, los breves poemas en prosa de *El contenido del corazón* son un acendrado fruto barroco. Aclaremos. Sería erróneo pensar que sólo lo recargado y abrumador de «las formas que vuelan» —para atenernos a la fórmula dorsiana— es barroco. Una cosa es el lujo y la pompa y otra la sutileza y la agudeza de ingenio, que establece relaciones entre objetos e ideas.

Los capítulos de Rosales rezuman lirismo y es en este sentido en el que pueden calificarse de poemas en prosa. Pero lo característico es que en ellos pueden, como en pocas obras actuales, separarse los elementos que integran el estilo, «única realidad literaria», para Dámaso Alonso.

La peculiaridad con que se entrecruzan y combinan los ingredientes afectivos, imaginativos y conceptuales o lógicos en los ca-

pítulos poemáticos de Rosales, es lo que perfila su faz barroca. Torrentes de afectividad reprimada y metida en vereda no imponen despótico extrañamiento a los duendes imaginativos que aprovechan los datos de la memoria para suscitar (seguimos ateniéndonos a la estilística de don Dámaso) imágenes sensoriales.

En fin, en la mies de este florido campo, cuánta materia, también, conceptual; cuánto juego y travesura; qué modo de mostrar «el contenido del corazón» retozando y brincando con agudezas que delatan hábitos especulativos (Rosales es crítico y ensayista, además) hasta en los pasajes en que el alambicamiento se aleja deliberadamente de toda precisión conceptual para buscar apasionadamente la belleza. Lo que ocurre es que el elemento lógico, sin sofocar lo más mínimo las prendas cordiales y las de la imaginación, actúa, en última instancia, de timonel y orientador, encamina, rige y gobierna.

Estupendo ejercicio de profesores y aun de alumnos aventajados el de analizar en *El contenido del corazón* la unidad inconfundible de su estilo, separando los ingredientes imaginativos, lógicos y cordiales: de algún modo —digo de algún modo— su espíritu, su vitalidad y su alma.

LITERATURA INTIMA

Me referiré en segundo lugar a dos obras de «ciencia ficción» o «ficción científica». Remito al lector a un trabajo periodístico del gran escritor políglota Vintila Horia, autor, dicho sea de paso, de una de las más bellas y misceláneas obras de memorias que se han publicado en español durante los últimos lustros: el *Diario de un campesino del Danubio* (2).

Permítaseme continuar desviándome: éstas de Horia son las fragmentarias memorias de mejores letras, que han aparecido en castellano; las intimidades de mayor calidad literaria, junto con las que nos ha dejado J. Manuel Silvela Sangro en su magnífico *Diario de una vida breve*. ¿Habrà otro libro español de este género o especie, subgénero o familia, más fino y delicado, más original que el de este muchacho cuya pluma se estremecía sin el menor amaneramiento como las cuerdas de un violín tocado por quien, sin ser maestro, sabe arrancarle notas que nos producen sensaciones inolvidables? Si en Francia hubiese aparecido el *Diario de una vida breve*, álamo de hojas trémulas, habría alcanzado celebridad a través de copiosos comentarios y nutridas y reiteradas ediciones (3).

DOS ESCRITORES DE FICCIÓN CIENTÍFICA

Pero, alto a la digresión, y volvamos a la ficción científica o

ciencia ficción, que para Vintila Horia comienza en la utopía platónica y nace no de una situación social tan dura y peligrosa en diversos aspectos como la de las grandes urbes modernas: de ahí es oriunda la novela policíaca, que viene al mundo cuando la pistola empieza a convertirse en trebejo usual con asiento en el bolsillo. La novela de ficción científica no es fruto de un cambio; es un chorro que salta desde la universalidad humana. En otras palabras: yo diría que responde, paradójicamente, más a la invariable naturaleza de la criatura humana que a su mudadiza condición histórica.

Manuel García-Viñó, crítico de letras y de arte (4), integérrimo detractor del realismo y el costumbrismo novelísticos, novelador también, y espíritu de una noble y denodada independencia —actualmente tan insólita como un mirlo blanco— ha publicado *El pacto del Sinaí* con un sugerente prólogo digno de atención (5).

No es desdeñable la afirmación de que el género que este sevillano cultiva en *El pacto del Sinaí* reclama, casi por principio, «el calificativo de menor»; no es superficial rechazar los dos extremos —vilipendio o ditirambo— de la crítica estética y científica ante esta literatura; es justo reconocer a veces el talento creador de los autores de tal especialidad; no juzgo dislate sostener que no es imprescindible el rigor científico y que, aunque falle la base de la ciencia, y la literatura en cuestión colinde con la de pura fantasía, a la postre ambas están inscritas en el mismo género; en fin, parece aceptable emplazar la novela de ficción científica entre las parcelas (con ciertas características de nuestra situación histórica) de la literatura fantástica, que es el culmen de la imaginativa.

El pacto del Sinaí, que da título al libro, es una narración entonada y original, trazada inteligentemente; el argumento toca la revelación divina. Es un relato que aborda el problema de la fe, como en *Los mundos gemelos* Viñó nos sitúa ante el del hombre y el de la historia y en *El regreso* frente al del hombre también, con aciertos líricos que no faltan tampoco en el mejor de los relatos: *Amor fuera del tiempo*. El tiempo, uno de los enigmas que los filósofos no han descifrado, cuenta en estas dos breves ficciones con la intuición de Viñó, que nos acerca a su grandeza. García-Viñó se aproxima a las cuestiones de alto bordo; le empavorece la trivialidad; sin ser antropólogo participa de las inquietudes, del desasosiego de quien siente y presiente la hondura insondable de la criatura humana. Incluso encontramos huellas de esta elevada actitud en las otras tres fábulas menos específicamente científico-fantásticas. Así, la angustia en *El túnel*.

Ahora bien, García-Viñó no tiene pretensiones científicas; la aclaración es casi ociosa; la hago

para que nadie dude de que su designio es artístico. Si serenamente mira a las estrellas, conmovido y pensativo, es porque, por de pronto, se considera capaz, y con razón, de transmitirnos algo que inquieta a todo espíritu encarnado, digno de ser llamado, sin titubeos, hombre.

* * *

Al mismo subgénero pertenece *La solución*, del asturiano Paulino Posada, que, además de la narración que constituye la columna vertebral de su libro, lo completa con otras de fisonomía parecida: *La gran fábrica*, y algunos relatos, entre los que no faltan los que merecen ser considerados como cuentos en el sentido riguroso de la preceptiva clásica. Cuento es *La motocicleta* y cuento *El ventrílocuo*.

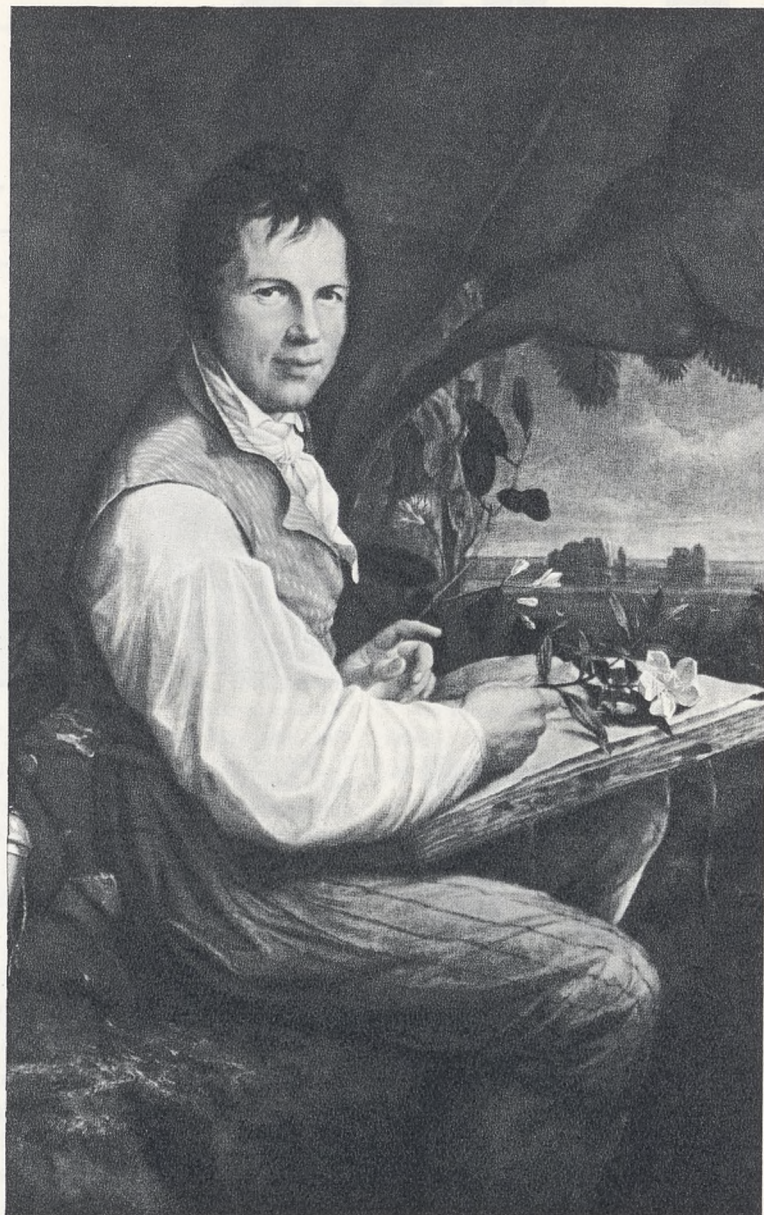
La solución acredita a un escritor que sabe narrar y que posee un conocimiento del idioma no muy frecuente en la literatura actual, donde el desaseo, la impropiedad y la penuria léxica no son casi nunca simple fruto del desdén por la pulcritud, la corrección y la pureza, sino, lisa y llanamente, lastimosa ignorancia, tosquedad, rudeza. Posada relata con fluidez, se expresa con exactitud y elegante laconismo; en general, el vocablo preciso y la construcción llana, correcta, adornan sus narraciones; la naturalidad y eficacia con que utiliza el diálogo, instrumento tan eficiente en el género novelesco, revela asimismo valiosas facultades.

La solución comienza con un capítulo —«Cosmópolis 1 de febrero de 2500»— muy redondo, y el argumento es de pura ficción científica. Hay observaciones agudas y rasgos que muestran la preocupación por el hombre: la incapacidad de la técnica para hacerle feliz; el problema del mando, que en algún pasaje nos recuerda al Platón de la *República*; la apocalíptica situación provocada por las inundaciones radiactivas; la añoranza de árboles y flores en un mundo aridecido por los prodigios de la técnica y el desamor de las almas; la persuasión de que el descubrimiento de los misterios de la naturaleza no franquea el conocimiento del corazón... he aquí algunos aspectos que por su estimable vigor anecdótico y por lo que hacen vislumbrar del ser humano nos muestran lo que da y lo que puede dar Paulino Posada como escritor y como fabulador (6).

NOTAS

- (1) Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1969.
- (2) Ediciones G. P., 1968, difundido por Plaza Janés.
- (3) Editorial Prensa Española. Prólogo de Julián Marías.
- (4) M. García-Viñó. *Pintura española neofigurativa*. Ed. Guadarrama.
- (5) Editorial Prensa Española. Col. *Los Tres Dados*.
- (6) Editorial Prensa Española. Col. *Los Tres Dados*.

LA OBRA DE
HUMBOLDT,
 SEGUNDO. DESCUBRIDOR
 DE AMERICA,
 FUE POSIBLE
 GRACIAS A
 LA PREOCUPACION
 CULTURAL
 DE LA CORONA
 Y DE LOS
 VIRREYES



ESTAMOS en el bicentenario del nacimiento de Alejandro de Humboldt, uno de los sabios mayores de la época moderna. Los países hispanoamericanos, y señaladamente Méjico, Cuba y Venezuela, se disponen a celebrar esta conmemoración con todo el esplendor que merece quien fuera llamado con justicia «segundo descubridor de América».



LA obra de Humboldt despertó con justicia la admiración del mundo. Nacido en 1769, pronto dio muestras de una inteligencia singular y de una vocación extraordinaria por los estudios de la naturaleza. Sus primeros trabajos versaron fundamentalmente sobre geología y minería. Pero publicaba también obras puramente literarias, históricas, ensayísticas, sin abandonar los laboratorios y sin negarse nunca a emprender los viajes más arriesgados y penosos con tal de aprender más o de resolver algún problema que se le plan-

teara. Alejandro de Humboldt recorrió prácticamente toda Europa, cuya geología, orografía, botánica, climatología, llegó a conocer de manera exhaustiva.



EN 1799 vino a la corte de Carlos IV de España, solicitando el permiso necesario para trasladarse a América. El rey le concedió audiencia y le facilitó cuanto le pedía y más, porque no obstante tener Humboldt en aquellos momentos unos treinta años, poseía ya un prestigio científico en toda Europa que obligaba al reconocimiento de los monarcas como de los sabios. La cultura del viajero le permitía dirigir al Rey la solicitud del pasaporte escribiendo directamente en español (hay unas cinco cartas de Humboldt escritas directamente por él en nuestra lengua), y sus maneras conquistaron el corazón de Carlos IV, ese rey por el que se sintió tanta admiración en América como para recibir la gran oda de Andrés Bello sobre la vacuna y el homenaje perpetuo de su estatua ecuestre en el corazón de la gran capital de Méjico.



LLEGABA Humboldt a la corte en tiempos muy adecuados. En la segunda mitad de ese siglo XVIII había realizado la corona las grandes expediciones botánicas que han pasado a la historia con los nombres de Mociño, Vicente Cervantes, Sesé, etc., y en los países que Humboldt se proponía visitar iba a encontrarse con un mundo científico, con una calidad cultural de tal orden, que muchos de sus trabajos iban a verse facilitados por los botánicos de allá, por los geógrafos, y, ante todo, por la disposición de virreyes como Revillagigedo el de Méjico. Con su amor a la justicia, Humboldt iba a proclamar inmediatamente el estado de adelanto enorme en que encontró aquellos territorios. Dice en torno a los avances de los estudios químicos en Méjico: «Un viajero europeo se sorprendería de encontrar en el interior del país, hacia los confines de California, jóvenes mejicanos que raciocinan sobre la descomposición del agua en amalgamación al aire libre. Las escuelas de minas tienen laboratorios de química,

una colección geológica clasificada. En Méjico se ha publicado la primera edición española de la *Química*, de Lavoisier.



PERO esta importante cuestión está explicada maravillosamente por el gran historiador Carlos Pereyra en uno de los capítulos de su libro *Humboldt en América*. Leamos esta explicación de Carlos Pereyra:



LA visita de Humboldt a Méjico no es un hecho indiferente para el estudio científico de las sociedades americanas. Sin la menor hipérbole puede asegurarse que antes de Humboldt no existían aquellas sociedades para los hombres de pensamiento sino en la región poética de la literatura narrativa o en las descripciones de los viajeros, y que después del *Ensayo político sobre la Nueva España*, del *Ensayo político sobre la isla de Cuba* y del tomo IX de la *Relación histórica del viaje a*

las regiones equinociales, todo el que quiere conocer el mundo social de la América española, tiene que seguir o continuar la obra de Humboldt, que perdura entre la sucesión de libros efímeros, como las hermosas columnas basálticas que se destacan entre las espumas de los raudales de Maipures.



EL paso del conde de Revillagigedo por el virreinato de la Nueva España fue muy fecundo en bienes de todo género; pero el mayor de todos es, sin disputa, la preparación de los riquísimos materiales, que aprovechados sagazmente por el genio investigador del barón de Humboldt, se incorporaron como una corriente viva en el insuperable *Ensayo sobre la Nueva España*. Algún día se escribirá puntualmente, y será un acto de justicia, lo que debe Humboldt a Revillagigedo; pero lo que, aun cuando ya se ha dicho, no se ha dicho cuanto fuera necesario, es la deuda de la cultura humana al barón de Humboldt por lo que todos califican como su obra capital y como la obra capital en el estudio social de los pueblos de América.



DESPUES de los Cuadros de la Naturaleza, que fueron un acontecimiento europeo, el *Ensayo sobre la Nueva España* ocupó un sitio de honor al lado de esos libros que desde su aparición, y antes de ella, quedan consagrados para siempre y entran en la corriente general de la cultura de todos los pueblos.

INFLUENCIA DE HUMBOLDT EN EL PENSAMIENTO DE AMÉRICA

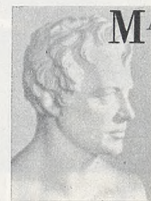


OTRO de los temas que cabe plantear en este bicentenario, es el de la influencia ejercida por Alejandro Humboldt sobre el pensamiento hispanoamericano. Son muy conocidos sus estudios científicos y sociológicos, y se sabe cuánto significó en el desarrollo de la riqueza minera de varios países el conjunto de observaciones y recomendaciones del enamorado de América. Pero es menos conocido un aspecto importantísimo de su influencia. El escritor Carlos Stotzer ha dedicado un estudio a las relaciones entre el pensamiento

de Humboldt y la filosofía de la emancipación de América. Tomamos de ese estudio un fragmento esencial. Dice el señor Stotzer: «La observación de Humboldt sobre la incomprensión de España y su posición científica que mostraban ciertos medios de las capitales hispanoamericanas, es importante porque nos indica con claridad que el espíritu de la ilustración en la América española era más fuerte, más arraigado y más profundo en las capitales y grandes ciudades que en el interior de las provincias, lo cual más tarde iba a tener repercusiones políticas muy significativas, particularmente en la región del Río de la Plata.»

titucional que unía a los diferentes virreinos con la Península era la Corona, y por ello, como pudo comprobarse pocos años más tarde en los comienzos de la epopeya emancipadora, la fidelidad de los americanos no se refería, ni al pueblo español, ni a la nación española, sino a la Corona, a Fernando VII y a sus sucesores. En segundo lugar, Humboldt fue el primero en observar que los territorios españoles de América eran diferentes entre sí, que representaban diferentes reinos americanos y con bases para diversas nacionalidades. Finalmente Humboldt observó, y lo repitió luego William Walton en los primeros lustros del si-

constitución de los reinos de la Nueva Granada en una sola república unitaria y centralizada. La segunda alternativa trataba de unir estos reinos en un Estado federativo, conservando las tres provincias su autonomía. Finalmente, la tercera solución para la formación y constitución de la nueva república neogranadina se inspiraba en la anterior solución, pero con la variante de que, en lugar de tres provincias, este Estado tendría seis provincias, con límites artificiales, para dar a cada una de ellas salidas al mar con sus respectivos puertos marítimos. Esta idea fue sostenida por Nariño y contó con la colaboración de Benjamín Constant sobre la separación de los poderes y las garantías individuales y con la de Humboldt, en cuanto a la división territorial.



MAS que cualquier otro pensador o escritor, Humboldt contribuyó a la formación de la conciencia nacional de América, sobre todo mediante la divulgación de factores geográficos. Belaúnde ha dicho muy bien que tanto los *Ensayos* como los *Viajes*, revelaron a los criollos, no solamente la belleza de la naturaleza americana, el valor de sus recursos, sino también el importante aumento de su población. Además, el científico alemán no sólo contribuyó con sus libros, sino también mediante su correspondencia, sus conversaciones, sus amistades y sus relaciones personales con los americanos más notables de su época, a despertar el sentimiento nacionalista de los mismos. Pocos extranjeros han tenido un contacto tan íntimo con la América española como Humboldt y, en este sentido, su influencia fue tal vez mayor que la de Raynal, Rousseau, Pradt o Bentham. El prestigio que Humboldt adquirió entre americanos tan notables como Bolívar, Bello, Nariño, Sarmiento, fue muy significativo, y muy especialmente sobre el Libertador. El biógrafo bolivariano, Jules Mancini, atribuye a Humboldt la concepción grandiosa y sublime del Libertador sobre la naturaleza y el destino sudamericanos, y no podía ser de otra manera, en una personalidad tan idealista y romántica como Bolívar, pero al mismo tiempo de una visión profundamente realista del ambiente hispanoamericano, de su historia, su realidad, su carácter y su psicología.

PASAPORTE CONCEDIDO POR CARLOS IV A HUMBOLDT

«Ordena Su Majestad a los capitanes generales, comandantes, gobernadores, corregidores y demás justicias, no impidan por ningún motivo la conducción de los instrumentos de Física, Química, Astronomía y Matemáticas, ni el hacer en todas las posesiones ultramarinas las observaciones y experimentos que el señor Alejandro de Humboldt juzgue útiles, como tampoco el coleccionar libremente plantas, animales, semillas y minerales; medir la altura de los montes, examinar la naturaleza de éstos y hacer observaciones astronómicas y descubrimientos útiles para el progreso de las ciencias; pues, por el contrario, quiere el Rey que todas las personas a quienes corresponda den al Barón de Humboldt todo el favor, auxilio y protección que necesite.

De Aranjuez, a 7 de mayo de 1799.»



OTRA observación de Humboldt y de mayor alcance todavía se refiere a la situación jurídica y política de los virreinos. Fue Humboldt uno de los primeros europeos influyentes que, con genuina pasión histórica y amor a la verdad y a la justicia, analizó la situación política de las Indias españolas. En primer lugar, señaló que los dominios españoles en ultramar no eran colonias sino que, de acuerdo con las antiguas leyes constitucionales españolas, cada virreinato se gobernaba como provincia o reino separado de la Madre Patria y no como territorio de la Corona. Fue ésta una observación muy importante, que no podía repetirse demasiado en una época, donde la campaña difamatoria colonialista estaba muy de moda, y también muy justa ya que el vínculo cons-

glo XIX, que todas las instituciones de un gobierno europeo podían encontrarse en los virreinos americanos, verdadera confederación de Estados, a no ser por la limitación de sus derechos comerciales, que reflejaba una influencia del mercantilismo del mundo español, en un siglo que de por sí tenía una irradiación francesa.



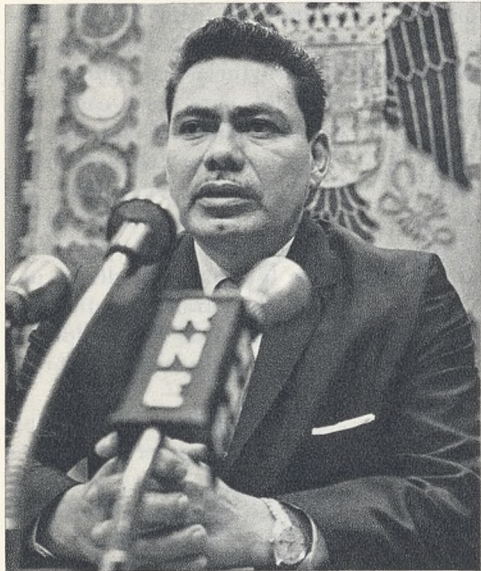
LAS ideas de Humboldt también influyeron concretamente en la constitución y unión de la Nueva Granada. Víctor Andrés Belaúnde nos indica en su famoso libro las tres soluciones que se habían presentado en 1821, a raíz de la liberación de estas provincias y de la reunión del Congreso Constituyente en Rosario de Cúcuta. Una solución, sostenida por Bolívar, era la



DON HUMBERTO GUILLERMO CUESTAS,

vicepresidente de El Salvador

CENTROAMERICA, EN EL CAMINO DE LA UNIDAD POLITICA



INVITADO por la Feria Internacional de Muestras de Barcelona vino a España el vicepresidente de la República de El Salvador, don Humberto Guillermo Cuestas que, después de su estancia en la ciudad condal, visitó Madrid y otras capitales españolas. En Madrid celebró entrevistas con los Ministros de Asuntos Exteriores y de Gobernación, así como con el vicepresidente del Gobierno. Fue recibido también en una audiencia especial por S. E., el Jefe del Estado, y su visita ha sido catalogada de gran provecho para el acrecentamiento de las relaciones hispano-salvadoreñas.

«Yo creo —son sus palabras— que muchas de las experiencias que en el corto tiempo que he estado en España, he tenido oportunidad de conocer de cerca, las podré ver traducidas a mi país, adaptadas a nuestro ambiente y legislación. España nos ha ofre-

cido toda la ayuda que necesitemos y recabemos de ella, y así lo haré saber a nuestro presidente, general don Fidel Sánchez Hernández. De momento no podremos nosotros concretar nada en este orden de cosas, pero estoy seguro que del estudio que las autoridades salvadoreñas harán del informe que presentaré, surgirán en su día realizaciones de positivo provecho para ambos países.»

LA UNIDAD CENTROAMERICANA

La asesoría de la Dirección General de la Renta de Aduanas, la Dirección del Departamento Familiar de la Procuraduría de Pobres y la secretaria particular de la Presidencia de la República fueron, entre otras, varias de las responsabilidades que en su vida pública ha asumido el actual vicepresidente de El Salvador, quien ya anteriormente había ocupado la cartera de Justicia.

El vicepresidente de la República no tiene en El Salvador, habitualmente, una función específica, pero en el caso de don Humberto Guillermo Cuestas, el presidente le confió, al organizar su Gabinete, la Secretaría del Interior, que antes se llamaba Secretaría de Gobernación.

Como persona señalada y cualificada en el conocimiento de la actualidad salvadoreña, el ilustre visitante nos hizo, en virtud de nuestras preguntas, afirmaciones como las siguientes:

—¿El Salvador, el más pequeño de los cinco países centroamericanos, está satisfecho dentro del proceso de integración económica que hoy vive la región?

—Considero que mi país tal vez sea el más interesado en la integración económica centroamericana y ha hecho todo lo posible para el mejor desarrollo de esta noble causa.

—Causa que en estos últimos tiempos ha tenido un período de crisis...

—Es muy natural que en un proceso tan complejo como es el de la integración económica, surjan problemas, que nosotros calificamos mejor de incidentes, que van superándose, éstos y otros más que aparecerán, indudablemente. El camino está trazado ya: la integración económica. Atrás no hemos de volver. Avanzar más, sí.

—¿Avanzar en qué sentido?

—En que habrá de llegar un momento, no muy lejano quizás, de una integración mayor y hasta de una integración política, que fue el sueño dorado de nuestros próceres. Nosotros, los centroamericanos, pensamos en la integración política, en la unidad en este aspecto, para llegar a formar un solo frente, de grandes perspectivas, ya que tal como estamos ahora, divididos, somos pequeños pueblos o provincias.

—¿Se llegará un día a ello, por una federación de los cinco países o por una especie de supranacionalidad, aún no estrenada, conservando las singularidades nacionales?

—En este momento es aventurado hablar de formas políticas para lograr en Centroamérica esta integración. Lo importante es que se llegue, aunque es muy pronto para predecir fórmulas. De momento hay que consolidar la integración económica, el mercado común, alcanzando otras unidades en este orden de cosas, que llevarán a su vez a una integración en la educación, y ésta conducirá, insensible, pero conscientemente hacia el ideal, que fue de nuestros mayores y es de nuestra generación.

—Digamos para terminar, señor vicepresidente, que los cinco países centroamericanos han emprendido ya el camino, están en él, y con el poeta recordemos que «... se hace camino al andar». Pronto los ideales serán una hermosa realidad.

«DURANTE DIECISEIS AÑOS HE ESTUDIADO DE CERCA, VIVIENDO EN CADA LUGAR, LA AMERICA INDIGENA»

En Madrid, la Dra. Olga Autenklus Maier

LA profesora argentina, doctora Olga Autenklus Maier, a la que se considera, interamericana e internacionalmente, una experta en asuntos indígenas, se ha paseado por la geografía española dando conferencias en instituciones y colegios: en Cádiz y en Madrid, en Alcalá de Henares y en Salamanca, en Barcelona y en Pamplona, y en no sabemos ya cuántas ciudades y academias. De España se fue después a Holanda, y allá un recorrido también de tribunas culturales. En Praga lo mismo, en Roma, y ¿en dónde no?, porque no es de ahora que da conferencias la doctora Autenklus, desde hace años viene hablando por todas partes sobre América indígena, la de indios, selvas y tribus indómitas, la de los jíbaros y los aucas, la de los salasacas

y los que viven en el río Napo, en Santiago de Zamora o en la cordillera de Castilla, de los araucos, los morotocos o los chulupies, de los que viven en la Amazonía o sobre las balsas de totora del Titicaca, de toda esa América, en fin, rara y aparte.

—¿Hasta qué punto conoce usted de cerca, le preguntamos la América indígena?

—Casi le pudiera decir que palmo a palmo hasta donde se puede llegar, pues usted sabe muy bien que hay una parte selvática, infranqueable todavía para la huella del hombre blanco. Durante dieciséis años he recorrido toda la América, viviendo temporadas en cada lugar.

—¿Sólo le ha traído a España esta vez el dar conferencias?



—Vine también a terminar en Madrid Diplomacia y hacer mi tesis sobre Derecho Consular.

—¿Pero usted es licenciada de la Universidad Nacional de Buenos Aires?

—Sí, de Filosofía y Letras. Y el título de doctora en Historia de América lo tengo por la Universidad de Madrid, y el de Arqueología, por la de Bonn.

—¿Siempre estudiando...?

—Estudiando, ejerciendo una cátedra o conociendo de cerca toda la América, ésa ha sido, y es, la dedicación de mi vida. Es una vocación y una devoción.

UN DESAFIO AL ORGULLO DE NUESTRA CIVILIZACION

La doctora Autenchlus, que lo mismo habla español que inglés, francés o alemán, ha estado una temporada larga en España esta vez, qui-

zás si lo está aun al salir publicadas estas líneas, y en todo momento ha sido llamada para dar conferencias aquí y allá, conferencias que ella se empeña en llamarlas más bien charlas, porque les imprime, con diapositivas, una amenidad muy personal, enriquecida con el anecdotario de las mil y una aventuras vividas por ella misma.

¿Para qué preguntarle muchas cosas a la doctora en esta entrevista periodística...? ¡Habría tantas preguntas que hacerle!, tantas que unas encadenarían con otras, y no acabaríamos. Ella nos dice que «conocer de cerca vida y costumbres de las tribus indígenas, y hablar de ellas por el mundo en conferencias y publicaciones, es uno de los ideales que le apasiona y al que se ha entregado».

De los misterios de la selva y la tristeza de centurias, de los indios, de las costumbres feroces y de los ritos extraños, de las fiestas milenarias y de una población marginada de la civilización, ella sabe mucho y habla por todas

partes. Sólo queremos dejar en estas páginas constancia de su prestigiosa presencia en Madrid.

—Y los indios puros, puros (hubimos de preguntarle al despedirnos), ¿con el tiempo irán desapareciendo?

—Diga mejor que ya están desapareciendo, y algunos voluntariamente, como es el caso de los uros, en las aguas del Titicaca.

—¿...?

—Sí, porque ellos, los uros, que arrastran el subconsciente de un derrotismo, de que han sido abandonados a su suerte, practican tradicionalmente la eutanasia y un riguroso control de natalidad, teniendo un solo hijo y en casos muy excepcionales, dos.

—¿Cuántas anécdotas, profesora, pudiera usted contar de vidas y costumbres de estos hombres y de estos pueblos!

—Vidas y costumbres, amigo periodista, que en muchos casos constituyen un desafío al orgullo de nuestra civilización espacial.

EL INSTITUTO HA PUESTO EN CONTACTO A LAS DOS JUVENTUDES, LA DE AMERICA Y LA DE ESPAÑA

Declaraciones del director de «El Tiempo» de Quito, Ecuador, D. Carlos de la Torre Reyes

DON Carlos de la Torre Reyes, director, desde su fundación, del diario ecuatoriano, «El Tiempo», de Quito, es un abanderado del más auténtico hispanismo. Decir el periódico «El Tiempo» en Ecuador es decir un periódico que, aunque joven, ha vivido ya etapas muy importantes en el país, defendiendo en su día el retorno al régimen de Derecho, lo que le valió, cuando la dictadura militar, la clausura de su publicación, que fue levantada rápidamente a las pocas horas casi, ante la protesta general del país y de los organismos internacionales de prensa. Desde los primeros momentos ha mantenido también el periódico, como una de sus tesis fundamentales, el mensaje de la hispanidad, pero una hispanidad actuante, fecunda en obras.

Figura bien querida en España, don Carlos de la Torre Reyes fue uno de los iniciadores, cuando vino en 1948 para una gira por España con motivo de una peregrinación a Santiago de Compostela, del acercamiento de las juventudes de Hispanoamérica y España y que hoy se ha convertido en una gran masa estudiantil en las aulas de las universidades españolas.

Durante su reciente visita, él nos ha hecho las siguientes manifestaciones:

ACTUALIDAD ECUATORIANA

—El diario «El Tiempo», le decimos, ha llevado siempre a sus páginas la voz de un edificante hispanismo, ¿por qué?

—Huelga subrayar razones históricas, culturales y de tantos otros órdenes; consideramos además que la vinculación profunda y espiritual con España debe intensificarse por imperativo de la misma actualidad: es, sin duda, un camino también hacia la integración económica que buscamos, hacia la complementación, dado el avance tecnológico adquirido por España en los últimos años.

—¿Cree que la integración económica latinoamericana es un camino seguro?

—Más que seguro; es la única fórmula de mantener un frente unido y de luchar contra

el subdesarrollo, el más ineludible problema que tiene que afrontar nuestra generación.

—¿No le parece que en el caso concreto del Ecuador, éste se encuentra siempre empezando su desarrollo?

—Sin entrar en señalamientos políticos, digamos que sí, que ésa es una realidad lamentable. No ha habido continuidad administrativa, y cada Gobierno ha querido hacer una revisión de todo. La discontinuidad ha sido la causa —¡tantas veces!— de que los planes de desarrollo se hayan frenado. Digamos que el Ecuador, todavía en una etapa difícil, vive hoy una época de consolidación del régimen jurídico, o por mejor decir, una etapa de transición hacia una madurez civil.

MAS DE VEINTE AÑOS DE LABOR DEL INSTITUTO

—¿Usted estudió en España?

—Yo no estudié aquí, pero tuve la suerte de ser, hace más de veinte años, uno de los primeros ecuatorianos invitados a una gira por España. Fuimos uno de los adelantados de esa gran masa de jóvenes que hoy vienen a España, unos por visitarla y otros a estudiar. Es un timbre de orgullo para mí el haber sido uno de los que iniciamos estos contactos.

—El Instituto ha convocado para el mes de octubre un Primer Congreso de Ex-becarios en España, ¿cómo juzga su éxito y valora su importancia?

—Le doy la máxima importancia, la fundamental para una nueva apertura de Hispanoamérica en el concierto internacional. Si analizamos el gran número de becarios que han pasado por España en estos años, veremos que constituyen una verdadera fuerza, no tanto por su número, cuanto por las posiciones que ocupan en sus respectivos países. Es una cantera de hispanidad que debe explotarse. Este Congreso aglutinará energías un tanto dispersas y aunaré esfuerzos para un gran número de iniciativas que promocionará. Todo esto puede ayudar, no sólo a fomentar las relaciones, cada vez mayores, entre España y los países hispanoamericanos, sino también de éstos entre sí.



—¿En qué posición sitúa, pues, al Instituto de Cultura Hispánica en relación con Hispanoamérica en estos últimos años?

—Ha creado vínculos muy profundos, no sólo al haber dado a nuestras juventudes el poder ponerse al tanto de las nuevas técnicas y de las nuevas teorías, sino que ha abierto nuevos caminos. Digamos que no sólo ha sido el instrumento de difusión e intercambio cultural, sino el contacto humano entre dos juventudes, la de América latina y la de España, así como también entre las juventudes y los maestros, y entre las juventudes y las obras que hoy muestra España. Ha sabido crear el bloque espiritual de hoy.

—A los veintidós años de creado el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (nos dice para terminar el director de «El Tiempo»), el estudiantado iberoamericano ha llegado a la madurez de su vinculación con España y está en condiciones de prestar un gran servicio a la noble causa de la hispanidad. Es innegable que este Congreso podrá definir y encontrar los mecanismos para alcanzar metas en las que muchos hemos pensado y venido deseando desde hace años. La Hispanidad está llamada a vivir días muy fecundos.

NIVIO LOPEZ PELLON

ESPAÑA Y AMERICA EN LA



EUROPA no se queda atrás. Pese a las afirmaciones de algunos asegurando que Europa pierde pie en el desarrollo tecnológico y el progreso científico, lo cierto es que los países del viejo continente continúan adelante en sus conquistas técnicas, logran positivos avances en la investigación y ofrecen una constante prueba de sus adelantos. Los Laboratorios ITT de Standard Eléctrica, en Madrid, son una prueba. Su capacidad, depurada técnica y magisterio, constituyen un gran cartel sugestivo que orienta el interés y el afán de aprendizaje de las empresas y técnicos de los pueblos de habla hispánica. Hispanoamérica descubre España en el campo de la técnica. Y a España vienen a buscar adiestramiento, en las nuevas tecnologías, numerosos graduados de diferentes países y preferentemente, de Hispanoamérica.

La prueba de este descubrimiento del potencial técnico de España puede hacerse en un centro de investigación, instalado en Madrid hace tres años, cuyos cursos facilitan enseñanza superior a ingenieros electrónicos y técnicos para la instalación, funcionamiento y mantenimiento de centrales telefónicas. Este centro de enseñanza es una de las varias funciones de los Laboratorios, división de Standard Eléctrica, una de las industrias más importantes del mundo en telecomunicación. Los Laboratorios ITT de Standard Eléctrica no son unos laboratorios corrientes ya

que han sido concebidos como un centro de investigación destinado a desempeñar un papel de importancia en el desarrollo electrónico de España.

Standard Eléctrica está asociada a la International Telephone & Telegraph Corporation, organización con asociadas en el mundo entero que cuenta con más de trescientos mil empleados y gran porcentaje de ingenieros, científicos y técnicos. Standard Eléctrica funciona como una industria española independiente, pero puede en cualquier momento beneficiarse de los conocimientos técnicos electrónicos y contar con la asesoría científica de ITT.

ESPAÑA AYUDA A LOS ASTRONAUTAS

La Navidad pasada, cuando los astronautas iniciaron su viaje de regreso de la Luna, fue la estación española seguidora de satélites de la CTNE la que dio al mundo la noticia de que los tres viajeros iban camino de casa felizmente. El equipo de esta estación espacial fue desarrollado, por ITT, compañía a la que Standard Eléctrica está asociada.

Pese a que los Laboratorios ITT de Standard Eléctrica son relativamente nuevos, se espera que realizarán proezas técnicas que consigan un puesto de vanguardia en la electrónica, a nivel internacional. Su propósito

principal es colaborar en el desarrollo y perfeccionamiento de equipos telefónicos que Standard Eléctrica pueda fabricar, así como cooperar, con otras compañías de ITT en Europa y América del Sur. Pero los Laboratorios cumplen también otra importante función. Tradicionalmente, el equipo de centrales telefónicas presta servicios por muchos años y en algunos casos por más de treinta. Muchos ingenieros de compañías que poseen equipos antiguos no han tenido la oportunidad de familiarizarse con los nuevos modelos. Cuando estas compañías adquieren nuevos equipos telefónicos necesitan contar con ingenieros y técnicos familiarizados con el sistema, y para ello se ha demostrado la eficacia de los cursos de entrenamiento y enseñanza.

ESPAÑA AMPLIA SU RED TELEFONICA

La expansión de la red telefónica española ha sido particularmente notable durante los últimos tres años. Una trayectoria de singular dinamismo y eficacia ha permitido a la Compañía Telefónica, con 3.600.000 aparatos de abonado en servicio, conseguir un crecimiento anual de un 10 por 100 acumulado en el último trienio, tasa de crecimientos únicamente superada por el Japón en idéntico período.

AVENTURA ELECTRONICA

A medida que la red telefónica se multiplica aumenta la necesidad de ingenieros y técnicos. Los Laboratorios ITT de Standard Eléctrica esperan en el futuro contribuir eficazmente, proporcionando entrenamiento a los hombres que se necesitarán para su desarrollo. La capacidad de estos estudiantes para desempeñar su papel en la expansión de los sistemas telefónicos españoles o hispanoamericanos es incuestionable y basta considerar algunas de las materias que estudian. Los cursos para técnicos comprenden teoría y práctica de la instalación y prueba de avanzados sistemas telefónicos y mantenimiento de los mismos.

La telefonía moderna es un campo complejo y de largo alcance. Al ingeniero joven hay que perdonarle que algunas veces se encuentre perplejo ante el gran número de campos que se le ofrecen y le resulte difícil elegir entre ellos. Para ayudarlo, los Laboratorios proporcionan un curso intensivo de revisión, sobre temas seleccionados en el campo de la ingeniería eléctrica.

USO DE ORDENADORES EN EL ENTRENAMIENTO

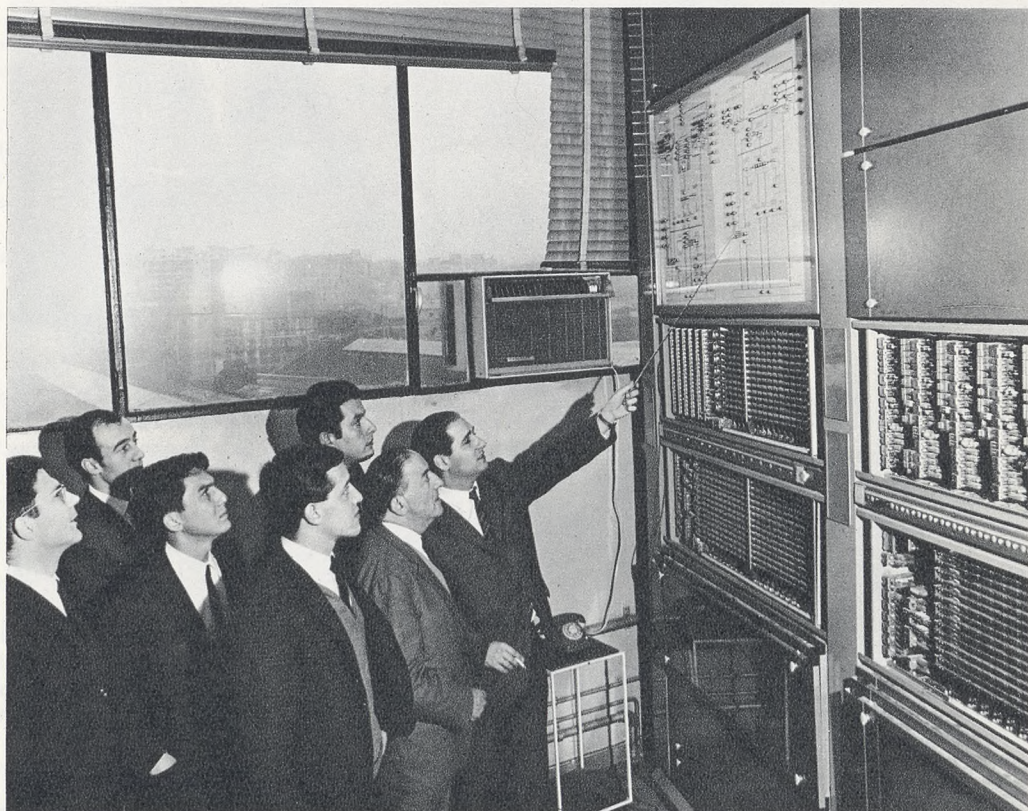
El mundo de la telefonía, al igual que otros campos, está siendo invadido por los ordenadores electrónicos. La conmutación propiamente dicha de las llamadas telefónicas se consigue en algunos casos con ayuda de ordenadores, por lo que buena parte del entrenamiento se dedica al estudio de ordenadores y su empleo en el funcionamiento de equipos electrónicos. El hecho de que uno de los ordenadores utilizados en el laboratorio es un IBM 360 puede dar idea de la importancia de las operaciones que se llevan a cabo. Estos cursos no sólo tienen el visto bueno de los supervisores de ingeniería, sino que hay para ellos mismos otro curso especial de dirección de ingeniería.

Al mismo tiempo, los cursos superiores están directamente conectados con los problemas prácticos de cada día referentes al diseño, construcción, instalación y operación de complejos equipos electrónicos. Además de cursos, los Laboratorios constituyen ocasión de entrenamiento para los profesores. El grupo cuenta con siete instructores, quienes a su vez están capacitándose para la enseñanza. Actualmente, los Laboratorios ITT de Standard Eléctrica tienen a su servicio ciento treinta personas, de las que setenta son titulados superiores.

Pero no sólo los miembros de las compañías ITT o las compañías telefónicas hispanoamericanas han demostrado interés en estos cursos de entrenamiento. La Universidad de Madrid ha adoptado los programas de algunos de estos cursos, particularmente asignaturas avanzadas.

TRESCIENTOS CINCUENTA ESTUDIANTES

La mayoría de los estudiantes, alrededor de trescientos cincuenta en un período de tres años, son españoles, pero buen número

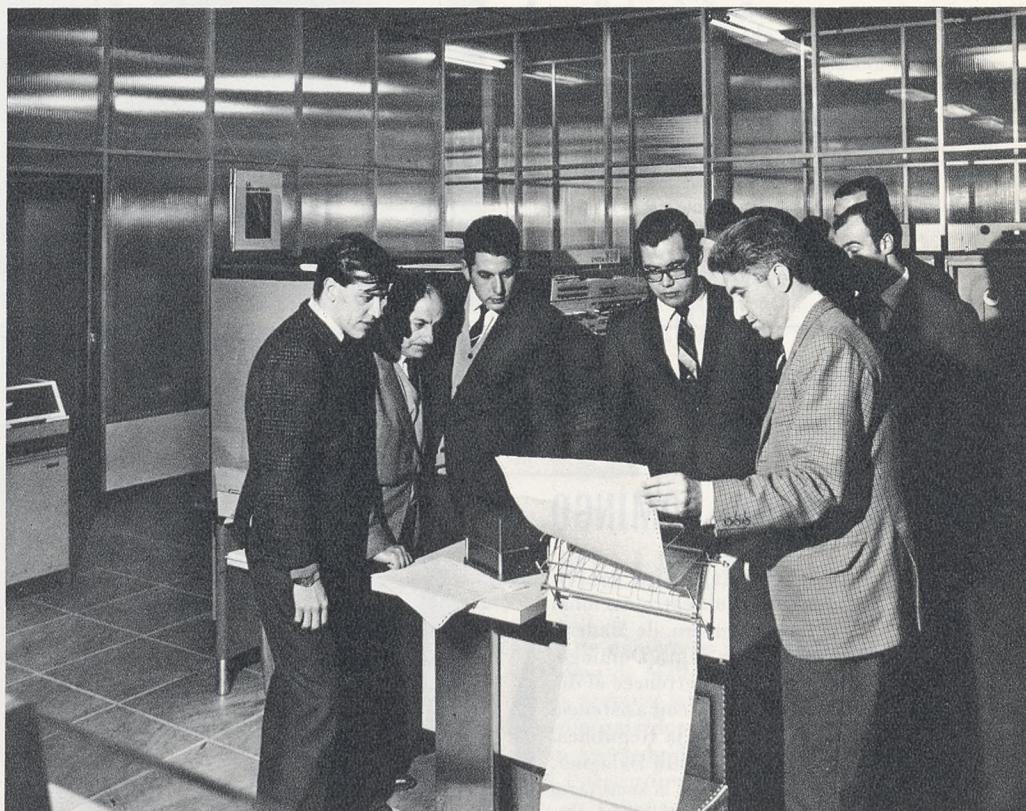


procede de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Méjico, Nicaragua, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Todos ellos tienen tres cosas en común: hablan español, han realizado estudios superiores y la mayoría ocupa puestos de responsabilidad en sus respectivos países.

España cuenta con uno de los mejores servicios telefónicos de Europa. Es práctica común, conocida por todos los hombres de negocios europeos, que cuando quieren hablar con sus asociadas de España se las arreglan de forma que sean los españoles quienes les llamen; de este modo están seguros de

que lograrán la comunicación y que ésta será más rápida que si se hace a la inversa.

Como Standard Eléctrica exporta equipos a cuarenta y cuatro países, las organizaciones telefónicas de éstos, particularmente las naciones de habla hispana, están familiarizadas con la Compañía y es lógico, por tanto, que sus ingenieros deseen asistir a los cursos de sus Laboratorios. A medida que el número creciente de ingenieros se familiarice más con los modernos equipos telefónicos españoles, naturalmente, tenderá a utilizarlos en mayor medida, y el resultado será beneficioso para las exportaciones españolas.





AUDIENCIA DEL JEFE DEL ESTADO

Su Excelencia el Jefe del Estado español ha recibido en audiencia, en el palacio de El Pardo, al ministro de Comercio de la República Argentina, don Elvio Baldinelli.



ENTREVISTA EN ASUNTOS EXTERIORES

El ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, durante su entrevista con el gobernador de Sao Paulo, don Roberto Costa, en el palacio de Santa Cruz de Madrid.

CONDECORACION

El secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, señor Suárez de Puga, condecora al señor Mark Spiegel, director para los Países Bajos y para el sur y este de Europa de la Motion Pictures, con motivo de la celebración en San Sebastián del Festival Internacional de Cine.



EN SANTO DOMINGO

La compañía del teatro nacional María Guerrero, de Madrid, durante su estancia en Santo Domingo. La fotografía pertenece al día de la presentación, con asistencia del presidente de la República, don Joaquín Balaguer, a quien acompañaba la secretaria de Educación y Bellas Artes, doctora Altigracia Bautista de Suárez.



III ASAMBLEA DE COMERCIO IBEROAMERICANO Y FILIPINO

Fotografía de la presidencia de la III Asamblea de Comercio Iberoamericano y Filipino recientemente celebrada. Fue presidente de la misma el señor González Reina, que aparece en el grabado dirigiendo la palabra a la concurrencia.



EL LIBRO ESPAÑOL EN CHILE

Ha tenido lugar la inauguración de la Exposición del Libro Español en el Instituto Nacional Femenino de Santiago de Chile. En la fotografía, el embajador español, señor Lojendio, acompañado de las alumnas del establecimiento.



RECEPCION A UN PERIODISTA

Recepción ofrecida para presentar al periodista nicaragüense señor Martínez, en la embajada de Nicaragua en Madrid. Entre otras personalidades, en la fotografía, con el señor embajador, don Vicente Urcuyo, el embajador de Honduras, miembros de la directiva del Club Internacional de Prensa y de la Asociación de Reporters Iberoamericanos, estudiantes nicaragüenses, el subdirector de ABC, señor Revuelta, en torno a don Luis Manuel Martínez, que vino a España invitado por el Instituto de Cultura Hispánica.



EN GUATEMALA

Acto de inauguración de la Exposición de libros de Medicina que tuvo lugar en Guatemala con motivo del IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Estos volúmenes fueron enviados por el Instituto Nacional del Libro Español. Aparecen en la fotografía el embajador de España, don Santiago Tabanera, y otras personalidades, con el ministro de Educación de Guatemala, don Carlos Martínez Durán.



IMPOSICION DE LA ENCOMIENDA DE ISABEL LA CATOLICA

Acto de imposición de la Encomienda de Isabel la Católica, por el embajador de España, al presidente del Banco de Guatemala, don Francisco Fernández Rivas.

EN PALMA DE MALLORCA

Entre los nuevos académicos de número de la Academie Diplomatique de la Paix, investidos en Palma de Mallorca con motivo de las ceremonias de entrega de los premios internacionales «Dag Hammarskjöld», fueron galardonados por vez primera el gobernador del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, el académico y presidente de la Sociedad Puertorriqueña de Escritores y el director de la Casa de Puerto Rico en España, señores Ferré, Fonfrías y Molinary respectivamente. Este último aparece en la foto entre los doctores Barnard y Martínez-Bordú.





A BERNAL DIAZ DEL CASTILLO

Monumento a Bernal Díaz del Castillo que ha sido inaugurado en Guatemala. El presidente del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica pronuncia su discurso en el acto inaugural.



EN MANAGUA

Se ha celebrado en Managua un contrato entre la ENALUF y el Consorcio español Secorbe para la adjudicación del equipo electromecánico de la nueva planta hidroeléctrica Santa Bárbara, por valor de un millón de dólares. En la fotografía, con los representantes respectivos, el embajador de España en Managua, don Ernesto La Orden Miracle.

EN BOGOTA Ha tenido lugar en Bogotá la imposición de condecoraciones españolas a varias personalidades colombianas: don José Manuel Rivas Sacconi, director del Instituto Caro y Cuervo, Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio; don Camilo de Brigard Silva, embajador de Colombia en la ONU, Encomienda de Número de la Orden de Isabel la Católica; don Indalecio Liévano Aguirre, historiador, Encomienda de Número de la Orden de Isabel la Católica; don Carlos Arbeláez Camacho, secretario de la Academia Colombiana de Historia, Encomienda con Placa de Alfonso X el Sabio; don Antonio Panesso Robledo, periodista, Encomienda de la Orden de Isabel la Católica; don Manuel José Casas Manrique, director del Instituto Colombiano de Antropología, Placa de Miembro Titular del Instituto de Cultura Hispánica; don Gerardo Eusse Hoyos, director del ICE-TEX, igual distinción; don Gabriel Porras Troconis, presidente honorario de la Academia de Historia de Cartagena de Indias, igual distinción. En la foto, de izquierda a derecha, señores Panesso, Liévano, Rivas Sacconi, Brigard, y embajador de España, don José Miguel Ruiz Morales.

En su viaje alrededor del mundo...



...Incluya
Etiopía.

Es un consejo
que nos
agradecerá

**ETHIOPIAN
AIRLINES**

Placa de plata al Mérito Turístico
Torre de Madrid 10-9.
MADRID-13 (España)



MIS MEMORIAS AMERICANAS

por
ALFONSO
PASO

EL aeropuerto Chaves es, tal vez, uno de los más bellos de la América hispánica. Es ordenado, limpio y acogedor. Cuando el «boeing» de Aerolíneas Argentinas me depositó por primera vez en Lima, sentí una emoción profunda. Esta emoción no me abandonaría a lo largo de mi estancia en la ciudad de los Reyes o de los Virreyes, que también es un título honroso. Lima —¿me dejáis que lo diga pronto?— es una de las ciudades más españolas de América; y ésa es su honra; si no la mayor, una de las más claras.

El hablar limeño es dulce, suave. Está a medio camino entre el habla abierta, pastosa, como una fruta recién cortada, de las Antillas o de Caracas y el yeísmo explosivo de la bendita Argentina. El aeropuerto Chaves está muy cerca de Lima; tal vez más cerca que Barajas de Madrid. Se llega a través de una autopista bien conservada entre montes de arena y barrios de casitas bajas. Al principio piensa uno que va a encontrarse con Málaga o con Badajoz, o con Huelva, que Lima me recuerda mucho la patria de las tres carabelas. Inesperadamente, el camino nos lleva a la plaza de la Unión, a la del Dos de Mayo y a la arteria principal de este barrio de Lima que es Lima. Me refiero a la luminosa avenida Nicolás de Pierola. La gente anda despacio, recreándose en el paso. El cielo es puro esmeril. Cuantas veces estuve en Lima no vi brillar el sol en toda su plenitud. Es un sol muy distinto al de Andalucía o al sol de mi querido Marruecos cuando aprieta fuerte por Tetuán, o Casablanca, o Rabat. Es un sol brumoso. Los aviones, normalmente, para descender en Lima tienen que atravesar un techo de nubes, y si uno mira insistentemente al cielo comprende que el resplandor puede cegarle, pero el sol no se delimita concretamente. ¿Y no es esto un contrasentido precisamente en el Imperio del Sol? ¿Y no

es aquí donde el Inca filosofó que «mezquino rey era el sol que se veía obligado a recorrer siempre el mismo camino sin poder variar nunca la ruta a seguir?».

He dicho que Lima es un barrio de Lima. Para mí, el más lleno de vigor, el más sugerente. El resto son como tentáculos que se esparcen casi hasta el Ande o bordeando el Pacífico, ganándole sitio a la arena. Miraflores es un barrio residencial lleno de casitas y de deliciosos hotelitos que recordarán en seguida al visitante Sevilla y sus alrededores. Cuando yo vi Lima seguí, casi sin quererlo, la ruta del glorioso Bolívar; casi adiviné los pasos magníficos del libertador San Martín. Lima es una ciudad sin complejo de inferioridad; y esto es muy difícil de hallar en el mundo. Calcuta tiene complejo de inferioridad respecto a Benarés. Niza se siente su-

perior a Cannes. Lima, sola, magnífica, es el espectáculo formidable de una fusión perfecta de razas, de creencias y de posturas vitales.

Yo me suelo alojar en el hotel Bolívar que está en ese punto mágico donde la avenida Nicolás de Pierola hace un delta espléndido creando la plaza de San Martín. En el centro de la plaza hay una estatua colosal del Libertador. Al lado, bancos y césped. La piedra de Lima es muy blanca, muy clara; y al tiempo muy frágil. Es piedra serena, llena de belleza; es piedra terrosa. El hotel Bolívar, que junto al Crillón y al Claridge forman el trío central de ataque de la delantera turística limeña, es un gran edificio de equilibrada arquitectura con claraboya empastada de cristales multicolores. Tiene el encanto de nuestro viejo Palacio. Me habían dicho que Lima era la ciudad más cara del mundo.

—¿Más que Hong-Kong? —pregunté.

—¡Oh, mucho más!

Pero no es así. Hay muchas cosas caras en Lima, pero en cambio otras están muy baratas; y Lima es una ciudad perfectamente surtida en algunas de las cosas más necesarias. Las farmacias de Lima tienen, por ejemplo, hasta el último medicamento de la Parke Davis, cosa que no es fácil que suceda en Buenos Aires. El aire de Lima es reconfortante. Se dice que nunca llueve en Lima y tal afirmación es cierta. Según parece, una serie de vientos contrarios detiene la lluvia en los Andes y la costa del Pacífico se convierte en una chicharrera donde se cuece el «guano» o donde es posible que subsista la edificación con adobes. Algunas veces la atmósfera se carga de humedad y un rocío inofensivo pone algo así como un sudor sobre la piel y ciertos frescores en la ropa. Es pura ilusión. Nunca llueve. No hace demasiado calor, pero jamás hace frío. Me diréis que estoy hablando del Paraí-





so. Probablemente, porque para mí, Lima es el Paraíso.

En la plaza San Martín, tuve ocasión de oír cómo se vendía «Don Quijote de la Mancha» por capítulos. Miguel de Cervantes por entregas. ¿No es acaso la gloria mayor para un escritor? En la plaza San Martín hay también un cabaret con el «strip-tease» más dulce y más pícaro que he visto en América. Las «strip-girls» siguen poniéndose sobrenombres con aire francés. Se llaman Colette, Ivonne... ¿Por qué no? Luego, la suave morenez de su piel las traiciona. Las calidades étnicas se han conservado asombrosamente en Lima. El limeño, el peruano en general, desde la lejana Iquitos, puerta de la Amazonía, hasta Arequipa o el lago Titicaca, es esencialmente indio. Digamos que Perú es uno de los países hispanoamericanos donde la pureza etnológica—valga la frase—es más intacta. Y, sin embargo, es uno de los países americanos donde más se estima, se quiere y se valora lo español. Desde la plaza San Martín a la plaza de Armas se puede llegar por la calle de la Unión o por la calle Carabaya. La calle de la Unión es un delicioso mosaico de todos los estilos y está asaltada con frecuencia por bancos y hasta incluso por algún ministerio. En Lima, los ministerios no parecen ministerios; no son grandilocuentes, son humildes y funcionales y me alegro con toda el alma de que sean así. El barroco delirante, aportación de extremeños y andaluces a la arquitectura del Nuevo Continente, luce también a lo largo de la calle de la Unión llena de tiendas, repleta de escaparates y poblada de anuncios luminosos no demasiado detonantes, anuncios luminosos en su justo término. Así como la avenida Nicolás de Pierola es la avenida de los turistas, donde es posible comprar plata, ponchos de alpaca y de llama, sombreros multicolores, figurillas de las culturas de la costa, la calle de la Unión es la calle del limeño, su calle de compras, su mundo comercial. Al final está la plaza de Armas. En este recinto se

agrupan, como Dios manda, el Palacio Nacional, edificado donde Pizarro construyó el Palacio de los Virreyes, la catedral y el Palacio Arzobispal a su costado; y el Ayuntamiento. De este recinto colosal, original y al tiempo cautivo de melancolías españolas, sólo puedo decir que me dejó sin habla. A la una de la tarde la guardia presidencial efectúa la parada, el relevo. Con un paso firme, pintoresco si se quiere, los pelotones de soldados llegan a situarse uno enfrente de otro siguiendo el compás del redoble del tambor situado en el centro y a las órdenes de un oficial. La verja es sólida, la piedra, blanquísima. En la catedral hay guardia también para Francisco Pizarro, fundador de la ciudad de Lima que duerme el gran sueño entre sus hijos y hermanos, españoles y limeños. A un costado, cerca del palacio, la ciudad de Lima ha levantado una magnífica estatua en memoria de quien la fundó. Es demasiada generosidad, es una postura tan sutil, tan magnífica, tan formidable, que pocos españoles habrá que al visitar Lima no sientan ganas de dar las gracias a todos los peruanos por su noble condición.

Los balcones del Ayuntamiento como los de la casa de Torre Tagle son miradores de madera, voladizos, auténtico prodigio de marquetería. La madera es olorosa, transida por los vientos del Pacífico y el rumor del cercano Rimac.

—Dime, ¿qué es?

—Rimac.

El indio contestó al español «rimac», que viene a querer decir «arroyo turbulento», en quetchua, si no me equivoco. Los españoles entendieron Limac y la ciudad se llamó Lima. El Rimac es un río más suave de lo que puede parecer. Cerca de Lima, en Pachacamac, es casi un sendero de agua.

La noche de Lima es densa. Apetece quedarse en la calle o en los soportales de la plaza San Martín. El limeño habla despacio. No tiene prisa y es un ser humano para la conversación. Las clases más pudientes se han refugiado en los

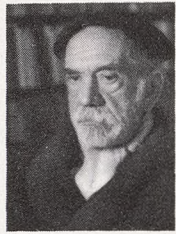
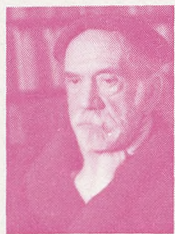
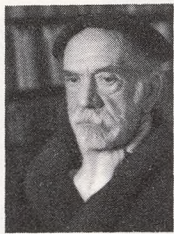
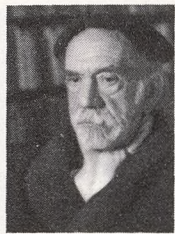
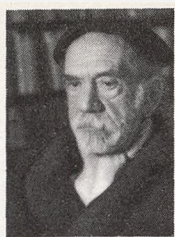
barrios de los alrededores de este barrio de Lima que es Lima. Salen poco de sus palacios encantadores y de sus hotelitos cercados. El limeño castizo deambula por la plaza Bolívar, por la calle Junín, o se despereza en el parque Universitario tendido sobre el césped. Un indito se ha puesto malo en la avenida Abancay. El papá lo pone cerca de un árbol y lo cubre con su traje para que el chaval no se avergüence. Enfrente hay grandes edificios, incluso rascacielos, pero Lima no ha entrado por el aro del rascacielos ni la civilización en colmena. Lima está orgullosa de su historia. Sabe que no muy lejos está Cuzco, ciudad sagrada de los incas, y que por el lago Titicaca se halla la Puerta del Sol, homenaje de unos hombres al dios creador. Ese lugar se llama Tiahuanaco. Machupichu es mucho más importante sin duda que el Empire State Building, sin que tengamos nada en contra del Empire State Building.

He asistido a una representación de teatro en el Municipal y otra en el Segura. He tenido ocasión de ver una obra de Casona excelentemente interpretada. Y—¿cómo no!—otra de Alfonso Paso. A este tipo me lo encuentro en todas partes. He andado por la noche tranquilamente fumando mi cigarro puro por el dédalo de calles que hay entre la plaza de Armas y la plaza San Martín, Arequipa, Gailloma, Camana, Arica; luego, la avenida Tacna. Llevaba en las manos un gran periódico, «El Comercio», honra de la prensa de Hispanoamérica. Es un periódico que se empieza a leer por la mañana y se termina por la noche. De enorme difusión y gran prestigio, de cantidad de páginas que abruma aunque en cada una de ellas encontremos siempre algo interesante. En mi cuarto del hotel Bolívar me he sumido en un ensueño y he pensado en las limeñas, en el Pachacamac cercano y en miles de cosas más que quiero contaros del Perú.

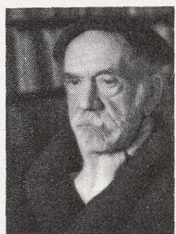
Pero eso es otra historia.

A. P.





PIO BAROJA



TODOS los años, desde hace unos diez, cuando llega el verano, la casa de Itzea, en Vera de Bidasoa, de Baroja, se convierte en lugar de asiduas peregrinaciones. Es la casa que compartió Pío, el novelista, con su familia durante largos períodos, y en la que Ricardo su hermano, artista de excepción, vivió la última etapa de su existencia hasta que ésta se extinguió. Hoy, Julio Caro Baroja, gran etnólogo, conserva el caserón del barrio de Alzate en pie de museo, aunque no lo sea oficialmente; ni él lo quiere. Allí están los libros de Pío Baroja, su espléndida biblioteca, los mejores lienzos de Ricardo Baroja, y los preciosos recuerdos de toda índole y de extraordinario valor. Quiere decirse que en ese ambiente se respira lo que fueron ambos hermanos, cabe afirmar que como si todavía alentaran. Pero, sobre todo, lo que nos envuelve es el clima del gran escritor, el cual nos permitiría, de no haberle conocido tanto en persona, saber sus gustos sin necesidad de haberle tratado, percartarnos de cuáles fueron sus aficiones y recreos, y comprender su trabajo y su cultura.

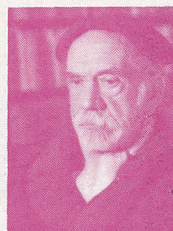
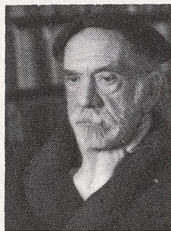
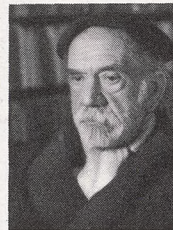
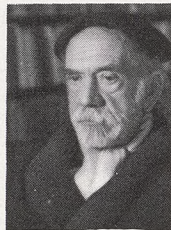
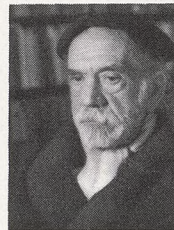
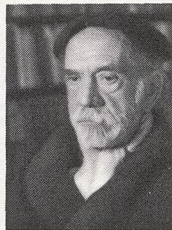
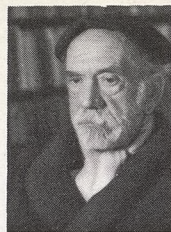
En vida de Pío Baroja, y siempre que éste se hallaba allí, iban a visitarle sus amigos, y también aquellos que le admiraban por sus libros; y escritores y profesores estudiosos de su obra.

Todo esto nos impele, una vez más, a evocarle, con esa leve motivación del verano y de su casa de Itzea, en ese lado de Navarra que tiene tanto de tierra guipuzcoana.

Nace Pío Baroja en San Sebastián el 28 de diciembre de 1872 y fallece en Madrid el 30 de octubre de 1956, muy poco antes de cumplir los ochenta y cuatro años. En San Sebastián, en la casa de la calle de Oquendo en la que viera la primera luz, hay una placa conmemorativa, puesta en su fachada tardíamente, y un busto en el patio de San Telmo.

Pío Baroja, contrariamente a lo que ocurre con otros escritores que gozaron de gran fama en vida y ésta se vela, se amortigua, e incluso se pierde, a lo menos por un tiempo, tras su muerte, se halla vigente, y el interés por cuanto escribiera crece. Y el secreto de ello estriba no sólo en lo que cuenta, en el deslumbrante y dilatado fresco humano que brinda su enorme obra, sino en cómo lo cuenta, en el poder de su prosa, y en que ésta es actual, del momento, y ni un solo instante tiene regusto de arqueología. Los devanadores de tópicos abrazaron durante mucho tiempo el de que Baroja escribía mal cosas interesantes, y es de lamentar que adoptase ese tópico otro admirable escritor, Ramón Gómez de la Serna en el retrato que le hizo en el cual exagera más las sombras que las luces. Y eso cuando ya «Azorín» había puesto las cosas en su punto no en una, sino en varias ocasiones. Por ejemplo, comentando «Las inquietudes de Shanti Andía» en «El Pueblo Vasco», de San Sebastián, 1911, escribió: «Nada más lejos de la idea formada tradicionalmente en torno a la palabra "estilo" que la manera de escribir de Pío Baroja. Su estilo, no es estilo; en la prosa del novelista vasco no se notan ni las más leves trazas de composición, de artificio, de esfuerzo, de retórica. Parece que aquello es la vida misma que mana, sin mediación ninguna de arte. ¿Quiere el lector hacer una prueba curiosa y decisiva respecto a la prosa de Baroja? Vea en cualquier periódico uno de esos artículos llamados "crónicas", escoja la más brillante de esas "crónicas" que pueda hallar a mano, lea detenidamente ese artículo. Luego, abra un libro de Pío Baroja y vaya leyendo con la misma detención una página. No quiero decir las diversas contradictorias impresiones que quien tal haga haya de experimentar: en





una parte encontrará lo ficticio, y lo petulante, y en la otra lo natural y lo fuerte.»

Estos párrafos de «Azorín» nos han parecido imprescindibles para confirmar el aserto acerca de la vigencia, la actualidad de Baroja después de trece años de la muerte del escritor.

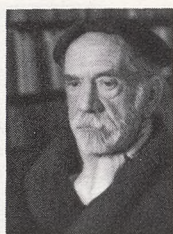
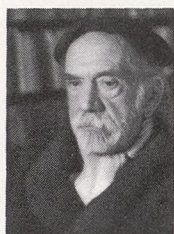
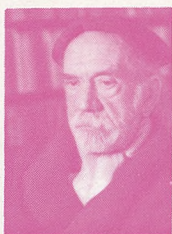
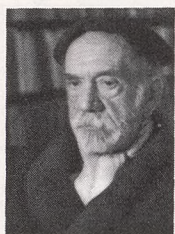
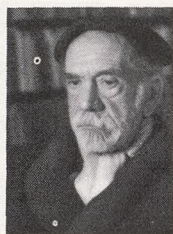
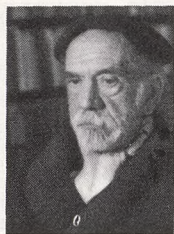
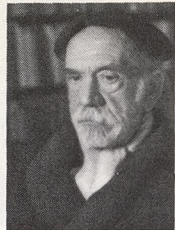
Está en el ánimo de cualquier buen aficionado a la literatura española, y muy especialmente si lo es de la de los siglos XIX y XX, que Galdós fue el gran novelista del primero y que del segundo, puede ya anticiparse aunque no haya terminado la centuria, es Pío Baroja. Y en el mismo ánimo está el que sería ridículo poner a debate la cuestión de si mereció el premio Nobel, porque de todos los novelistas de su tiempo, incluidos, claro está, los extranjeros, y de todos los hombres de letras, era él quien más lo merecía. Lo que le fue a decir Hemingway a la cabecera de su lecho de moribundo era cierto, por supuesto. Pero no fue solamente la injusticia del Nobel la que cayó sobre Baroja, sino otras de quienes en su propio país distribuían en unos u otros momentos, las grandes recompensas, las aparatosas y pingües distinciones. Pero al novelista, a decir verdad, aquellas cosas le afectaban poco, y ni siquiera le preocuparon en los días de su plenitud. Estaba acostumbrado.

Pío Baroja, escribíamos nosotros en una de las muchísimas ocasiones que lo hacíamos, ha sido uno de los escritores más discutidos en España desde que, en 1899, publicó su primer libro: «Vidas sombrías», que era una recopilación de narraciones que habían ido apareciendo en distintos periódicos y revistas. Y añadíamos que quizá lo que más moviese a esa discusión fuera su sinceridad a ultranza y su actitud inveterada de rechazar cualquier conformismo. Eso, interpretado torcidamente por muchos, ha dado lugar a las diversas leyendas sobre su persona y personalidad. A la leyenda de su misantropía, a la de su acritud, a la de su aspereza. Y, contra todo eso, Baroja atrajo siempre a los tipos de todas las esferas sociales, desde los más elevados a los más humildes, pero, muy particularmente, a aquellos que se sentían desamparados, o preteridos, a los humildes, a —empleemos la designación para una generación de escritores portugueses, Castello Branco a la cabeza— los vencidos de la vida.

Idea equivocada sobre Pío Baroja. Nada de hombre «hirsuto», e intratable. Hombre educado exquisitamente, y de exquisita conversación. Y de ahí la atención y los halagos que le prodigaban damas de la más alta aristocracia.

¿Habrà que repetirlo una vez más? ¿Habrà que insistir en oiros determinados datos? El doctor Gregorio Marañón contestó a su discurso de ingreso en la Real Academia Española, y luego le asistió en París, durante un prolongado tiempo, con asiduidad de colega —Baroja, según Marañón, había sido un gran médico—; y Ortega y Gasset ya había expuesto sus ideas sobre el fabuloso novelista. Es un extenso ensayo, el suyo, que figura en el primer tomo de «El espectador» con el título de «Ideas sobre Pío Baroja». Recordemos algo de lo que escribiera el maestro del pensamiento español contemporáneo: «Libre, ilimitadamente libre, cruza este hombre por nuestro paisaje español, empujando un corazón dolorido y, a la par, reidor. Incapaz de pacto, vive señero, ausente de todos los partidos políticos o doctrinales que facilitan el éxito y hasta la congrua sustentación. No cuenta con resonadores preparados que aumenten el volumen de su voz. Perpetuo vagabundo, abre, entre los grupos que el interés compagina, paso a su espíritu agudo y noble,

PIO BAROJA



como un acero antiguo. Siempre dirá lo que siente, y sentirá lo que vive, porque no vive al servicio y domesticidad de nada que no sea su vida misma, ni siquiera el arte o la ciencia o la justicia. Llámese a esto, si se quiere, nihilismo, pero entonces es nihilismo la actitud sublime; sentir lo que se siente y no lo que nos mandan sentir.»

Palabras magistrales, como de quien venían. Palabras ciertas sobre Pío Baroja.

A nadie puede ocultarse, puesto que hay el testimonio de los dos libros que le hemos consagrado —y uno de ellos, declaración propia, base para escribir sus «Memorias»— el apego de quienes escribimos este artículo por el maestro. Pero ese apego no es apasionado, ahora lo entendemos, sino justo, normal.

La bibliografía de Baroja es impresionante. El novelista se mostró partidario de escribir trilogías, y algunas de ellas son empresas impares en la literatura de todas las épocas: la del mar, con «Las inquietudes de Shanti Andía», «El laberinto de las sirenas» y «Pilotos de altura»; la de la lucha por la vida con «La busca», «Mala hierba» y «Aurora roja»; la de la tierra vasca con «La casa de Aizgorri», «El mayorazgo de Labraz», y «Zalacaín el aventurero», la del pasado con «La feria de los discretos», «Los últimos románticos» y «Las tragedias grotescas», y todavía —no citamos adrede con la exacta cronología— la de la raza, las ciudades, y las agonías de nuestro tiempo... No es ésta la ocasión de dar la lista completa de los libros de Pío Baroja, con las dos series que llevan por títulos generales «Memorias de un hombre de acción» y las propias «Memorias» del autor ya que están en catálogos, índices y listas publicadas al alcance de todo curioso. Pero no podíamos prescindir de subrayar la riqueza de su aliento creador, su poder de observador, su capacidad en la pintura de personajes de toda clase, y que constituyen impresionante nómina... Y hay, además, en Baroja un poeta contenido y hondo, un poeta conmovedor en su desnuda sencillez.

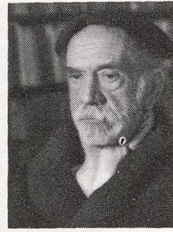
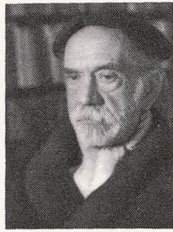
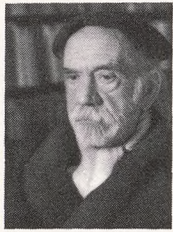
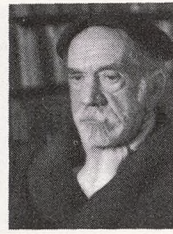
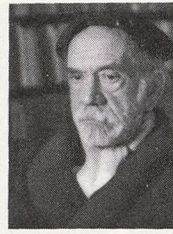
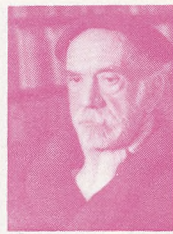
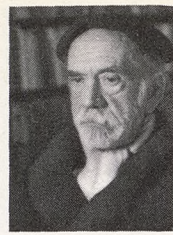
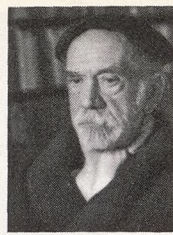
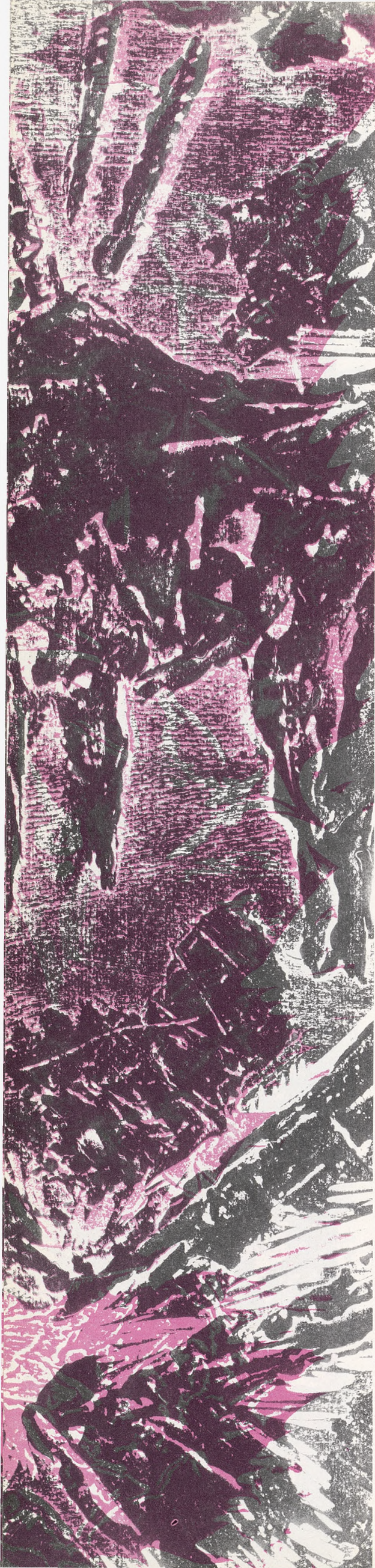
No es nuevo, lo sabemos, lo que estamos apuntando. Quizá, habremos de repetirlo, quien si no el primero, sí el que con más exactitud y entusiasmo lo expuso y razonó para orientación y segura guía de lectores fue «Azorín».

Y era natural que fuese «Azorín» quien mejor comprendiera a Baroja. El conocimiento de ambos, también lo hemos escrito en los libros biográficos que hubimos de consagrar al novelista, data de los iniciales pasos de uno y otro por las letras y por la vida literaria. Y su amistad se mantuvo firme, inalterable y entrañable siempre a través de avatares y décadas. Y nos permitiremos reproducir algunos de nuestros propios párrafos: «De la generación del 98, cuya denominación halló "Azorín" —y habría de rechazar tozudamente Baroja como rótulo unificador—, los dos escritores estarían llamados a ser los más netos representantes literarios, al margen de los pensadores y periodistas, aunque realizaran sostenidas incursiones en ambos campos.»

«Aunque "Azorín" no era aficionado a andar, veíaseles juntos repetidamente andando el paseo del Prado, desde los tenderetes de libros de ocasión del Botánico a la Cibeles. Por lo general iban silenciosos, pero con pocas palabras se habían dicho muchas cosas a lo largo de su camino.»

«"Azorín" y Baroja, o Baroja y "Azorín", tan distintos en sus estilos, tan dispares en sus esencias, realizaban, para los ajenos, la visión integradora de la literatura de una etapa, y por





PIO BAROJA

eso se les contemplaba en su andar silencioso con atención, y las generaciones posteriores con respeto.»

«Para todos ambas figuras eran —habrían de seguir y siguen siéndolo— como dos mitades, como las dos partes formativas de un todo. El novelista representativo y el prosista exquisito, el realista y el soñador, el desdeñoso y el ilusionado, el erizado en su propia ternura y el tierno en su propia serenidad...»

«'Azorín', compañero de Baroja en los periódicos, en las revistas, en las editoriales, en la vida misma, siempre fue generoso con todo y con todos, y lea consigo...» Y esa lealtad para sí y para la literatura, añadiremos ahora, se mantuvo especialmente irrevocable, irreversible con relación a Baroja.

Pío Baroja y «Azorín» se vieron y no se vieron luego con frecuencia a lo largo de los días; se frecuentaron más o menos, pero jamás hubo fricción, ni veladura amistosa entre ellos. En París, cuando ya ambos se hallaban en el umbral de la edad proveya, volvieron a encontrarse más frecuentemente, como antaño. La nostalgia de la patria les hacía buscarse...

La vena creadora de Pío Baroja, especialmente si la contemplamos ahora que el tiempo ha pasado desde que escribiera el último renglón de su obra, se nos aparece asombrosa. Escribió hasta casi los postreros instantes de su existencia, cuando ya «la última vuelta del camino» —de su camino— estaba dada y éste tocaba a su fin, cuando ya el novelista tenía, por el mal que le iba invadiendo sigiloso, la cabeza a menudo perdida y repetía lo recién escrito inmerso su pensamiento en nieblas, en suaves nieblas como las que suelen coronar los «montecicos» del país vasco, de su país. Y así nacieron sus libros postreros de cuya publicación su fiel sobrino no le quiso privar, para no producirle el dolor de sentirse al final en un vertiginoso declinar.

La dimensión de Pío Baroja, la dimensión literaria queremos significar, está a tenor de la de un Dickens, un Balzac, un Dostoievski, un Galdós. Por los primeros —él que analizaba y discutía con sólidos razonamientos las obras de los escritores, y no se dejaba arrastrar por entusiasmos momentáneos— alimentaba una casi incondicional admiración. En cuanto a Galdós estaba demasiado próximo a él en el espacio y en el tiempo y Baroja entendía ciertos aspectos de la Historia, de la vida y de los hombres, de manera distinta del entendimiento de esa otra cima —la otra anterior cima— de nuestra novelística moderna.

De Pío Baroja se puede afirmar que es el último novelista cimero de nuestra patria, y el más grande aquí de su siglo, que es el nuestro. Es obvio que su fama salió fuera de nuestras fronteras. Sus traducciones a múltiples idiomas lo abonan, así como los estudios críticos, las tesis doctorales y las biografías —entre ellas dos pergeñadas por nuestra pluma— que se le han consagrado. Algunos de sus libros son de obligada lectura para la enseñanza del español, y para la graduación de los profesores de castellano en no pocas universidades extranjeras: francesas, inglesas, norteamericanas, japonesas, soviéticas.

En su prólogo a nuestro primer libro escrito sobre él, «Pío Baroja en su rincón» decía sobre su propia categoría literaria tomando la frase con la cual termina la oda de Manzoni a Napoleón: «Ai posteri l'ardua sentenza».

El tiempo ha llegado. Y la sentencia es conocida: Para Pío Baroja, para su obra, la Gloria permanente.



LA DUQUESA DE SUECA HA CUMPLIDO CIEN AÑOS

DESCENDIENTE DIRECTA DEL REY SAN FERNANDO Y DEL INFANTE DON JUAN MANUEL, DOTADA DE UNA FIRME VOLUNTAD Y DE UNA FELIZ MEMORIA, CONSTITUYE UN TESTIMONIO VIVO DE TODO UN SIGLO DE VIDA NACIONAL



La duquesa de Sueca en el día de su centenario, acompañada de su hijo, el conde de la Granja, a la izquierda, y de su yerno, el actual duque de Sueca y de la Alcudía, y conde de Chinchón.



Palacio que el infante don Luis de Borbón, hijo de Felipe V y padre político de don Manuel Godoy, hizo construir en Boadilla del Monte.

por José RICO DE ESTASEN

DESDE hace largos años me honro con la amistad de una gran dama española: la excelentísima señora doña María Josefa Pardo y Manuel de Villena, duquesa viuda de Sueca y de la Alcudía, y condesa de Chinchón, por su matrimonio con el tres veces Grande de España, don Carlos Rúspoli y Álvarez de Toledo, que heredó tan destacados títulos de su bisabuelo, el famoso ministro universal de Carlos IV, don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz.

La mencionada dama, como hija del matrimonio que formaron don Arturo Pardo e Inchausti y doña María Isabel Manuel de Villena y Álvarez de las Asturias Bohorques, condesa de Vía Manuel y de la Granja y marquesa de Rafal y de la Puebla de Rocamora, vino al mundo en la mansión alcornosa que sus padres poseían en la calle del Desengaño, de Madrid, frontera a la iglesia parroquial de San Martín, donde fue bautizada, el 13 de febrero de 1869.

¡13 de febrero de 1869! La fecha que acabamos de transcribir revela que la duquesa viuda de Sueca ha cumplido ya los cien años. Diversas publicaciones, ilustrándola con fotografías alusivas al acto, dieron la noticia de que, para conmemorar el acontecimiento, se reunieron en torno a la aristocrática anciana, en su domicilio del paseo de Recoletos, sus familiares todos, como nuestros lectores podrán ver en el espacio correspondiente de este reportaje.

EL PALACIO DEL MARQUES DE RAFAL

Superado el período de sentimiento, afecto y previsión del futuro, motivado por la venturosa conmemoración; obtenida la correspondiente venia, he evocado el recuerdo de mi primer contacto con

la noble dama y he vuelto a visitarla para escuchar de sus labios las vicisitudes que jalonan el siglo de su preciosa vida.

Mi primera visita: La realicé una tarde de otoño del año 1950, personándome, acompañado de su hijo don Juan Manuel Agrela y Pardo, conde de la Granja, en su palacio de Orihuela, grandiosa edificación donde el primer marqués de Rafal, en los meses iniciales de la guerra de Sucesión, proclamó rey de España, con el nombre de Carlos III, al archiduque Carlos de Austria.

Me impresionó profundamente el afecto, la sencillez, el acogimiento que la noble anciana me dispensó cuando llegué hasta ella para interesarme por la vida de su glorioso antepasado el mencionado marqués. Respondiendo a mi demanda, me ponderó la importancia del palacio construido por aquel, grandiosa edificación de tres plantas, monumental frontispicio, amplio portal de altas columnas dóricas con blasones, relieves, estatuas y bien rematado cornisamento, que, ornamentado con reposteros y tapices, debió presentar un maravilloso golpe de vista la histórica mañana del 3 de julio de 1706, cuando el marqués de Rafal, acompañado del general de las tropas austríacas don Rafael Nebot, se asomó al balcón principal y saludó a la multitud congregada en la plaza, gritando, en tono de proclamación antiborbónica, tres veces:

—«Hijos míos: ¡Viva Carlos III!»

EL REY SAN FERNANDO Y EL INFANTE DON JUAN MANUEL

La duquesa de Sueca, secundada por su mencionado hijo, mantiene la noble morada del marqués de Rafal con el decoro que corresponde a la memoria de

su antepasado: mobiliario de época; realizada por el pintor Gumucio, una estupenda réplica del retrato de Carlos III pintado por Goya, que el mencionado monarca regaló a los descendientes del marqués; una silla de manos que perteneció a la emperatriz Eugenia; esculturas, lienzos, libros, documentos... Realizado todo ello con la presencia de su dueña, convierten la próspera mansión oriolana en un refugio de arte e historia, en un museo romántico donde todo induce al encanto, al estudio, a la meditación.

Antes de dar por terminada mi visita, doña María Josefa Pardo y Manuel de Villena rogó a su hijo que me mostrara la capilla del palacio, en cuyo altar destacan una réplica de «El Salvador», de El Greco y un «San Fernando», de Murillo.

—Mi madre —me aclaró el conde de la Granja al observar el interés que yo mostraba por todo cuanto tenía delante—, abandonando su retiro madrileño, suele pasar los meses de septiembre, octubre y parte de noviembre, en este palacio. Amante fervorosa del arte y de la historia, siente verdadero culto por lo que fue cuna de sus antepasados los Rocamora, que acompañaron al rey don Jaime el Conquistador en la conquista de Valencia; y la hace objeto de constantes restauraciones. Así, la de esta capilla, que embellece la réplica de un cuadro de Murillo que representa a su glorioso antecesor el rey San Fernando.

Efectivamente: por su apellido Manuel de Villena, la duquesa viuda de Sueca es directa descendiente del rey Fernando III el Santo, el glorioso conquistador de Sevilla que unió las coronas de los reinos de Castilla y de León. El hijo del monarca, el infante don Manuel, fue quien fundó la estirpe de los Manuel, que al unirse con los Villena, crearon

LA DUQUESA DE SUECA



La excelentísima señora doña María Josefa Pardo y Manuel de Villena, duquesa viuda de Sueca.



Mausoleo de los duques de San Fernando, en el palacio de Boadilla.



La condesa de Chinchón, esposa de Godoy, en el famoso retrato de Goya.

el linaje de los Manuel de Villena con el señorío de los Cheles de Badajoz; posteriormente, condes de Vía Manuel con grandeza de España.

—Hijo de aquel infante —me dijo la propia duquesa al llegar a aquel espacio de mi visita— fue mi ilustre antepasado el infante don Juan Manuel, autor, entre otras obras de gran mérito literario, del famoso libro *El Conde Lucanor*, del que se han multiplicado las ediciones.

El mencionado infante heredó de su padre un riquísimo patrimonio que trató de conservar y aumentar en el transcurso de su azarosa vida. Recibió esmerada educación y aprendió varias lenguas. Casó con hijas de reyes. Las suyas contrajeron matrimonio con monarcas, también. Al mismo tiempo que un guerrero y un político, fue un intelectual de la Edad Media, al que, entre otras cosas, se le supone autor del *Misterio*, el drama sacro-lírico que, desde el siglo XIV se viene representando sin interrupción, bajo las bóvedas de la basílica de Santa María de Elche, el 15 de agosto de cada año.

LA EFUSIVA FELICITACION

Semejante al ambiente alcornucioso y artístico del palacio de Orihuela es el que impera en su mansión del paseo de Recoletos, de Madrid donde alienta la ilustre dama que es motivo de este comentario, a la que hemos visitado en esta ocasión para felicitarla por el feliz cumplimiento de los cien años de su edad.

Dotada de una memoria prodigiosa, en posesión de todas sus facultades mentales, asistida por fieles servidoras que se complacen en obedecer sus órdenes, doña María Josefa Pardo y Manuel de Villena, noticiosa de mi arribo me introduce en sus habitaciones, me depara cómodo asien-

to al lado suyo, y, tras agradecer mi felicitación, en respuesta a mis primeras preguntas me dice cómo en la mañana del 13 de febrero, centenario de su nacimiento, tras haber oído misa en la vecina iglesia de San Pascual, recibió los parabienes de sus hijos y familiares, que llegaron hasta ella portadores de diversas dádivas reveladoras del inmenso cariño que todos le profesan.

Ciertamente: la celebración de su centenario estuvo caracterizada por la intimidad familiar. Sin rebasar aquella órbita, incluidos sus nietos y biznietos; su hijo el conde de la Granja; su hijo político don Carlos Rúspoli y Caro, sus hijos y su esposa doña Belén Morenes y Arteaga, duques de Sueca, y de la Alcudia y condes de Chinchón; sus hermanas doña María y doña Milagros así como los hijos y nietos de éstas; los hijos y nietos de los fallecidos duques de Arévalo del Rey, marqueses de Rafal, marquesa de la Puebla de Rocamora, de Miraflores y de Acapulco, en derredor de la homenajeadá se congregaron más de sesenta personas.

Las felicitaciones llegadas por correspondencia fueron muy numerosas; siendo de mencionar la suscrita por el ministro de la Gobernación y señora de Alonso Vega; una cesta de flores, obsequio del alcalde de Madrid, un telegrama de los condes de Barcelona y un retrato de éstos, con la siguiente dedicatoria: «A Pepita. Con todo cariño el día de su Centenario. María Mercedes. Juan».

EVOCACIONES Y RECUERDOS

En el curso de la larga conversación que con ella mantengo, la duquesa de Sueca me da a conocer los detalles de su nacimiento, de su infancia, de sus distracciones, educación, viajes...

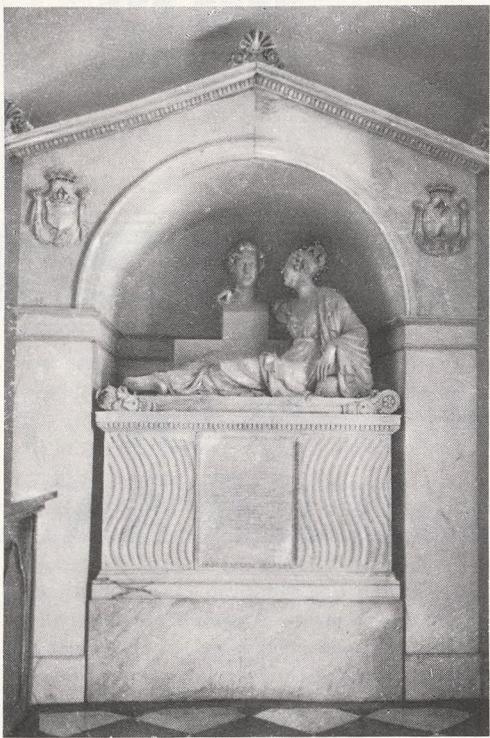
—*Como si fuera ayer* —afirma rotunda— entre los lejanos recuerdos de mi infancia, perduran, el de la entrada en Madrid del rey don Alfonso XII un día del mes de enero de 1873 al restaurarse la Monarquía; el de su boda con su prima la reina Mercedes, y el del fallecimiento de ésta pocos meses después. El pueblo de Madrid se sintió conmovido por aquella desgracia y vivió con el corazón enlutado hasta que el joven monarca volvió a contraer matrimonio con la archiduquesa doña María Cristina de Austria, que, en testimonio de respeto y afecto a la fallecida, quiso que la mayor de sus hijas se llamara como aquélla: Mercedes.

Con anterioridad a estas evocaciones de su niñez, la duquesa recuerda el precipitado viaje que realizó, con sus padres, y hermanos, a Biarritz, cuando se proclamó la República. Y, las dificultades del retorno como consecuencia de la guerra carlista, que se encontraba en todo su apogeo en las provincias del Norte.

Con su hablar persuasivo e inteligente la centenaria ilustré evoca pasajes destacados de la historia de España, del periodismo, de la política: el nacimiento de Alfonso XIII, el crimen de la calle de Fuencarral, el asesinato de Cánovas, la guerra de Cuba, el hundimiento del «Maine», la pérdida de las colonias...

Y, en el orden íntimo, personal, su primer matrimonio, que efectuó el 30 de junio de 1897 con don Juan Manuel Agrela y Herreros de Tejada, que falleció el 15 de octubre del año siguiente, seis días antes del nacimiento de su hijo Juan Manuel, al que tantas veces hemos mencionado en el curso de esta narración.

El segundo matrimonio de nuestra biografiada con el duque de Sueca don Carlos Rúspoli y Alvarez de Toledo, viudo también, se celebró en el oratorio privado



Mausoleo de la condesa de Chinchón, esposa de Godoy, en la capilla del palacio de Boadilla del Monte.



Fernando III el Santo, rey de Castilla, pintado por Murillo, que la duquesa de Sueca conserva en su palacio de Orihuela.



Palacio de los marqueses de Rafal, de Orihuela, desde cuyo balcón principal se proclamó rey de España, el 3 de julio de 1706, el archiduque Carlos de Austria.

de la residencia de su madre, la condesa de Vía Manuel, el 2 de julio de 1911. No tuvieron hijos. Pero la gentil desposada consideró como tales a los de su esposo, Carlos Rúsoli y Caro, actual duque de Sueca; Blanca, que casó con don Alonso Alvarez de Toledo y Mencos, entonces, conde de Eril y luego, duque de Zaragoza, marqués de Miraflores y embajador de España, padres de la actual marquesa de Casa Pontejos; y María, que se desposó con el marqués de Acapulco don Mariano del Prado O'Neill, fallecida hace un quinquenio, con numerosa descendencia.

AMOR A LAS ARTES

El amor que doña María Josefa profesaba a las Bellas Artes, nacido de la contemplación de las valiosas esculturas y lienzos existentes en el domicilio de sus padres y de sus hermanos; afianzado por sus frecuentes visitas, siendo niña, al real alcázar y al Museo del Prado, se acentuó como consecuencia de su matrimonio con el duque de Sueca, con el que pasó grandes temporadas en el histórico palacio que aquel poseía en Boadilla del Monte, pueblo montañés y agreste, antiguo coto real, situado a quince kilómetros de Madrid.

—Yo me sentía feliz —me dice la ilustre dama— acompañada de mi esposo, de sus hijos, y del mío, en el disfrute de aquella suntuosa edificación, con jardines y fuentes, escalinatas exteriores y suntuosas estancias, que mandó construir el infante don Luis de Borbón, hijo de Felipe V y de la reina Isabel de Farnesio, quien, tras renunciar a su investidura de cardenal-arzobispo de Toledo, contrajo matrimonio con la bellísima María Teresa de Vallabriga; gran protector de Goya, que, tanto en Arenas de San Pedro, donde

también residieron, como en Boadilla, les hizo diversos retratos.

La colección de esta última residencia llegó a reunir dieciséis valiosísimos lienzos —que yo contemplé siempre con embeleso— del famoso pintor aragonés; entre ellos, el muy preciado y conocido retrato de la hija del mencionado infante, doña María Teresa de Borbón, condesa de Chinchón, esposa de Godoy, enterrada en la suntuosa capilla del palacio lo mismo que su hermana la duquesa de San Fernando; mientras que el hermano de ambas, don Luis de Borbón y Vallabriga, cardenal-arzobispo de Toledo, lo fue en un suntuoso mausoleo, con estatua orante, emplazado en la sacristía de la catedral primada, frente al altar con el lienzo de «El expolio», de El Greco.

En contraste con la ventura de su vida matrimonial, doña María Josefa me dice que su segundo esposo, el cuarto duque de Sueca y de la Alcudía, falleció encontrándose en el mirador de su propia casa de la calle del Barquillo, como consecuencia de la explosión de un obús que cayó sobre el edificio recién comenzada nuestra guerra de Liberación; concretamente, el 8 de noviembre de 1936. Tránsito de angustia, después de dar sepultura al caído, encontró refugio en la Embajada de Turquía, en la que hubo de permanecer hasta el 25 de julio del año siguiente en que fue evacuada a Francia, donde alentó hasta el remate de la contienda en compañía de su hijo, el conde de la Granja, que desempeñó el cargo de delegado jefe de la Cruz Roja del Gobierno de Burgos, en la frontera francesa.

ACTUALMENTE...

Como remate de nuestra conversación, la duquesa de Sueca me explica cómo en

los presentes días, por lo avanzado de su edad, la mayor parte de su vida se circunscribe al ejercicio de sus devociones; a la lectura de libros de historia y de arte, biografías, novelas, poesías, revistas y periódicos; al comentario de la actualidad española y extranjera con familiares y amigos; a sus visitas a la vecina iglesia de San Pascual para adorar el Santísimo y oír misa; a sus desplazamientos a Alicante, ciudad que, por su vecindad con el Mediterráneo, reúne todas sus complacencias; a Orihuela, donde pasa varios meses, todos los años, en el palacio de sus antepasados los marqueses de Rafal.

Y, como complemento de todo ello, al cuidado de su hijo, el mencionado conde de la Granja, que de su matrimonio con doña Araceli de la Lastra y Messía, hubo dos hijos: Araceli, casada con el notario don Javier Cabañas, padres de cinco niños llamados Javier, Letizia, Araceli, Iván y José Miguel; y Juan, esposo de Concepción Pasqual del Riquelme, hija de los condes de Montemar, padres de Juan, Verónica, Beltrán y Fátima. En resumen: un hijo, dos nietos y nueve biznietos, en los que tiene puestas todas sus ilusiones, los cuales, al igual que los descendientes del duque de Sueca, le profesan verdadero cariño, entrañable amor.

13 febrero 1869: El cumplimiento de sus cien años no ha alterado en lo más mínimo el normal desarrollo de la existencia de esta mujer excepcional, de esta gran dama llena de virtudes y méritos, figura sobresaliente de la nobleza española, cuyo carácter activo y vital sensibilidad se traducen en un aliento de juventud y senectud que acrecienta el cariño, respeto y afecto que le profesan cuantos tienen el honor de conocerla y de tratarla.

J. R. de E.



H O Y Y M A Ñ A N A H I S P A N I D A D de la

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EL CONSENSO DE VIÑA DEL MAR Y LA UNIDAD REAL IBEROAMERICANA

EN cumplimiento de un acuerdo adoptado en la última reunión de la CECLA, el señor canciller de la República de Chile, don Gabriel Valdés, debió cumplir la misión de entregar personalmente al presidente de los Estados Unidos de Norteamérica el memorándum contentivo de las resoluciones adoptadas en dicha reunión, de la cual estuvo ausente Norteamérica. Todos los otros países miembros activos de la OEA ofrecieron sus puntos de vista sobre el desarrollo y sobre las relaciones entre los Estados Unidos y los pueblos iberoamericanos. Fue un consenso de opinión, de criterio y de programa para una inmediata realización. En síntesis, ese Consenso de Viña del Mar estaba en la conciencia de todos hace mucho tiempo. Viene a decir que las naciones iberoamericanas no están conformes con el estilo, con la técnica, con la realidad, de las relaciones económicas que tanto la costumbre como la necesidad han acabado por imponer. No están conformes con la actitud paternalista, ni con la tendencia a ofrecer préstamos de aplicación dirigida, ni con las tasas o réditos de esos préstamos, ni con los beneficios conseguidos por el capital extranjero invertido en Hispanoamérica, ni con el nivel de beneficio real que a esa América deja su comercio con Estados Unidos. El Consenso de Viña del Mar dice adiós a todo eso, y propone una nueva manera de convivir. Hay que modificar a fondo las relaciones económicas. Se le ha dicho al presidente de los Estados Unidos que las naciones iberoamericanas tienen profunda conciencia del papel activo que ellas juegan en la riqueza del capitalismo de Norteamérica; saben que en gran medida se beneficia más la nación exportadora de manufacturas cuando presta un dinero a la nación productora de materias primas agrícolas, que lo que ésta puede beneficiarse con el préstamo. Ya las naciones iberoamericanas han expuesto al presidente Nixon la realidad de que ponderan en toda su significación lo que representa para Estados Unidos y su expansión de capitales tener esos mercados al alcance de la mano, y atados por una política comercial de reciprocidad y de préstamos que obliga a veces demasiado.

«Somos nosotros quienes ayudamos a desarrollar el capital norteamericano y no ese capital el que nos está ayudando a desarrollarnos», fue el contexto central de lo comunicado por acuerdo de la CECLA al presidente Nixon. Y esta proposición, que puede sonar de pronto como paradójica y aun como retardadora, no es sino una verdad monumental, hacia la que tienen que volver los ojos los gobernantes y los capitalistas de Norteamérica. No se trata de hacer caridad, ni de favorecer el rico al pobre. Se trata de que el precio pagado por las materias primas iberoamericanas a través de los años, ha constituido una reserva inmensa de capital en los medios industriales norteamericanos y sin necesidad de llegar a exageraciones en materia de a cuanto asciende en

millones de dólares esa acumulación, hay que admitir que por lo menos crea un derecho de Iberoamérica a pedir que no se le dé el tratamiento paternalista, reservado para los países del Tercer Mundo inéditos en sus relaciones con USA. Las compras de Iberoamérica a Estados Unidos representan en muchos casos la garantía de un alto nivel de vida en este o en aquel estado productor de la Unión. El empleo, el alto salario, los beneficios del comercio, y la obligación de un intercambio, nacen de lo que aquellos países iberoamericanos compran en esos estados, que muchas veces son agrícolas, no industriales, y consiguen por los tratados de reciprocidad colocar sus productos agrícolas en naciones que pueden producir, o produjeron en algún momento anterior al acuerdo, esos mismos productos que ahora le llegan de Norteamérica. Los sobrepuestos especiales, las cuotas, el intercambio fijo, sirven por igual para subsidiar a Iberoamérica y a los Estados de la Unión a que venimos refiriéndonos. El papel de los pueblos subdesarrollados se transforma así en algo muy distinto del mendicante o del niño que necesita protección. Esos pueblos cumplen una función comercial dinámica, y en este carácter hay que entenderlos y atenderlos. Tienen derechos, no son pordioseros.

El planteamiento del Consenso de Viña del Mar es, a nuestro juicio, perfecto. Pero la reacción del presidente Nixon explicando que prefiere entenderse con las naciones como tales y no con un documento colectivo o con una organización del tipo de la CECLA, tiene a su vez un sentido práctico que no es justo desconocer. Los pueblos iberoamericanos, hasta aquí, han preferido actuar en la práctica mano a mano, bilateralmente, cuando se ha tratado de vender o de comprar, y cuando se ha tratado de recibir ayuda técnica o económica para el desarrollo. El respaldo moral y material mayor que puede dársele al Consenso de Viña del Mar consistirá en demostrarle ahora al presidente Nixon, y a los representantes de otras naciones industriales, que existe de veras una unión de los países iberoamericanos. Sin voluntad de actuar colectivamente, perderá toda su fuerza la declaración colectiva. Impónese ahora que los mismos países presentes en la redacción del Consenso, confeccionen sus planes nacionales y sus planes colectivos, sus proyectos, bien de Mercado Común, bien de coordinación del desarrollo. Los contactos con Washington a los fines de la nueva política comercial que se desprende del Consenso, tienen que ser hechos y mantenidos a nivel colectivo. Si ocurriese en la práctica que ahora se iniciara un desfile de individualidades y de individualismos ante la Casa Blanca, el Consenso perdería toda su eficacia y dentro de poco se vería tan fraccionado y reducido a la impotencia por disgregación, como tantos otros documentos valiosísimos que surgieron y se evaporaron en los últimos treinta años.

POR QUE ESCRIBIO BERNAL DIAZ

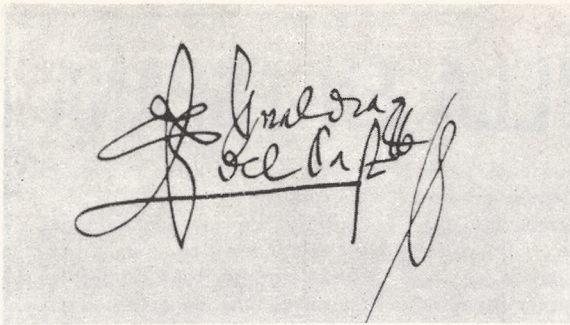
por Luys Santa Marina

Y allá se fueron los años, entre trabajos y cicaterías. Mal galardón por sus servicios tuvieron los conquistadores de Nueva España. Pero, aun colmados de mercedes, hubiera sido lo mismo; nuestro Bernal Díaz entró joven en el torbellino de lo heroico, que le tuvo en vilo cuatro años, de 1517 a 1521. Cuando la triunfal calajería desvaneciéndose, se vio con cuarenta pesos en la mano, su parte en el despojo...

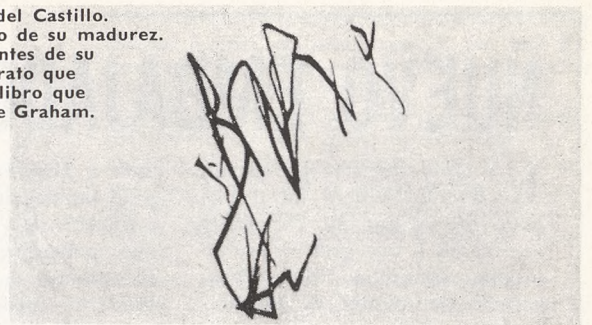
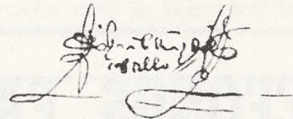
Era igual: no le podían quitar glorias ni memorias que le duraron años y años, con sus amigos, con sus conocidos gustaba de recordar tiempos pasados ¡tiempos pasados que traídos a memoria dan más pena que gloria! y allá iban cuentos viejos, rasgos de compañeros muertos hacia casi medio siglo en las calzadas trágicas de Méjico.

Y las cosas curiosas que entre guerras había visto: mercados, adoratorios, huertas

y jardines reales. Buena tierra aquella, poblada de arboledas, fértil para labranzas, tierra alta y llana, con cielos despejados, de suave temple por la frescura de las dos grandes lagunas y por la corona de sierras que la rodean, con nieve en las cumbres. Allí tenía Moctezuma sus casas, unas por grandeza y para regalo otras, con extensos jardines y eras llenas de rosas y toda suerte de yerbas aromáticas. Dos grandes albercas



Firmas de Bernal Díaz del Castillo. A la izquierda, autógrafo de su madurez. A la derecha, de poco antes de su fallecimiento. Abajo, retrato que figura como suyo en el libro que le dedicara Cunnninghame Graham.



profundas y tranquilas, una de agua dulce para las aves de río y lago, otra de agua salada para las aves de mar, llena una de patos, garzas y flamencos; la otra de garcetas, ánades y cuervos marinos. Tenía también huertas de árboles frutales, y otras de legumbres y hortalizas escogidas, de que proveía su casa. Pero nunca moraba en ellas, pues entendía no podían mezclarse el placer y el solaz con la granjería. Como señor sentía y vivía, y como señor murió.

Guardaba de él buen recuerdo. Cuando le daba guardia, cada vez que pasaba, quitábase el bonete de armas. Un día le llamó y le dijo:

—«Bernal Díaz del Castillo, hanme dicho que tenéis escasez de oro y ropa: yo os mandaré dar hoy una buena moza; tratadla muy bien, que es hija de hombre principal; y también os darán oro y mantas.»

Le dio cumplidas gracias y, al marcharse, dijo a Orteguilla el paje. Su intérprete o lengua:

—«De noble condición me parece Bernal Díaz.»

Y llegaron tres tejuelos de oro, dos cargas de mantas y una hermosa navoria, doña Francisca...

A veces, de puro heroicos, les parecían a todos —y a él también— imposibles aquellos sucesos: «y digo que nuestros hechos, que no

los hacíamos nosotros, sino que venían todos encaminados por Dios».

Pero tan tremenda fue la impresión recibida en la conquista, que los años pasaban como un sueño frente a sus realidades incorpóreas; ¡quítense allá las cominerías y asuntillos de la regiduría de Santiago de Guatemala —que si un esclavo huido, que si un potro sobreherrado— frente a las «realidades» de un Juan Velázquez de León, muerto en los puentes o un Cristóbal de Olid en la de Higueras, hacía casi cincuenta años! «Y otra cosa digo, y no por me jactanciar d'ello, que quedé yo tan acostumbrado de andar armado y dormir de la manera que he dicho, que después de conquistada la Nueva España, tenía por costumbre de me acostar vestido

y sin cama, a que dormía mejor que en colchones duermo. Y otra cosa digo, que no puedo dormir sino un rato en la noche, que me tengo de levantar a ver el cielo y las estrellas, y me he de pasear un rato al sereno, por la costumbre que tenía.»

Lo que le sacó de quicio fue la «Crónica de la conquista de la Nueva España», publicada en 1552 por Francisco López de Gómara, capellán de Cortés. Aquello pasaba ya la raya: los viejos conquistadores —ya sólo quedaban cinco— que pisaron Méjico dos veces antes que Cortés, los relegaba al olvido el cleriguillo. Bernal pensó en sus trabajos, casi perdidos de puro mal pagados, en los compañeros muertos, ya olvidados y a quienes se les quería quitar —póstumo despojo— el puñado de gloria que les correspondía, para quemarla, todo como una nube de incienso ante el gran Conquistador.

De ahí, de querer salvar el recuerdo y hacer justicia a aquellos amigos y compañeros con quienes compartió el pan y el dolor, nació la «Verdadera Historia de la Conquista de Nueva España», donde el brioso y honrado viejo pone las cosas en su punto, y da a Cortés lo que es de Cortés y a sus compañeros lo que es justo. La terminó «de sacar en limpio de memorias y borradores» el 26 de febrero de 1568, y antes de terminar el año, moría.

LA JUVENTUD DEBE SER ESCUCHADA, PERO ELLA NO DEBE RECURRIR AL INSULTO NI A LA VIOLENCIA

Palabras de S. E. el Cardenal Julio R. Rosales, de Filipinas, a los estudiantes de su país

HACE poco tiempo pasó por Madrid el eminentísimo cardenal Julio R. Rosales, segundo prelado filipino que llega al Colegio Cardenalicio. Durante su estancia fue muy agasajado por la embajada de Filipinas en Madrid, que encabeza con tanto prestigio S.E. don Luis M. González, y fue agasajado también por toda la colonia filipina de España, donde figuran tantos estudiantes y jóvenes. A éstos dirigió especialmente el Cardenal unas palabras tan oportunas y precisas, que nos complace mucho reproducirlas, por su mérito intrínseco, y porque deben ser leídas y atendidas por los jóvenes de cualquier país y de todos los países. Dijo S.E. el cardenal Rosales:

Mis queridos estudiantes filipinos en Madrid:

Para empezar quiero deciros que me hace sentirme muy feliz el poder estar entre vosotros esta tarde. Es la emoción que uno siente al encontrarse entre los suyos en un país extranjero. Esto es sentido más fuertemente por nosotros, los filipinos.

Os saludo como vuestro segundo cardenal filipino. Varias veces he recalado que este honor no es to-

talmente mío. Pertenece a vosotros, todos los aquí presentes, y a todo nuestro amado pueblo. Es el resultado de un reconocimiento al hecho de que nuestro país es el baluarte del Cristianismo en el Lejano Oriente. Es también una prueba impuesta a nuestro pueblo para guiar a Asia en la perseverancia de nuestra fe.

Vosotros, mis queridos estudiantes, podéis ayudar mucho haciendo que nuestro querido pueblo acepte esta prueba y demostrando al mundo entero que nosotros los filipinos, estamos firmemente arraigados en nuestra fe; que podemos ser paladines de la libertad y la democracia; que tenemos la capacidad de vivir como un pueblo noble, honrado, con temor a Dios, honorable, culto y de coraje. Me alegro de que hayáis elegido venir a España para ampliar vuestros estudios. España puede ofrecer la clase de cultura, educación y sabiduría que ayudará grandemente a vuestros hermanos filipinos.

Como vosotros debéis saber, hoy hay cierto desasosiego entre los estudiantes de todo el mundo sin excluir a Filipinas. Hemos sido testigos de un fenómeno de nuestra edad moderna: Hay realmente una crisis de autoridad. Soy de la firme creen-



El cardenal Rosales en el palacio de El Pardo, recibido por el Jefe del Estado, quien le otorgó audiencia especial.

cia y convicción de que vosotros, mis queridos estudiantes aquí en Madrid, podéis lograr sobriedad entre los estudiantes de nuestro país cuando volváis a casa. Soy de la opinión que la voz de nuestra juventud se debe escuchar. Debe haber un diálogo con ellos. Pero me pregunto si para estos fines, por muy nobles que sean, nuestra juventud debe

recurrir al insulto, a la violencia, a la falta de respeto, y hasta a la profanación. Cuando vosotros volváis a Filipinas, debéis, mis queridos filipinos madrileños, enseñar el camino de la sobriedad, decencia, respeto a las autoridades legítimas, ya sean civiles o eclesiásticas. Convencer por medio de palabras y buenos ejemplos, ¡y valor!

NUEVO EMBAJADOR DE VENEZUELA EN ESPAÑA

EL gobierno del presidente Rafael Caldera ha designado embajador de Venezuela en España a una gran figura de la vida económica y del empresariado de medios de publicidad. Don Carlos Capriles es vicepresidente de la organización «Publicaciones Capriles», que produce tan importantes y eficaces revistas y periódicos venezolanos como «El Mundo», «Ultimas Noticias», «Crítica», «Elite», «Páginas», «Venezuela Gráfica» y otras.

El señor Capriles conoce y

ama a España. Ha dicho con gran satisfacción que su regreso a nuestro país le complace mucho, porque él fue uno de los precursores o avanzados en la moderna corriente de gran intercambio turístico y comercial entre España y Venezuela. Hace más de veinte años demostró el señor Capriles su alto sentido de la fraternidad internacional y su experiencia en materia de formas modernas de convivencia práctica entre las naciones. Por eso, amén de por sus virtudes personales, sociales y de

cultura, su nombramiento para la embajada en España en un momento de gran expansión de realidades de todo tipo que vinculan a los dos países, es un gran acierto que merece los mayores parabienes.

El embajador explicó ya cumplidamente sus propósitos de intensificar ante todo las relaciones culturales, trayendo exposiciones de artes y de libros, así como espectáculos teatrales, cinematográficos y folklóricos que permiten conocer en toda su extensión el magnífico pa-

norama que muestra la cultura venezolana.

Subrayó en sus declaraciones que existiendo una gran comunidad de propósitos y de problemas en el orbe de las naciones hispánicas, hay que volver los ojos hacia esa comunidad para beneficio de todos. Cree en la integración de las naciones iberoamericanas, y es fervoroso partidario de la participación muy activa de España en cuantos trabajos tiendan a hacer de la integración el núcleo del progreso y de la independencia económica.

LOCOMOTORAS Y TELEFONOS FABRICADOS EN ESPAÑA CONTRIBUYEN AL DESARROLLO IBEROAMERICANO

EL lenguaje de los hechos es el más eficaz, en economía como en política. Cuando se habla del milagro industrial español, puede pensarse que hay exageración patriótica y pérdida de la objetividad. Pero ahí están las cifras, las estadísticas de exportación, los acuerdos de ayuda técnica, la exportación de expertos, la instalación de poderosos centros hidroeléctricos o fabriles construidos en España para que no se necesite insistir en algo que es un hecho, una realidad.

Hoy puede confeccionarse un mapa que llenaría de asombro a cuantos no conozcan directamente la realidad de la industria española. Veríase en ese mapa cómo toda la geografía de Iberoamérica, incluyendo a Méjico y desde Méjico hasta la Argentina por supuesto, está punteada por la presencia, mayor o menor, de una realidad industrial española:

hay barcos, pero también hay fábricas de cemento, telares, hidroeléctricas, regadíos, fábricas de azúcar, circuitos de televisión, equipos de metalurgia, productos siderúrgicos, piezas importantes para los ferrocarriles, transportes poderosos para trabajar en los sitios más difíciles de la geografía de América, etc. Y todo esto, sin mencionar los productos agrícolas, que ya se sabe constituyen una gran tradición en el intercambio comercial con Iberoamérica. No queremos referirnos y no nos referimos más que a presencia industrial.

Ese mapa se acaba de enriquecer con dos pedidos importantísimos: el de la organización brasileña de ferrocarriles, que ha firmado con una casa valenciana para que se le construyan cien locomotoras diesel capaces de hacer más de 100 kilómetros por hora, y

el pedido de una compañía venezolana de servicio telefónico, que pide a Citesa, la compañía española asociada a Standard Electric y a ITT, nada menos que 250.000 teléfonos. Ya el año pasado, Venezuela compró en España 60.000 aparatos telefónicos. Este año pide 250.000. Y en cuanto a las locomotoras, que importan un gasto en España de 25 millones de dólares, es tal la fe que tienen los brasileños en la empresa valenciana que con patentes y sistemas de la General Eléctrica construye esas locomotoras, que piden una al mes, a fin de cubrir en veintiséis meses el pedido. En cambio, España posiblemente adquirirá considerables cantidades de café en el Brasil a fin de resumir la salida de divisas que representaría pagar al contado semejante pedido.

No hace falta decir más. El desarrollo industrial de España es una poderosa realidad.

EL DIA DE MARTIN ALONSO PINZON EN LA RABIDA

El embajador del Canadá hizo entrega al Monasterio de una bandera y tierra de su país



Don Vicente Rodríguez Casado, rector de la Universidad de La Rábida.

EL «Día de Martín Alonso Pinzón» ha tenido en el presente año —segundo de su celebración en Huelva, de donde partió la grata iniciativa— una doble solemnidad.

Decimos doble, porque a la suya propia —aniversario del regreso de las carabelas «Niña» y «Pinta», después del descubrimiento del Nuevo Mundo, al puerto de su origen, Palos de la Frontera—, se unió el acto de entrega de una bandera del Canadá y de unos puñados de tierra de este país que, encerrados en pequeña arqueta, fueron ofrendados por su embajador en España, don Benjamin Rogers, al histórico monasterio de Santa María de la Rábida.

En los dos actos estuvieron presentes las autoridades provinciales y alcaldes de los pueblos colombinos, presididos por el gobernador civil, don Julio Gutiérrez Rubio.

El primero, organizado por la Real Sociedad Colombina Onubense tuvo lugar en la capilla del recoleto cenobio. Consistió en una misa que, por el superior de la comunidad franciscana del citado convento, fray Gabriel Amez, fue oficiada en sufragio de las almas de los marineros del litoral onubense que hicieron posible la gloriosa efemérides del Descubrimiento, que tal es el concepto básico y primordial del «Día de Martín Alonso Pinzón». El padre Amez hizo uso de la palabra, al ofertorio, explicando sucinta, pero cabalmente, el motivo y origen de la fiesta conmemorativa que se celebraba; fiesta —dijo— para honra y gloria de Dios, porque Dios fue quien abrió el camino, quien marcó la ruta e infundió valor a los hombres de esta tierra para la singular obra del Descubrimiento.

Terminada la misa, y con la debida licencia del señor obispo de la Diócesis, monseñor García Lahiguera, que ocupaba su sitial en el presbiterio, el doctor don Vicente Rodríguez Casado,



El embajador de Canadá en el acto de entrega de una bandera al monasterio.

invitado por dicha Real Sociedad Colombina, para pronunciar la evocación histórica que cristalizaba el acto, se dirigió desde el presbiterio a los asistentes que ocupaban por completo el

sagrado recinto, pronunciando una breve, al par que muy hermosa conferencia, verdadera exaltación reivindicativa de la gran figura del piloto de la carabela «Pinta», Martín Alonso Pinzón, encarnación viva —dijo— de las grandes virtudes de esta zona marinera de las riberas del Tinto y del Odiel, de Palos y demás pueblos relacionados con la epopeya colombina.

Atestiguó documentalmente la verdad de que el piloto de Palos, Martín Alonso, se encuentra enterrado en lugar aún no descubierto de la capilla del repetido monasterio, pero que tiene que estar muy cerca de la Virgen de los Milagros a la que tan fervidamente amó.

Terminó insistiendo que el acto homenaje que se celebraba, evocando la memoria de Martín Alonso Pinzón, era extensivo a los marineros de todos los tiempos de Onuba que contribuyeron al enaltecimiento y glorificación de España.

Terminada la hermosa alocución del señor Rodríguez Casado, el obispo rezó un responso por las almas de aquellos colosos del mar y, finalmente, el gobernador civil, junto con el presidente de la Real Sociedad Colombina, depositó una corona de laurel sobre las gradas del altar mayor.

HOMENAJE DEL CANADA A LA RÁBIDA

Los reunidos pasaron después a la sala de banderas del monasterio, que, en anaqueles acondicionados al efecto, guarda las banderas y estuches con arena de los países hispanoamericanos, Filipinas, Portugal y Estados Unidos, presididas por la enseña de España. En este lugar, que suele ser el más emotivo para los visitantes de aquellas repúblicas, el ya citado embajador de Canadá en España, don Benjamín Rogers, hizo entrega de la bandera y tierra de su país al superior del convento, pronunciando a renglón seguido unas palabras para hacer ostensible en primer término su gratitud a las autoridades de Huelva por su asistencia al acto que se celebraba. Recordó cómo hace veinte años, al celebrarse el primer Congreso Iberoamericano de la Historia, se dijo en La Rábida que era el «primer monumento del acervo común de los pueblos hispanos», lo que vino a corroborar la grandeza de este convento y de su historia.

Refirió que hace doscientos años, los españoles dejaron muchos nombres geográficos en la parte occidental del Canadá.

Afirmó que en el pasado año vivieron a España setenta y cinco mil canadienses, y este año España entera estará presente con un gran pabellón en la Exposición de Montreal.

Finalmente, rindió homenaje a Colón y a todos los hombres de esta tierra española que con él supieron descubrir un mundo nuevo; homenaje que hizo extensivo a la comunidad de franciscanos de La Rábida, cuyos frailes entonces decidieron también la realidad de la empresa descubridora.

Unas palabras del superior del convento cerraron el acto. Fray Gabriel Amez, después de agradecer las palabras y entrega del cónsul panameño, trajo a colación el gesto del cardenal canadiense, monseñor Leyer, al dejar el mundo para dedicarse al apostolado evangélico entre los leprosos, en el corazón de África. «Nuestro mayor respeto y consideración —concluyó— para la nación que, como la suya, señor embajador, engendra hombres como dicho prelado.»

Así fue la jornada, sencilla y emotiva, a la par que solemne y brillante, del «Día de Martín Alonso Pinzón», de 1969, en el monasterio de Santa María de la Rábida.

DOMINGO G. FLERY

PREMIO PORTUGAL

LA Casa de los Intelectuales, de París, ha instituido el Premio Portugal para 1970, con el patrocinio del Secretariado de Información y Turismo, de Lisboa, y del importante «Diario de Noticias». El premio, destinado a un poeta español, francés, italiano o belga, consiste en un viaje aéreo a Portugal y permanencia de una semana. Constituyen el Jurado los siguientes poetas y escritores: Presidencia: poetas Natercia Freire (Portugal) y George Day, presidente de Societé des Gens de Lettres y de Maison de Poesía de París.

Comité de honor: España, poetas Gabriel Celaya y José García Nieto (Premio Portugal, 1967); Francia: escritor Irineu Mauget, presidente de la Casa de los Intelectuales. Italia: poeta Lionello Fiumi y escritora Edvig Pesce-Corini, directora de «Il Giornale dei Poeti», de Roma. Bélgica: escritor Jorge Dopagne, presidente de la Asociación de Escritores Belgas, y poeta Geo Libbrecht, de la Academia de la Lengua. Portugal: escritor Amandio César, y periodista Jorge Ramos (secretario general).

ESPAÑA TIENE FE EN EL DESARROLLO Y CONSOLIDACION DEL GRUPO ANDINO

EL embajador de España en Colombia, don José Miguel Morales Ruiz, de quien se ha publicado hace poco en el Instituto de Cultura Hispánica un estudio sobre la integración hispanoamericana que ratifica sus profundos conocimientos y su preocupación por el porvenir de aquellas naciones, ha recogido en un breve artículo su valiosa opinión sobre el Grupo de Integración Subregional denominado «Grupo Andino», que concibiera y defendiera hasta verlo cristalizar en Tratado el señor presidente de Colombia. He aquí el iluminador artículo de un embajador que vive con pasión y alerta incansable la realidad hispanoamericana.

En el palacio de San Carlos, de Bogotá, actual sede de la Presidencia de Colombia, se ha firmado el 26 de mayo de 1969, por plenipotenciarios de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, el Acuerdo de Integración Subregional Andino.

Al solemne acto, al que asistió el Gobierno colombiano en pleno y hasta un centenar de personalidades, fueron invitados los embajadores iberoamericanos y el de España. Presidieron, además del jefe del Estado colombiano, don Carlos Lleras Restrepo, el arzobispo de Bogotá, monseñor Aníbal Muñoz Duque; los expresidentes don Mariano Ospina Pérez y don Alberto Lleras Camargo y el ministro de Relaciones Exteriores, don Alfonso López Michelsen.

El presidente Lleras, tras exponer la significación del nuevo Pacto Andino y su larga negociación, se refirió a la nueva Autoridad supranacional que nació en un Mercado Común Andino de 50 millones de habitantes (1).

Aludiendo al interés que ha suscitado ya entre los países desarrollados la nueva figura internacional, manifestó: «España ha solici-

tado tener un observador para seguir de cerca nuestras actividades, y nada más natural que lo tenga. Estados Unidos y Alemania han expresado su interés en apoyar por diversos caminos el proceso de integración subregional; esperamos también que reciba el apoyo técnico y financiero de otras naciones.»

¿Qué significa este nuevo grupo de países hispanoamericanos?

Es necesario recordar sus tres jalones evolutivos para encajar debidamente la cronología de esta integración.

TRATADO DE MONTEVIDEO (1960)

Creando la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que hoy cuenta con once países miembros: América del Sur más Méjico, separados ambos núcleos en la zona ístmica por el Mercado Común Centroamericano (MCCA), también nacido en 1960 en virtud del Tratado de Managua.

Si bien la ALALC, inspirada en el criterio librecambista de los costes comparados y de las «economías de escala», ha intensificado indudablemente el comercio interzonal, venía en los últimos años frenándose su acción positiva por dos motivos.

a) La falta de automatismo en sus desgravaciones arancelarias, que debían negociarse en estériles discusiones producto por producto, y así pudo apreciar desde hace unos cinco años que una vez liberalizada la zona de mercancías «indolorosas», al querer penetrar entre los productos «críticos», no se avanzaba nada. Dicho con especial sabor hispanoamericano: «Ya pasó la época fácil, nos comimos la carne del durazno y tropezamos recién con la pepa.» De ahí la apetencia de una desgravación lineal por períodos fijos: y

b) El Arancel Externo Común venía de hecho a proteger principalmente a «los tres

grandes» (Argentina, Brasil y Chile), mientras los pequeños (llamados «países de menor desarrollo económico relativo»), como Bolivia, Ecuador y Paraguay gozaban en el propio Tratado de Montevideo de un especial «status» protector.

DECLARACION DE BOGOTA (1966)

Al quedar así desgarnecidos los países intermedios (llamados «de mercado insuficiente») surgió la idea de los grupos subregionales para lograr ese «desarrollo armónico» y equilibrado que los movimientos de integración dicen patrocinar.

Capiteado por el actual presidente de Colombia, Carlos Lleras Restrepo, la iniciativa de crear un Grupo Andino plasmó por vez primera en la Declaración de Bogotá (16 de agosto de 1966), firmada, a los nueve días de la toma de posesión de aquél, por los presidentes de Chile y Venezuela, Eduardo Frei y Raúl Leoni, y los representantes de los presidentes de Ecuador y Perú, además del propio Lleras, de Colombia, es decir, cinco países, a los que luego se adhirió, con fervor integracionista no enturbiado por el agrio problema con Chile de la salida al mar, el recién fallecido presidente Barrientes, de Bolivia.

Sin romper la ALALC —antes al contrario, siguiendo las inspiraciones del Tratado de Montevideo— la Declaración de Bogotá (1966 —que no hay que confundir con la Carta de Bogotá, 1948), creadora de la OEA— sentaba los principios básicos para la futura integración de la Subregión andina (entiéndase: «Subregión» dentro de la «Región» América Latina) y creaba una Comisión mixta encargada de negociar su Tratado regulador u orgánico.

Y aquí empezó lo que con razón llama «calvario andino» el desde entonces nombrado coordinador del Grupo, además de jefe de

(1) Previsión para 1970: Bolivia, 4,2; Colombia, 20,3; Chile, 8,5; Ecuador, 5,5; Perú, 12,5. Total: 51.

la Delegación colombiana, Jorge Valencia Jaramillo.

DECLARACION DE LOS PRESIDENTES DE AMERICA (1967)

Antes hubo de salvarse un gran obstáculo jurídico: la incompatibilidad de las preferencias subregionales previstas en la Declaración de Bogotá con las regionales establecidas seis años antes por el Tratado de Montevideo. La «luz verde» para las integraciones subregionales se dio en la Declaración de los Presidentes de América firmada en la reunión de Punta del Este (Uruguay), el 14 de abril de 1967, la cual, por otro lado, tomó otra importante decisión conexas: crear el Mercado Común Latinoamericano (MCLA) en quince años, o sea, de 1970 a 1985, por convergencia progresiva de ALALC y MCCA.

Pero volvamos al Grupo Andino. La Comisión mixta se reunió varias veces en casi tres años (que recuerde: Viña del Mar, Caracas, Lima y Cartagena), y se nos antojaba en ocasiones que su labor se perdía en el agua o en la arena (como el famoso «arar en el mar» de Bolívar). En la histórica Cartagena de Indias —la sigo llamando con su nombre tradicional—, a pesar de que Bolívar, la amputó de su bello y evocador complemento, dejándola en Cartagena a secas, como la nuestra, se celebró la VI y última reunión, en dos sesiones: una, en julio-agosto de 1968, que pareció abocada al fracaso por la divergente posición venezolana. Hasta que en su segunda sesión, en tres semanas (del 5 al 25 de mayo) de obstinadas discusiones se consiguió llegar al final de esta dura negociación.

Pero con la retirada de Venezuela. Si bien Caldera, el nuevo presidente, evidenció por fin su deseo de continuar la adhesión andina de su antecesor Leoni, enviando a Cartagena todo un destacado equipo ministerial presidido por un cordial negociador, el canciller Aristides Calvani, y flanqueado por la joven ministro de Fomento, procedente del poderoso grupo privado Mendoza, Haydée Castillo, resultó de todo punto imposible armonizar su programa con el «Proyecto Básico de Cartagena», elaborado ya desde 1968, firmemente defendido por Colombia y Chile, decididos ambos a que no se retrasara una semana más la integración, tantas veces aplazada.

EL CASO DE VENEZUELA

Razones estructurales —economía fuertemente basada en el petróleo, con renta «per cápita» y nivel salarial mucho más elevado que en los demás países andinos; moneda, el bolívar, que no ha sido devaluado desde hace años —razones internacionales—: un Tratado con Estados Unidos de 1949-1952 que establece un régimen preferencial incompatible con las propuestas concesiones integracionis-

tas—, y, sobre todo, razones políticas, impidieron por fin (como muchos preveían) la firma de Venezuela. Entre estas últimas destaca la fuerte oposición a la integración andina por parte del sector privado venezolano representado por la poderosa Fedecámaras, resuelta a defender a ultranza la «industria establecida»; a dicho fin Venezuela presentó en la Comisión mixta una larguísima lista de «excepciones a la liberación», nada menos que 2.200 ítems de la Nomenclatura Aduanera de Bruselas adoptada y adaptada por la ALALC (NABALALC), y aunque a última hora, en un esfuerzo supremo de Caracas, este exagerado número fue rebajado de golpe a la mitad —1.100—, quedaba todavía lejísimos no sólo de los primeros cincuenta que sirvieron de arranque a la negociación, sino de los doscientos cincuenta que han quedado fijados como normales (para Colombia y Chile) y cuatrocientos cincuenta para Perú, en el Tratado firmado, y hasta los seiscientos que se reconocen al Ecuador como «país de menor desarrollo económico relativo». ¡No podía, lógicamente, ser, que al país «rico» se le admitieran dos veces más excepciones que al más pobre!

Quedaron, pues, los cinco países andinos llamados «del Pacífico», habiendo manifestado ya Paraguay su intención de adherirse. La finalidad del grupo andino es, pues, constituir, dentro de ALALC, y coadyuvando en sus propósitos, un mercado multinacional de menor dimensión en cuyo interior se estimule una competencia capaz de contrarrestar los monopolios y que, cara al exterior, siga una política comercial común, fortaleciendo su capacidad de compra frente al resto de ALALC (y, en particular, «los tres grandes»), así como su posición negociadora ante el resto del mundo, especialmente Estados Unidos y Europa.

DESARME ADUANERO Y PROGRAMACION INDUSTRIAL

El Mercado Común Andino se formará así por ampliación de los seis mercados nacionales, mediante la liberación o desgravación, interior, adoptando al mismo tiempo el arancel externo común, en forma anual, automática y lineal, con objeto de evitar los fatales estancamientos que han paralizado a la ALALC; el plazo originalmente propuesto por Colombia era de seis años, pero ha quedado en once (antes del 31 de diciembre de 1980), ampliando a dieciséis (antes de 1985), para Bolivia y Ecuador. (El tratamiento preferencial de que gozan estos dos países es objeto de todo un capítulo en el Tratado y es de suponer se extienda a Paraguay.)

Como se verá, el procedimiento se asemeja al seguido en otras integraciones, y, por supuesto, se completa con «cláusulas de salvaguardia» o escape, entre las cuales figura el evento de la devaluación monetaria de un país socio, arbitrio que los venezolanos temían

especialmente, tildándolo de «arte de empobrecer al vecino», ya que altera las reglas de juego de la competencia.

Venezuela propuso en Cartagena un programa de desmonte aduanero en tres fases: inmediata, a plazo fijo y a término incierto; pero, como arriba indicamos, prevaleció el criterio de irrevocabilidad y automatismo, y, además, el manejo multilateral de los mecanismos tanto de liberación como de programación industrial, a fin de que no queden al libre arbitrio de cada país miembro.

Algún canciller —como aquí se llama a los ministros de Asuntos Exteriores— del propio grupo andino ha dicho que es una alianza de pobres. Evidentemente, no es una nueva unión parecida a la CEE o Mercado Común Europeo. Ahora bien, como son manifiestas sus necesidades de financiación a medio y largo plazo para las inversiones imprescindibles en el proceso de integración, es decir, industrias y servicios, se fundó hace un par de años, la Corporación Andina de Fomento, organismo comunitario que viene a ser como un Banco de desarrollo, y que canalizará, al igual que hace el BID a escala del sistema interamericano, los recursos (préstamos y ayudas) que aporten Estados y organismos fuera de la región: la financiación exterior, pues, indispensable para todo despegue de entidades subdesarrolladas.

Este Acuerdo de Bogotá (26 de mayo de 1968) ha sido remitido a Montevideo a fin de que la ALALC declare si es compatible con los principios y objetivos de su Tratado constitutivo de 1960, y entrará en vigor en cuanto tres países signatarios notifiquen su ratificación. Aún no se ha decidido si la sede tripartita de la Junta, prevista como órgano técnico del Acuerdo, será Bogotá o Lima.

ESPAÑA ANTE EL PACTO ANDINO

España, alerta siempre al porvenir de los países hermanos de América, ha solicitado —seis días antes de la firma del Pacto— acreditar un observador permanente ante la Comisión mixta del grupo andino, que está llamada a canalizar sus propósitos e impulsar sus realizaciones. Nuestro país, en efecto, contempla las posibilidades de la nueva entidad con confianza «tanto en el desarrollo de su propio potencial interno como en la evolución de sus relaciones con España, ligada a la nueva figura internacional con evidentes lazos de lengua, cultura, comercio, economía y, en definitiva, perdurable amistad».

Quiero terminar esta exposición felicitando al coordinador y buen amigo de España, Jorge Valencia Jaramillo, por haber llevado a buen puerto esta feliz iniciativa del presidente de Colombia. Al iniciar, hace un mes, las últimas conversaciones de Cartagena, citó como divisa de la labor integracionista este bello consejo de Juan Ramón Jiménez:

«Pon tus pies sobre el suelo de tu patria y tu cabeza por los aires del mundo.»

BUENAS NOTICIAS DICHAS BREVEMENTE

España y la República Dominicana firmaron un acuerdo aeronáutico que regula el transporte aéreo entre ambos países.

Iberoamérica llegó hace poco a una población de 276 millones de habitantes. Y cada cuatro segundos nace allí un niño.

España y Méjico han firmado el acta de revisión del convenio de pagos. Méjico muestra preocupación por mejorar su balanza comercial con España. Se anuncia la formación de empresas mixtas, así como una gran campaña de promoción del turismo mejicano hecha

desde España con vistas a Europa.

La gran presa dominicana de Valdesia, en la región de Bani, será construida por las empresas españolas Agroman, Neyrpic y General Electric Española. Las obras tienen un costo inicial de 20 millones de dólares.

El ministro de Asuntos Exteriores de España, señor don Fernando María de Castiella envió un mensaje al gobierno paraguay informándole que el Gobierno español ha concedido un préstamo para la terminación del dique seco de la Armada nacional. También ha

comunicado que España concede treinta becas a profesores paraguayos especializados en alfabetización.

Jamaica ha pedido su ingreso en la Organización de Estados Americanos, y pone como condición que se le permita seguir sus relaciones con Cuba, debido al número de súbditos jamaicanos que residen en la mayor de las Antillas.

El 82 por 100 de la exportación de libros españoles, que en 1968 produjo 3.150 millones de pesetas, fue para Hispanoamérica. En peso, los libros exportados superaron los veinte millones de kilos.

Miguel Angel Asturias ha publicado en Buenos Aires un nuevo libro titulado «Madrón», novela en la cual cuenta los efectos de la selva sobre un grupo de conquistadores españoles del siglo XVI.

Don Pablo Neruda aceptó por fin ingresar en la Academia Chilena de las Letras.

En 1968 España exportó a Hispanoamérica 180 millones de dólares en bienes de equipo. 72 millones fueron para Centro América.

Al frente de la Oficina de la OEA en Europa ha quedado como director el diplomático argentino Gerardo Jorge

Schamis. Tiene cuarenta y cuatro años y ha sido: embajador en Guatemala y en Bolivia y asesor especial del presidente del CIAP. Su segundo es el diplomático norteamericano Chadwick Brigiatti, quien acompañó a don Galo Plaza en su viaje del mes pasado por Europa.

En el Boletín de la Lana, editado en París, se ofrece mediante un anuncio empleo para seis pastoras. Irian a cuidar ganado lanar en las islas Malvinas. Piden que reúnan estas condiciones: amor a los animales, experiencia profesional, y despego de las vanidades del mundo.

Perú y Bulgaria han establecido relaciones diplomáticas a nivel de embajada.

La cancillería argentina desmiente el rumor de una próxima alianza con África del Sur. Hay intercambio de visitas oficiales, y posiblemente turismo y comercio, pero no alianza militar.

Colombia y África del Sur estudian el establecimiento de mejores relaciones comerciales. El ministro de agricultura de Colombia visitó Johannesburgo.

España y Ecuador están al firmar un acuerdo de ayuda mutua en materia de turismo.

La escritora costarricense Victoria Urbano, de quien publicó el Instituto de Cultura Hispánica una biografía de Vázquez de Coronado en 1968, conquistó el Premio «León Felipe», en el género de cuentos. El premio fue creado en Méjico, y es ésta la primera vez que se concede. Tiene una retribución económica de seis mil dólares. Concuraron 436 aspirantes.

El distinguido crítico literario y periodista don Manuel Cereales, está al frente, como director, de la famosa colección «Novelas y cuentos» de la Editorial Magisterio Español. Este año cumple cuarenta desde que

fue fundada la colección por don José N. de Urgoiti.

Un grupo de médicos mejicanos, encabezados por el doctor Héctor López, afirma haber descubierto el procedimiento para expulsar del organismo humano el óxido de deuterio, conocido con el nombre de «agua pesada», y culpable del envejecimiento. Al expulsar el óxido de deuterio, los ancianos se sienten de nuevo como teniendo veinte años. En todos los sentidos.

Chile y Argentina han firmado un convenio de cooperación laboral.

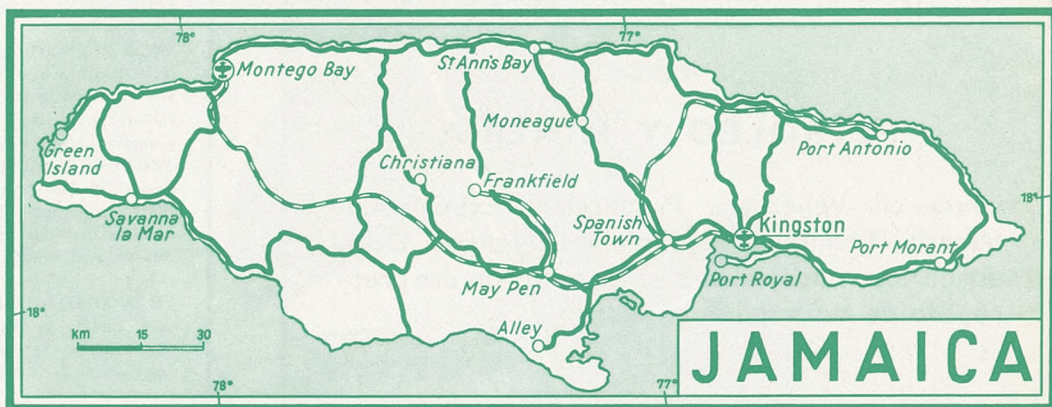
EL INGRESO DE JAMAICA EN LA OEA: VIGESIMO CUARTO MIEMBRO DEL ORGANISMO

YA tiene la OEA veinticuatro miembros. Jamaica, la pequeña isla al sur de Cuba, que venía desde hace tiempo estudiando su petición de ingreso en el organismo, se decidió al fin a presentar la reglamentaria solicitud. Pasa a ser así el quinto país de habla inglesa dentro de la OEA. Los otros son: Estados Unidos de Norteamérica, Trinidad-Tobago, Barbados y Guyana inglesa. Falta el Canadá, nación de la que se sabe hay muchos indicios de aproximación, pero que hasta ahora no ha dado el paso de presentar una solicitud. Con la entrada de Jamaica se refuerza la presencia de la Commonwealth Británica de Naciones, porque como es sabido todas las antiguas colonias inglesas adquieren una forma especial de emancipación que las liga a la Commonwealth.

Jamaica es una isla de 10.896 kilómetros cuadrados, mayor que Puerto Rico por lo tanto, y con la característica muy de las islas gobernadas por Inglaterra de presentar una población totalmente negra. Se calcula en 1,5 por 100 el elemento de raza blanca de la isla. Se calcula una población de dos millones de almas. Su religión predominante es la protestante inglesa. Kingston, la capital, tiene cerca de 500.000 habitantes. Jamaica es un centro importantísimo de turismo, y encabeza con otras islas antillanas una organización que es un Mercado Común del Turismo Antillano. A esta organización, Jamaica ha invitado a la República Dominicana. Desde 1962 tiene el status de Dominio de la Corona. Los europeos no dominan ya la vida política, sino que hay dos partidos políticos, el PNP y el JLP (People's National Party y Jamaican Labor Party) que rigen mediante elecciones el gobierno. Hay un primer ministro, siguiéndose en todo el patrón diseñado por Inglaterra para sus excolonias. La economía de Jamaica es próspera, pues no vive centralmente del turismo. Produce magnífico ron y exporta mieles y azúcar, pero sobre todo bauxita y alúmina, por más de 100 millones de dólares al año. Hasta ahora no había dado muchas muestras Jamaica de querer ingresar en la OEA, e incluso en meses pasados fijaba

todavía como condición no verse obligada a romper relaciones con Cuba, debido al gran número de jamaicanos que hay en aquella isla. Parece que el caso se ha resuelto aplicándole la misma norma que a Méjico: no necesita romper relaciones para participar en el organismo. Y en los medios diplomáticos de

Thompson, P. M. Shelock, Vic Reid y M. G. Smith. Posteriormente apareció John Hearne, novelista famoso con obras como «Voces bajo la ventana», «Un extraño en la puerta» y «Los rostros del amor». La literatura jamaicana, como la de Barbados, impresionan hoy a los medios londinenses. Plantean sus



Washington se especula que esta decisión de Jamaica se debe principalmente a que los préstamos para el desarrollo de la zona del Caribe están muy limitados, y Jamaica quiere entrar en la corriente de gran ayuda extendida a través del Banco Interamericano de Desarrollo.

Hay un gran desconocimiento en el mundo iberoamericano de los valores culturales de estas islas antillanas, debido principalmente al idioma. Pero en el caso de Jamaica, como en el de Barbados, hay que dedicar una nota, por breve que sea, a su representación en el mundo de las letras. Una antología de poesía titulada «Voices from Summerland», de 1929, llamó la atención hacia los poetas de la isla; esta impresión se corrobora veinte años después con «Treasury of Jamaican Poetry». La gran figura sigue siendo para muchos Claude McKay, de quien se publicó en España hace más de treinta años «Cocktail negro», magnífica novela de la vida en Harlem. Otros autores a mencionar son: Walter Adolphe Roberts, Roger Mais, H. D. Carberry, Claude

autores con gran claridad los problemas raciales que suscita la vida del negro en Inglaterra.

Hay muchas huellas, importantes huellas, de la presencia española en Jamaica. Allí está la Bahía del Descubridor, donde estuvo en persona Cristóbal Colón. La famosa «Isla de Santiago», como se conoció a Jamaica por tanto tiempo; fue conquistada por Juan de Esquivel en nombre de Diego Colón. Los poblados cristianos más antiguos fueron Sevilla y Oristan. El famoso Francisco de Garay fue nombrado por Carlos V repartidor de Indios. En 1655, la expedición pirata de Penn y Venables se apoderó de la isla, y desde allí centraron los ingleses sus correrías contra Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. Desde aquella fecha, la isla quedó en poder de los piratas ingleses. En 1741, al almirante Vernon ocupó la bahía de Guantánamo y quiso establecer allí una base permanente, un Gibraltar, con el nombre de Cumberland. El Tratado de París de 1783 perpetuó la dominación inglesa en Jamaica.

EDITORIAL PETRO NAVE

PUBLICA TRES REVISTAS TECNICAS
DE GRAN CALIDAD Y PROYECCION

AERONAVES

Primera y más antigua revista aeronáutica de Venezuela. Aviación civil y militar. Turismo y viajes. Paracaidismo. Ciencia. Libros. Noticias de Hispanoamérica, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Polonia, Yugoslavia, Argentina, España.

BANCA Y SEGUROS

Economía, banca, finanzas. Grandes ejecutivos del mundo. Bibliografía. Balances bancarios. Extractos de la prensa venezolana y extranjera.

PETROLEO Y MINERIA

Única en Venezuela. Producción. Exportación. Minería. Técnica. Procedimientos. Noticias. Datos estadísticos. Imprescindible para todo hombre preocupado de tan importante industria.

Gran formato. Papel glasé. Muy ilustradas. Bella presentación. Excelente medio publicitario. Nuestro lector promedio percibe Bs. 4.500 o más por mes. Solicite ejemplar gratuito escribiendo a:

Director: MIGUEL ANGEL GARCIA
Jefe de Redacción: FRANCISCO JAVIER YANES

EDITORIAL PETRO NAVE

AVENIDA UNIVERSIDAD
EDIFICIO ZINGG 221-23

CARACAS



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

FILOPOST, Apartado 28.001. Madrid. Coleccionistas tarjetas postales. Vendemos maravillosas postales nacionales y extranjeras. Soliciten catálogo.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas.

BÁRBEL ARMIER, Götävagen 4. S 73500 Surahammar (Suecia). Cuatro chicas suecas desean correspondencia con jóvenes españoles o hispanoamericanos. J. ANTORANZ, Pericles, 32. Madrid-11 (España). Vende colección MUNDO HISPANICO, años 1957 a 1964. También números sueltos agotados.

HONORIO PALOMAR, Caspe, 16. Madrid-22 (España). Tiene a la venta colección completa revista MUNDO HISPANICO, encuadernación de lujo. Escriban con ofertas.

GLADYS BATTAILLE, calle 92, número 4115, e/41 y 43. Marianao 14. Habana (Cuba). Joven cubana desea corresponder con españoles para diversos intercambios, ideas, etc.

CORNELIO FERRER, Apartado 6128. Habana-6 (Cuba). Desea correspondencia para intercambio cultural con todo el mundo en español o inglés (sellos, postales, revistas, libros, etc.).

PETER K. DWERLACK, 179 Ashgrove Ave., Ashgrove, Brisbane, Q'ld. (Australia). Desea corresponder en inglés con jóvenes de España y países de Hispanoamérica.

LUBA PLESCOT, 1097, Pensinká, Malacky-Bratislava (Checoslovaquia). Joven actriz de teatro desea intercambio cultural con todo el mundo en español o inglés (sellos, libros, revistas, etc.).

TEODORO DOMINGO MONETTI, Bolívar 3259 Pta. Baja Dto. D. Mar del Plata (Argentina). Desea canje de billetes y monedas antiguas o actuales con todo el mundo. Contestación rápida.

FRANÇOISE GUILLET, 5 rue de Perthes. Chailly en Biere, 77 (Francia). Joven desea correspondencia con chicos y chicas de 18 a 22 años españoles y estudiantes.

OLGA CLARA CAMPANILE, Rua São Manuel, n.º 47. Barrio de Penheiros, São Paulo (Brasil). Joven brasileña de veinte años desea corresponder con jóvenes de todo el mundo.

Dr. P. FRISCHMAN, M/V Stromness, c/o G. Post Office (Ships)—London—(Inglaterra). Médico de yate que viaja por el lejano Oriente desea correspondencia con una chica española.

ALAN KLINKHOFF, 5568 Queen Mary Road, Hampstead, Montreal (Quebec)—Canadá—. Joven de diecisiete años desea correspondencia con otros de los países andinos y de España en inglés, francés o español.

JOHN D. MUIR, Box 129. Maple Avenue, Hudson (Quebec)—Canadá—. De diecisiete años desea correspondencia en inglés y castellano con jóvenes de España, Brasil, Méjico y Perú.

JOHN C. ULSH, 4107 Wilson Avenue. Montreal 261 (Quebec)—Canadá—. De diecisiete años, desea correspondencia en inglés y castellano con jóvenes de México, Centroamérica y países andinos.

J. DOUGLAS HALL, 130 Ballantyne Avenue N. Montreal West (Quebec) Canadá—. De diecisiete años desea correspondencia en inglés o castellano con jóvenes de España, Perú, Argentina y Brasil.

ANDY FYON, 3250 Somerset Road, St. Laurent (Quebec)—Canadá—. De

diecisiete años, desea correspondencia en inglés y castellano con jóvenes de España (Islas Canarias en especial), México, Ecuador y Perú.

FRED S. DUNNINGTON, 1842 St. Clare Road. Town of Mount Royal, (Quebec)—Canadá—. Joven de dieciséis años desea correspondencia en inglés y castellano con jóvenes de España y de Hispanoamérica.

ANDREW LYNCH, 1509 Sherbrooke Street West, Montreal 25 (Quebec) Canadá. De dieciséis años desea correspondencia en inglés y castellano con jóvenes de México, Centroamérica y países andinos.

BUZON FILATELICO

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, General Plaza-Limón, Provincia Morona Santiago (Ecuador). Desea canje filatélico con todo el mundo.

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ, San Emilio, 11-3.º A. Madrid (España). Desea intercambio de sellos de correos. Ofrece España e Hispanoamérica a cambio de Bulgaria, Mónaco y Albania. EDGAR ALBORNOZ V., Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Desea intercambio de sellos de correos con España y países europeos.

REVISTA FILATELICA MUNDIAL, Detalles de coleccionistas en 97 países que deseen intercambio. Informarse, R.F.M., 11 Spernen Wyn Road, Falmouth, Cornwall (Inglaterra).

CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España, 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, F. 428, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales base Yvert. Máxima seriedad.

MARIO GOMEZ CAMACHO, Av. Universidad, 2507, Chihuahua, Chih. (México). Desea sellos de España usados. Facilita a cambio de México y U.S.A.

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 4. Madrid-13 (España). Desea canje de sellos con coleccionistas de Alemania, Brasil, Venezuela y Filipinas. Base catálogo Yvert.

REVISTA FILATELICA, R. F., editada por Edifil, S. A. La revista más lujosa de España sobre filatelia. Administración: Apartado 12396. Madrid (España).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195, Capital Federal (Rep. Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Correspondencia certificada.

CARLOS ROYUELA C. Casilla, 66. Camiri (Bolivia). Desea sellos de todo el mundo para mantener un intercambio duradero.

LUIS RUIZ, 70 Av. Mutsaard, Bruselas, 2 (Bélgica). Desea intercambio de sellos de correos con todo el mundo. Doy Europa.

GISELLE BOUTHY, Verbonstraat 20, Antwerpen (Bélgica). Desea correspondencia con jóvenes españoles de ambos sexos para intercambio de sellos de correos.

JOSE PLESCOT, 1097 Pensinká, Malacky-Bratislava (Checoslovaquia). Desea establecer intercambio filatélico con jóvenes españoles y de todo el mundo.

**En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.**

A cada uno
lo suyo.

Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavía más cortos.

Siempre a su **SERVICIO**.

Para nuestros aviones,
la llave,

que representa:

la **TECNICA** minuciosa con que
cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.

Por eso,
una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

Consulte
al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.



IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.





TODOS

(Como ir al mercado, trabajar en el jardín, un picnic en el río, hacer un traje, copiar recetas, preparar una fiesta para los niños.)

VA MEJOR CON COCA-COLA

Embotellada por el Concesionario de Coca-Cola